m$n. 10.00

Mayo de 1964



Selecciones del Reader's Digest

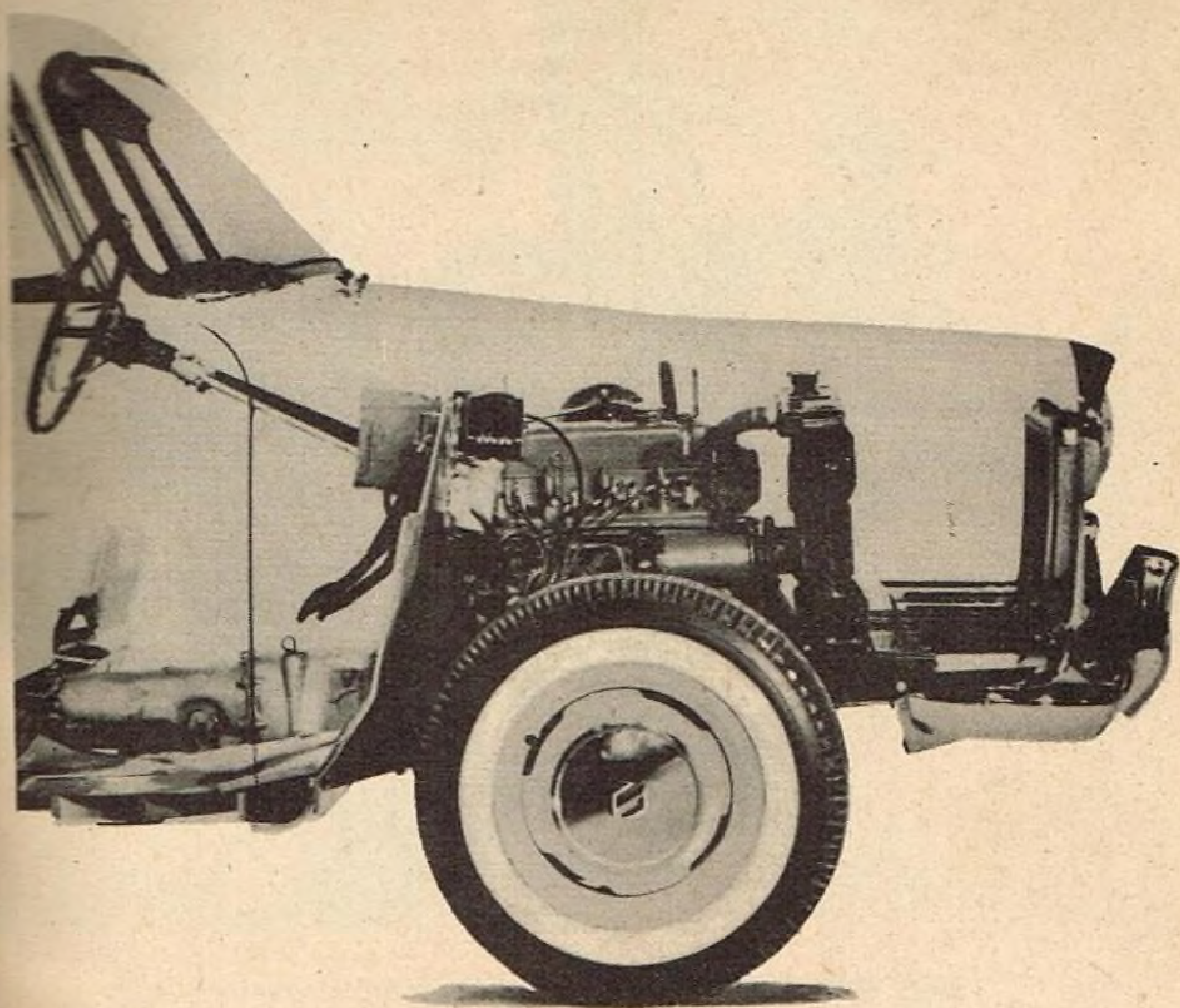
LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 13 idiomas.

¡Refrescante como el aire libre! Así es el vivaz sabor de Coca-Cola. ¡Siempre en el mejor de los gustos! ¡Siempre proporcionando esa nueva sensación refrescante! Por eso . . . los buenos ratos se pasan mejor . . . a usted le va mejor . . . **todo va mejor con Coca-Cola.**

¡Coca-Cola refresca mejor!





Quién lo entiende?

Todos.

Un motor sencillo que se explica sólo. Lo entienden 35.000 usuarios, sin estar pendientes de él.

El block es bueno, la caja de velocidades, el distribuidor y el carburador son buenos. Todo es bueno.

Es muy difícil que tenga que ir a un taller. Pero, si alguna vez - por esas cosas que pasan - lo necesita, encontrará un Concesionario SIAM DI TELLA AUTOMOTORES en cualquier lugar del país. Allí lo recibirán como es debido, con hombres que saben y máquinas que pueden: su coche saldrá como nuevo.

Usted y su Di Tella se entenderán muy bien, aprovechará su rendimiento y controlará su potencia.

Y su Di Tella y nosotros nos alegraremos de que pueda aprovecharlo, porque ha sido creado para eso: para ser usado y no para ser arreglado.

DI TELLA 1500

Impulsado por un motor a reacción y equipado con bujías Champion, el "Espíritu de América" de Craig Breedlove es el auto más veloz del mundo.

655.59 k.p.h.—¡un nuevo récord mundial de velocidad sobre tierra implantado con bujías Champion! Dondequiera que la potencia y el funcionamiento son vitales, las bujías Champion son la selección de la inmensa mayoría. ¿Por qué conformarse con algo inferior en su auto?





LAS BUJÍAS FAVORITAS EN AIRE, MAR Y TIERRA

LA CASA PROPIA POR LA AJENA

La "Oficina de Intercambio de Habitaciones para Vacaciones" de Grants (Nuevo Méjico) es una entidad que sirve de intermediario entre familias o individuos que desean intercambiar sus casas o departamentos durante sus vacaciones.

Digamos que tiene usted un apartamento en Miami y le gustaría pasar tres semanas en Denver; pues le escribe usted a la señora Olivia McMillan, que es la fundadora de la oficina. Ella le mandará, sin costo alguno, un formulario en blanco, para que usted lo llene y se lo devuelva. La señora McMillan revisa entonces sus expedientes, y busca en Denver a alguien que esté interesado en pasar tres semanas de vacaciones en Miami. Se informa cuidadosamente sobre ambos solicitantes, para cerciorarse de que son personas honorables, y les notifica que ha encontrado al permutante adecuado. Cuando usted, y el otro solicitante parecen estar mutuamente satisfechos, se le envía 25 dólares a la señora McMillan, quien remite toda la información pertinente, como nombres y direcciones, de forma que usted y la otra parte cierren el trato directamente.

"No gano mucho dinero", confiesa la señora McMillan, "pero esto ha resultado ser un negocio interesantísimo. Recibo cientos de cartas del mundo entero: de titanes de la industria, celebridades, diplomáticos de categoría; todos impacientes por intercambiar sus casas".

— L.S. en *Parade*

GIRAS INSTANTÁNEAS

Estarán pronto a la disposición de los clientes en el mostrador de las agencias de viajes, películas en colores, a manera de avances, de los lugares que planean visitar los que van de vacaciones, de los medios de trasporte y de los diversos tipos de hospedaje que se ofrecen.

Este servicio, proporcionado en el mostrador mismo y que llaman "giras instantáneas", ha sido posible gracias a un nuevo proyector de mesa que funciona con rollos de películas que pueden cambiarse rápidamente. El proyector y la pantalla complementaria ocupan un espacio no mayor de 60 centímetros.

El viajero podrá así observar las comodidades de un navío, de un hotel, de determinado lugar de recreo o, en las giras por barco, de los puertos en que éste hará escala. Si el turista quiere visitar la región del Caribe, pero no acierta a determinar qué parte de ella, las películas pueden ayudarlo a decidirse.

Estas películas en colores, de ocho milímetros, las proporcionarán las compañías de trasportes y los propietarios de hoteles y lugares de recreo

que estén interesados en mostrar lo que ofrecen en los diversos países del mundo. — *The Christian Science Monitor*

CAMPAMENTO APACHE

Los INDIOS apaches invitan a los cara-pálidas. "¡Hon dah!" (¡Bien venidos!) exclama el consejo de la tribu. "Traigan ustedes a sus chicos y les enseñaremos a cazar y pescar al estilo indio". Han convertido sus tierras de Fort Apache, que cubren una extensión de 673.750 hectáreas de montañas y llanuras, situadas a la mitad del camino entre Fénix y Albuquerque (Nuevo Méjico) en un campo de recreo para turistas. Quinientos kilómetros de riachuelos cargados de truchas burbujean a través de un bosque de pinos gigantes, uno de los más grandes que aún subsisten en los Estados Unidos. Hay lagos alpinos, abundante caza mayor y recuerdos históricos de las guerras indias. Se alquilan cabañas amuebladas a precios módicos, y las provisiones pueden adquirirse en las factorías apaches a precios similares a los de los "supermercados".

"Estamos tratando de mejorar nuestras condiciones de vida, como todo el mundo", comenta Lester Oliver, el jefe de la tribu, que recibió educación universitaria. "Con el tiempo, utilizaremos nuestras inversiones para ofrecer a los indios la oportunidad de progresar individualmente".

— R.D. en *The Saturday Evening Post*

VOCACION DE NIÑERA

MOSTRÁNDOLE la gran ciudad a los pequeños, Seena Hamilton, de 35 años, revive en las costas neoyorquinas el espíritu de Gulliver. Está a cargo de "Viajes de Gulliver" (Gulliver's Trails), empresa que prepara giras para niños exclusivamente. Un típico día para los chicuelos de paseo en la gran ciudad comprende una visita al trasatlántico *France*, almuerzo en el Salón de los Mapas del Hotel Henry Hudson, luego a Greenwich Village, donde asisten como espectadores a un ensayo de televisión, y al fin una caminata por Wall Street. El costo oscila, según las actividades, entre 8,50 y 10 dólares por niño.

"Para los chicos el ir sin sus padres a algún lugar interesante", dice Seena, "es toda una aventura". Seena emplea un cuerpo de "directores de actividades", en su mayoría estudiantes universitarios, a quienes contrata por horas y que se hacen cargo hasta de 600 niños a la semana. Ha concedido la representación de "Viajes de Gulliver" en Canadá a otra agencia y está en negociaciones con otras que la solicitan en San Francisco y Washington.

— *The Saturday Evening Post*





Selecciones del Reader's Digest

Tomo XLVII Nº 282 Mayo de 1964

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Alfonso Castaño. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director de arte*: Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vicepresidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Miguel Weil, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Cubierta: "Pajarillos", por Nick Calabrese

SELECCIONES se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 40,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b.3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Chile (Eº 0,70*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($5,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,25*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Selecciones del Readers Digest Marca Registrada Reg. U.S. Pat. Off.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVII, Nº 282, May 1964. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*



Impreso por Guillermo Kraft Ltda. Reconquista 319 - Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

Sección de prensa

De "*Newsweek*", de Nueva York

¿Vidas paralelas?

RECIENTEMENTE el presidente Sukarno de Indonesia dio una demostración de cómo ha de hacerse para quedar bien con los de un bando y los de otro. Durante una fiesta en la embajada de los Estados Unidos en Yakarta, Sukarno pronunció un discurso en el cual se comparó a sí mismo con Abrahán Lincoln. Una semana después, en una recepción que dieron los soviéticos, dijo otro discurso . . . en el cual estableció cierto paralelo entre su propia vida y la de Lenin.

De "*Punch*", de Londres

Explicación

Es UN verdadero misterio el que Walter Ulbricht, presidente de la Alemania Oriental, sólo haya obtenido el 99,95 por ciento de los votos en las elecciones celebradas allá el pasado otoño. Una posible explicación de ello sería que el otro ,05 por ciento de los votantes hubieran empleado el día de los comicios en huir al Occidente.

Del "*Christian Science Monitor*", de Boston

"Señales de listeza"

LA REVISTA *Education U.S.A.* informa que varias escuelas norteamericanas de segunda enseñanza y algunos estudiantes que asisten a ellas están tomando medidas para combatir el hábito de fumar cigarrillos. Los alumnos del último curso de la escuela superior de Cleveland Heights (Ohio) han emprendido una campaña de propaganda con este lema: *"Be smart. Don't start"* (Da señales de listeza quien a fumar nunca empieza.)

He ahí una frase sin duda más sabia que cualquiera que hayan discurrido los bien remunerados agentes publicitarios de la industria del tabaco.

Del "*Citizen-Journal*", de Columbus

Formas opulentas

UN SEMANARIO japonés, al informar sobre los trabajos para los juegos olímpicos que este año deberán celebrarse en Tokio, hace notar que, si bien el estadio de esta ciudad tiene una cabida normal de 85.000 espectadores, esa cabida se verá reducida, según los planes, a 71.300 personas, pues se van a instalar asientos más amplios a fin de acomodar mejor a los norteamericanos y otros visitantes occidentales, que tienen lo que podría traducirse por "caderas más holgadas".

Esos nipones son muy considerados.

Del "*Journal*", de Milwaukee

Negocios y azulejos

EN LA primavera que acaba de pasar, los expendedores de la Humble Oil & Refining Co. suministraron a sus clientes 1.250.000 casitas de cartón para pájaros. ¿Por qué? Porque la

población de azulejos ha venido declinando a causa de la escasez de viviendas. No existen ya tantos árboles huecos ni cercas de madera como antes.

Es muy posible que sólo se tratara de un ingenioso ardid de propaganda. Con todo, es consolador ver que el mundo de los negocios se preocupa así por los primorosos azulejos.

Del "Tribune", de Tulsa

La verdadera crisis en la educación superior

Hoy se tiene por una verdadera herejía el decir cualquier palabra desdorosa acerca de la educación superior. Se sacan a relucir cuadros y gráficas para demostrar hasta qué punto un título o diploma aumentan nuestra capacidad para ganarnos la subsistencia durante una vida entera. Cierta campaña en que se habla de "crisis en la educación superior" propone ahincadamente la construcción de mayor número de aulas.

Sin embargo, el Dr. J. L. Mathis, siquiatra de la ciudad de Oklahoma, enfoca el problema desde un sensato punto de vista. "Hay jóvenes que no están intelectualmente preparados para seguir una educación superior", declara el Dr. Mathis. "Los hay que nunca lo estarán, pero poseen otras aptitudes". Alrededor de la mitad de los recién iniciados en las escuelas superiores jamás regresan a terminar sus estudios, lo que representa "una pérdida de tiempo, esfuerzo y dinero". No obstante, los estudiantes vienen asistiendo en tan excesivo número a las aulas de escuelas superiores y universidades, que hemos de predecir que una de las grandes crisis educativas del futuro habrá de ser una sobra de estudiantes, a menos que nos demos prisa y proporcionemos también a la juventud la preparación vocacional y técnica que tan urgentemente exige nuestra época.

Del "World Telegram and The Sun", de Nueva York

A silbar a otra parte

El Tribunal Supremo de Italia ha declarado ser falta legalmente punible la costumbre de los tenorios callejeros de acompañar con un silbido grosero el piropo que enderezan a las chicas que pasan. Como podrá atestiguar quienquiera que haya estado en Italia aunque sea por 24 horas, esto significa un brusco cese de lo que hasta aquí era un inmemorial pasatiempo nacional de los jóvenes italianos. Para las muchachas querrá decir que se les acabaron los cumplidos. Lo único que podrá salvar al Tribunal Supremo de que se hable de destituirlo será que guarde discreto silencio en lo que hace al pellizco disimulado.





DICCIONARIO OXFORD DE LA MUSICA

de Percy A. Scholes

La enciclopedia musical más famosa del mundo en edición especialmente adaptada a las necesidades del público latinoamericano. Una obra insustituible para el profesional, el aficionado, el coleccionista de discos, el público de los conciertos, el radioescucha, y todos aquellos a quienes interesa de un modo o de otro el noble arte de la música.

Un volumen de 1.300 págs. con gran cantidad de ilustraciones, enc. en tela $ 3.200

En venta en todas las librerías

EDITORIAL SUDAMERICANA

en su vigesimoquinto aniversario

Humberto 1º 545 - Buenos Aires

cupón-pedido

Sírvanse enviarme 1 ejemplar del DICCIONARIO OXFORD DE LA MUSICA por ☐ contrarreembolso - ☐ incluyo cheque/giro por $ 3.200.-

Ruego se sirvan remitirme más información gratuita sobre el DICCIONARIO OXFORD DE LA MUSICA ☐

nombre ....

dirección ....

localidad ....







¿Hay diferencia entre el agua salada y agua fresca?

(No para el motor Johnson)

Algunos motores no están construidos para resistir la corrosión del agua salada. Los motores Johnson sí están. ■ Eje de hélice y árbol propulsor de acero inoxidable. Recubrimiento cuádruple de las piezas de alta calidad moldeadas a presión. Todos los interruptores eléctricos, arranque y generador están sellados para uso en el mar. ■ Para nosotros es más costoso construir motores en esta forma. Sin embargo, a Ud. no le cuesta más. Esta confiabilidad está respaldada por una garantía de 2 años en repuestos y mano de obra. ■ Nuestra línea Johnson 1964 incluye 14 modelos fuera de borda, de 3 a 90 CF, y 3 unidades "Stern-Drive" de 88, 110 y 150 CF. ■ Outboard Marine International: Nassau, Bahamas, o Brujas, Bélgica.



Johnson es el primero en confiabilidad

Foto: James J. Kriegsmann



Ante todo, comunicar

Por Aldo Parisot,
distinguido violoncelista

A poco de convertirse Alaska en el 49º Estado de la Unión Norteamericana, se me invitó a recorrerlo en una gira artística que comprendía muchas comarcas remotas. Las frágiles alas de una avioneta me llevaron de acá para allá sobre el vasto territorio, gracias a lo cual pude dar 32 conciertos en sólo seis semanas, a menudo en lugarejos tan pequeños que mi auditorio era toda la población, y tan rústicos que debía llevar el violoncelo en precario equilibrio para no enfangarlo. A mi vuelta los amigos me preguntaban:

—¿Para qué tanta fatiga? ¿No sería más cómodo ceñirse a los centros musicales importantes, así como a la radio y la televisión?

—Es misión del artista —respondía yo— comunicar directa y personalmente su arte donde quiera que sea y en la forma que pueda.

Ciertamente, a menudo se hace sentir con fuerza la tentación de trabajar sólo donde más se gana; pero tocar ante una cámara o un micrófono deja una sensación de impersonalidad. Por lo que a mí respecta, necesito percibir la reacción del público en las grandes ciudades . . . o en las aldeas.

Pero, con toda su potencia, la música no basta por sí sola para contrarrestar esa tendencia a la despersonalización que caracteriza cada vez más a nuestra vida. Por dicha, aún contamos con la influencia de la palabra escrita, el medio más personal de que se dispone.

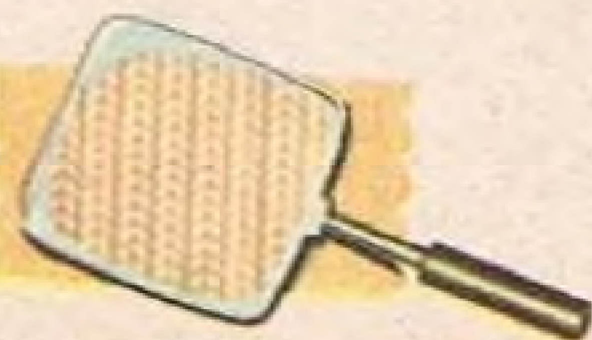
Como ejemplo relevante cabe citar a Selecciones del Reader's Digest. A pesar de que llega a las manos de millones de hombres, Selecciones me parece escrito especialmente para mí. Sus editores saben descifrar mi estado de ánimo, infundirme alientos en la zozobra, tranquilizar mi inquietud, restituirme a la cordura si el egocentrismo me extravía.

En verdad hay ocasiones en que creería que Selecciones se escribe en mi exclusivo beneficio, si no fuera porque después veo tantos y tantos ejemplares en las casas de mis amigos y en el curso de mis viajes: como el disfrute de una sinfonía, su lectura es una experiencia personal compartida con millones de seres humanos.



Por qué Cualicron crea exclusivamente para las mujeres mejor vestidas del mundo

Tratándose de bien vestir, las apariencias no engañan: CUALICRON posee una inconfundible calidad. Porque Ud. es exigente en cuanto al bien vestir, porque los mercados internacionales compradores de CUALICRON requieren una tipificación en alto nivel, y porque CUALICRON jamás ha hecho concesiones en cuanto a su calidad. Ud. ya sabe que sólo CUALICRON es de tycora, la fibra más costosa que puede producir el hombre. Y sólo CUALICRON de tycora ostenta un corte perfecto, y que su confección es impecable. Ud. conoce que sólo CUALICRON brinda siete texturas - siete tejidos totalmente diferentes entre sí -, de tycora, en la confección de sus 40 modelos de trajes, sweaters, conjuntos y vestidos. Y que por más que Ud. la lave, una prenda CUALICRON de tycora permanece siempre igual y perfecta. Por todo eso, Ud., como las mujeres mejor vestidas del mundo, elijen sólo CUALICRON de tycora.



El modelo ilustrado es un conjunto Cualicron en vistoso tejido "rib", de tycora, con ribete en el escote, prolongado en la vista.

CUALICRON de tycora.
11.200 posibilidades de vestir muy bien

CualiCron de **tycora**

DISTRIBUIDORES:
LOPEZ, GOYA Y CIA. Alsina 1269/81 - TEL. 37-0022

INDUSTRIA ARGENTINA

¡Mucho cuidado, señoras!



Un sicólogo aficionado que, además de humorista, es casado y venturoso en su matrimonio, ha ideado un sistema especial para determinar las probabilidades de divorcio.

POR ART BUCHWALD

Condensado de "McCalls"

DURANTE los últimos años, los siquiatras han llegado a la conclusión de que en toda unión conyugal está el germen de un probable divorcio. Por mi parte, me complace informar a las señoras que existe un sistema con el cual se puede determinar el potencial de disolución del matrimonio... sistema que está al alcance de cualquier esposa. Basta leer las siguientes líneas, alusivas a situaciones frecuentes en el seno de cualquier familia. Si su caso, señora, responde a la situación descrita, anótese 10 puntos ...y si llega usted a anotarse hasta 70 puntos ¡llame a su abogado!

1. Es más de la una de la madru-

gada. Su marido ha estado trabajando todo el día y, cuando se disponen a dormir, usted apaga la luz y le dice: a) "¿Por qué se están peleando los chinos y los rusos a propósito del dogma comunista?" b) "El saldo de mi talonario de cheques no está de acuerdo con el estado de cuenta que me mandó el banco". c) "¿Sabes lo que me contó Fulanita a propósito de Menganita?" d) "No sé por qué se me figura que oigo pasos en el piso principal".

2. Su marido acaba de llegar de la oficina y se pone a preparar un martini seco, cuando usted le dice: a) "Me alegro de que hayas venido, pues alguien tiene que ir por Magdalena a casa de los Ramírez". b) "¿Quieres ser un ángel y llevar al sótano la cama de Pepito?" c) "Acabo de decir a un vendedor de materiales para techar que venga a hablarte, para ver si le ponemos nuevo tejado a la casa". d) "Se me olvidó comprar ginebra".

3. Su marido está en su despacho, haciendo una importante transacción, cuando usted lo llama por teléfono y le dice: "En la tintorería hicieron trizas mi vestido nuevo. Hazme el favor de llamarlos y decirles cuatro frescas". b) "En la tienda de muebles quieren saber si deseamos un colchón azul con colcha color de rosa o colchón rosa con colcha azul". c) "¿Te acuerdas del nombre del deshollinador que nos dijo Rosita que limpiaría nuestra chimenea a precio muy barato?" d) "Solamente quería oír tu voz".

4. Después de la reunión, usted comenta con su marido: a) "Carlos dice que estás engordando". b) "Ni una sola vez me sacaste a bailar esta noche". c) "¿Quién era esa boba que se estuvo riendo sin cesar de tus apolillados chistes?" d) "No sé por qué siempre te empeñas en regresar a casa precisamente cuando más divertida estoy".

5. Su marido pregunta dónde está el automóvil y usted responde: a) "¿Recuerdas el semáforo de la esquina de Palacio y la Cuesta? Pues yo no lo vi y..." b) "El mecánico del taller me explicó que se le debe poner aceite al coche para que ande bien". c) "Creo que la policía lo remolcó no sé adónde, cuando aparqué frente al mercado". d) "Se lo presté a mi hermano mientras anda buscando empleo".

6. Su marido está en casa, jugando al póquer con varios amigos... y hay cien dólares de apuesta, cuando usted se presenta y dice: a) "¿Quiere alguien un poco de dulce de chocolate?" b) "¡Caramba, eso es mucho dinero!" c) "No me hagan caso. Prometo estar calladita". d) "¿Quién va ganando?"

7. A su hijo lo acaban de suspender en álgebra y usted comenta con su marido: a) "Le dije a Pepe que mañana irías a hablar con su profesor". b) "Le prometí a Pepe que, durante un mes, harías con él su tarea todas las noches". c) "Le aseguré a Pepe que le darías una zurra cuando llegases de la oficina". d) "Habla tú con Pepe, pues yo no puedo".

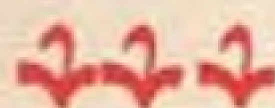
Puede contar usted por completo con los relojes ORIS. Porque están protegidos contra golpes, son antimagnéticos y realmente impermeables. ORIS: ideal para el deporte y la juventud. ORIS: apreciado en 102 países. ORIS: la calidad única en su categoría. **ORIS WATCH CO SA Hoelstein/Suiza**

Concesionario: Julio Eichberg y Hno., Libertad 372, Buenos Aires



8. Su marido está ante el televisor viendo un partido de fútbol. Ambos equipos están empatados y sólo quedan dos minutos para concluir el juego. En ese instante usted entra y dice: a) "¿Cuál de estos vestidos quieres que me ponga esta noche?" b) "Acaba de fundirse el fusible de la cocina". c) "¿Quieres preparar la ensalada antes de que lleguen nuestros invitados?" d) "No tenemos pan para la cena".

9. Estalló un incendio en su casa y se quemó todo el piso superior. Su marido dice: "Menos mal que tenemos seguro contra incendios". Y usted responde: a) "¡Ay! ¡Se me olvidó pagar la prima el mes pasado!" Naturalmente, no vale la pena poner otros tres ejemplos. Con este basta. En cuanto al divorcio, se puede tramitar por correo.



DICE un amigo de Leonard Bernstein que éste es aficionado a probar cualquier cosa. Cierta vez, en un aeropuerto, un fotógrafo pidió al famoso director de orquesta que le permitiera tomarle una instantánea que mostrara a Bernstein montado en una motocicleta, pero éste se rehusó.

—Eso sería un engaño —replicó—. Nunca he conducido una motocicleta.

El fotógrafo le aseguró que aprendería a manejar la motocicleta si hacía la prueba, y le enseñó cómo funcionaban las palancas de mando. Esto pareció interesar a Bernstein. Momentos después, ante los ojos de los alarmados amigos y circunstantes, el director arrancaba en la motocicleta a toda velocidad. Luego convenció a uno de sus músicos de que subiera con él al asiento trasero de la máquina y, en su compañía, le dio otra vuelta al aeródromo.

—Ahora —le dijo Bernstein al fotógrafo— ya puede usted tomar su instantánea. Ya puedo considerarme un motociclista.

— John Briggs, en *Leonard Bernstein* (Editores: World)

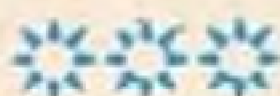


Traslados oportunos

EN LA oficina: "En esta sección hay 842 empleados, y todos, sin excepción, le han oído hablar ya de su primogénito, así que voy a trasladarlo de contabilidad a propaganda".

EL PATRÓN de una fábrica de tarjetas postales: "Me acaba usted de hacer la petición de aumento de sueldo más triste y conmovedora que he oído en mi vida. No puedo concedérselo, pero voy a trasladarlo a la sección de tarjetas de condolencia". —M. E. B.

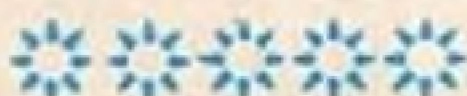
Enriquezca su vocabulario



Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología.

Otra vez verá probada el lector la riqueza del refranero castellano, pues ilustramos con un ejemplo cada una de las voces de este ejercicio. En algunos casos podrá adivinarlo, si es aficionado a la paremiología, antes de volver la página. Son muy útiles como recursos elocutivos estas discretas, cuando no agudas o sagaces manifestaciones del saber popular.



1) **acaudalado** — A: cauteloso. B: rico. C: caudaloso. D: noble.

2) **azorado** — A: sobresaltado. B: parecido al azor. C: que contiene azogue. D: abochornado.

3) **ballesta** — A: un baile. B: una pelea. C: un arma. D: una lid.

4) **cerner** — A: reducir a polvo. B: pasar por un cedazo. C: esparcir polvo. D: expoliar.

5) **cohecho** — A: hecho cobarde. B: intriga de politicastro. C: codicia. D: soborno.

6) **cuñado** — A: hermano político. B: carnal. C: de padre. D: de leche.

7) **desechar** — A: desoír. B: desavenir. C: desconcertar. D: rechazar.

8) **egineta** — A: de cierto lugar de España. B: de Grecia. C: de Italia. D: de Francia.

9) **feligrés** — A: sacristán. B: alférez. C: parroquiano. D: muy feliz.

10) **flato** — A: flatulencia. B: fastuo. C: flauta. D: flebitis.

11) **guiar** — A: atraer. B: conducir. C: enseñar. D: advertir.

12) **ictericia** — A: epizootia. B: viruela. C: erisipela. D: Coloración amarilla de la piel.

13) **mohína** — A: gesto. B: mona. C: tristeza. D: mueca.

14) **moler** — A: cansar. B: sentir. C: cerner. D: soler.

15) **picaza** — A: grulla. B: corneja. C: lechuza. D: urraca.

16) **rabadán** — A: mayoral. B: dogal. C: fiscal. D: corral.

17) **traidor** — A: tránsfuga. B: desleal. C: tramposo. D: insincero.

18) **untar** — A: hurgar. B: urdir. C: engrasar. D: humedecer.

19) **ventero** — A: vendedor. B: estafador. C: ventorro. D: posadero.

20) **zaranda** — A: cepillo. B: ruedo. C: cedazo. D: zagala.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **acaudalado** — B: rico, que tiene mucho caudal. "El *acaudalado* nunca vive sosegado".

2) **azorado** — A: sobresaltado, aturdido. "Perdiz *azorada*, medio asada".

3) **ballesta** — C: arma antigua para disparar flechas. "La *ballesta* cuanto más se estira más recio tira".

4) **cerner** — B: separar con el cedazo las partículas gruesas de una materia pulverizada. "*Cerner, cerner*, y sacar poca harina".

5) **cohecho** — D: soborno. "Ni hagas *cohecho*, ni pierdas derecho".

6) **cuñado** — A: hermano de un esposo, respecto del otro. "¿*Cuñados* en paz y juntos? No hay duda que son difuntos". (Explica la enemistad que a menudo hay entre ellos.)

7) **desechar** — D: rechazar, desestimar. "Lo que uno *desecha*, otro lo ruega". (Lo que para unos es despreciable e inútil, para otros es útil y apreciable.)

8) **egineta** — B: de Egina, isla del mar Egeo. "Para un *egineta*, un cretense". (Para un pícaro, otro mayor.)

9) **feligrés** — C: persona que pertenece a una parroquia. "Cuando los curas se van a peces, ¿qué harán los *feligreses*?" (Si el prior juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?)

10) **flato** — A: acumulación de gases en el tubo digestivo. "Al *flato* con el plato". (Comiendo se combate el flato.)

11) **guiar** — B: encaminar, conducir. "Un ciego *guía* a otro al abismo".

12) **ictericia** — D: Coloración amarilla de la piel, producida por la absorción de la bilis. "El que tiene *ictericia* todo lo ve amarillo".

13) **mohína** — C: tristeza, disgusto, melancolía. "En la casa donde no hay harina, todo es *mohína*".

14) **moler** — A: cansar, fatigar. "El quinto, no *moler*".

15) **picaza** — D: urraca. "A la mujer y a la *picaza*, lo que vieres en la plaza". (Se zahiere así a las mujeres que no saben guardar secretos.)

16) **rabadán** — A: mayoral, caporal. "Quien riñe con el *rabadán* riñe con su can". (Quien se indispone con una persona lo hace con sus adictos.)

17) **traidor** — B: desleal. "A un *traidor*, dos alevosos".

18) **untar** — C: ungir, aplicar una materia grasa para lubricar una superficie. "A quien *unta* el carro no se le atasca en el barro".

19) **ventero** — D: posadero. "*Ventero* a la puerta, venta vacía". (Si el encargado de una cosa no tiene nada que hacer, mal tiene que andar su negocio.)

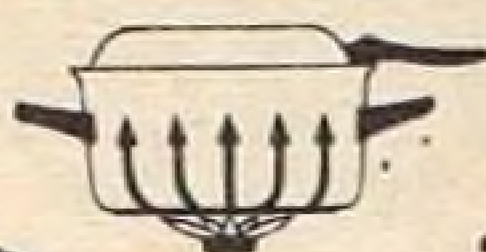
20) **zaranda** — C: cedazo, criba. "Harto soy ciego si por *zaranda* no veo". (Algunos quieren engañarse en cosas que son claras y evidentes.)

Calificación

20 respuestas acertadas . . . sobresaliente
15 a 19 acertadas . . . . notable
12 a 14 acertadas . . . . bueno
9 a 11 acertadas . . . . regular

¡PRIMERA CON TRIPLE FONDO "SANDWICH"! *

(ACERO - COBRE - ACERO)



- expande mejor el calor
- no se pega la comida
- más fácil de limpiar
- evita la formación de cardenillo.



* El **cobre**, colocado en el exterior de la base, está revestido con otra placa de acero. Más elegante, más limpia, más segura.



Nueva unión de los picos. Elimina pérdidas y facilita la limpieza.



Diseño exclusivo de tapas de doble uso y asas desmontables.

NUEVA!

BATERIA DE COCINA



GAMUZA

DE ACERO INOXIDABLE 18/8 PULIDO MATE

- Totalmente de acero inoxidable al cromo níquel 18/8 color platino.
- Elegante pulido mate.
- Resistentes asas en dos tipos: de bakelita, desmontables o de fuerte acero inoxidable.
- Tapas de cacerolas de doble uso: como tapas de sartén o para servir.
- Sólidos mangos tubulares de cucharones, espumaderas y espátulas.

¡Todo con la calidad superior que por su duración convierte a la Nueva Batería Gamuza en un verdadero bien de familia!

Vea también la misma Batería de cocina Gamuza, de acero inoxidable, sin fondo "sandwich".
En venta: en bazares y casas de regalos.

Otra creación de Rómulo Ruffini y Cía. S. C. A. - Unicos Distribuidores: Manufacturas Gamuza S.C.A. - Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42 - 1894 - Bs. As.

MENAJE INOXIDABLE GAMUZA *¡Línea de distinción!*

Así es la vida

Las señoras de nuestro club tenían una hermosa cigüeña de cartón piedra, de 30 centímetros de altura, que solían usar con frecuencia para festejar a las amigas que estuviesen a punto de dar a luz. La última vez que iban a prestarla para una de esas ocasiones, sin embargo, no pudieron usarla . . . porque alguien le había torcido el pescuezo. —O. A. C.

Nos presentamos en la sala de conciertos a última hora. Aun así habíamos tenido que correr mucho para llegar, y para colmo nuestras butacas quedaban al centro de la fila. Apenas nos habíamos sentado, mi esposo comenzó a moverse inquietamente como buscando algo bajo el asiento. Al verlo, le pregunté en voz baja:

—Pero ¿qué estás haciendo?

Se oyeron algunas risas cuando él contestó en el mismo tono:

—¡No encuentro el maldito cinturón de seguridad! —M. P.

Hace un año poco más o menos, mi marido compró una vieja campana de las que se usaban en las granjas para llamar a comer a los peones, y la instaló en la entrada del jardín de nuestra casa de la ciudad. En un principio estuvo algo receloso de haberla colocado en un lugar tan visible, pues creía que iba a ser una tentación irresistible para los niños de nuestro vecindario. Hasta ahora sólo dos menores se han atrevido a tocarla. En cambio, son incontables los mayores que, al venir de visita, se ponen a dar sonoros tañidos con ella, después de lo cual siempre dicen para disimular: "Trabajo les costará a ustedes que la chiquillada del barrio no esté dando campanadas todo el día". —A. H.

Mientras me reponía de una operación, me dirigí por uno de los corredores del hospital hasta el salón de convalecientes. Sobre una mesa



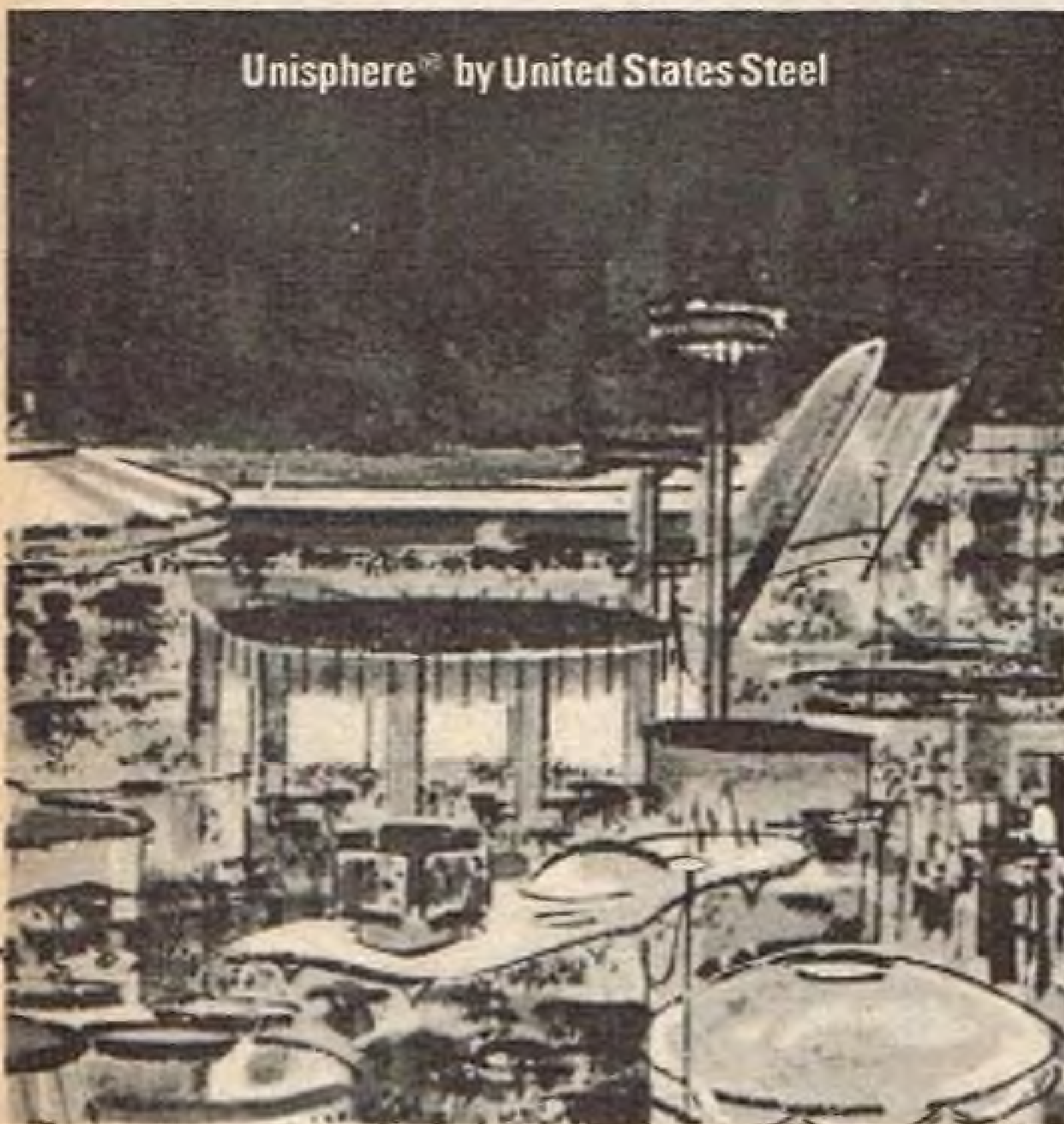
observé una tarjeta de visita y la cogí distraídamente. Lo que habían escrito por detrás me causó gran sobresalto. Decía: "¡Auxilio! Me tienen preso en la habitación 412".

Naturalmente, no pude resistir la tentación de buscar esa habitación, donde descubrí a un compañero de infortunio inmóvil en la cama, con

¿Desea ver en el trayecto a Europa muchísimo de esto?



¿O prefiere ver y disfrutar de todo esto?





Jamás se habían reunido en un mismo lugar tantas maravillas de la ciencia y la industria, el



Vaya por una vía y regrese por otra.

Si está planeando unas vacaciones a Europa o a los Estados Unidos, la experiencia inolvidable de su viaje será la Feria Mundial de Nueva York.

Desde Buenos Aires, usted puede visitar la Feria en camino a Europa, por sólo un poco más, viajando por Panagra en los jets más veloces y frecuentes a los EE.UU.

pesas y poleas en una pierna y en ambos brazos.

—¡Adelante! —me dijo al verme indeciso en la puerta—; es usted el quinto visitante que tengo hoy. Soy forastero en esta ciudad y lo de la tarjeta lo escribió mi esposa. Pensó que necesitaría yo la visita de alguien hasta que ella pueda volver el próximo sábado y domingo. —D. C.

Mi hija entró en una lavandería automática con un bulto de ropa sucia que metió en una máquina lavadora. Al mismo tiempo llegaba un joven con su ropa para lavar y la metió en la lavadora que quedaba junto a la de mi hija. Cuando empezaron a girar las prendas, el joven se volvió hacia mi chica y le dijo haciéndole un guiño: "¿No es romántico esto? Usted y yo, uno al lado del otro, contemplamos nuestras ropas que se revuelven juntas en un torbellino". —F. P. D.

La época de fiestas de fin de año había sido turbulenta y, aunque logré salvar la borrasca, había quedado algo maltrecha. En tales circunstancias se presentó en casa mi hijo con un cachorro que se había encontrado. Me preguntó si yo creía que era hembra. Con desgano le aseguré que lo era.

—Ya me lo suponía —me contestó suavemente— porque tiene el pelo muy desgreñado y los ojos muy tristes.

Desde que oí aquella tremenda revelación me he hecho el propósito

de cuidar con mucho más esmero de mi apariencia, suceda lo que suceda.
— Sra. J. H.

Después de haber vivido algún tiempo en California, trasladaron a mi marido a la oficina que tiene la empresa en Chicago. Antes de embarcarnos en el avión los vecinos nos dieron un paquete para nuestros tres niños, recomendándonos que lo abriésemos cuando hubiera trascurrido una hora de vuelo, pues ya para entonces los chiquillos comenzarían a sentirse inquietos y necesitarían alguna nueva distracción. Sin embargo, dominados por la curiosidad, los muchachos empezaron a preguntar la hora desde el momento en que despegamos. La camarera los oyó y ellos le explicaron lo de la caja.

La muchacha ya estaba a punto de seguir su camino, cuando la asaltó una idea terrible. Se me acercó entonces y me dijo al oído: "¡Ojalá que los niños les hayan *caído bien* a los vecinos!"
— Sra. J. B. P.

Durante los primeros tres meses de nuestro matrimonio mi esposa siguió trabajando en la empresa de energía eléctrica. La primera mañana que se quedó en casa después de haber renunciado al empleo, noté con una sonrisa que se proponía darle cierto relieve a su nuevo cargo de ama de casa: la placa con su nombre, que durante muchos años había tenido sobre el escritorio de la oficina, ahora la había colocado, como muestra de su autoridad, sobre la cocina.
— G. B. M.

Instantáneas personales



BENNY GOODMAN vive dedicado exclusivamente al clarinete. Cierta noche, antes de que se casara, le ofrecimos una tertulia a la que invitamos una guapa muchacha que le sirviera de compañía durante la fiesta. Los filarmónicos que integran la orquesta de Benny nunca lo habían visto bailar, y en esa ocasión rompieron a reír cuando notaron que, inconscientemente, siguiendo las notas de la música con la digitación apropiada al clarinete, subía y bajaba los dedos por la espina dorsal de la muchacha.

— Robin Douglas-Home, en *Sinatra* (Editores: Grosset & Dunlap)

EL GENERAL Emmett O'Donnell, hijo, de las fuerzas de aviación norteamericanas, quien iba a la cabeza de los bombarderos que atacaron a Tokio durante la segunda guerra mundial, se retiró del servicio militar el año pasado. En una ceremonia celebrada en la Casa Blanca en setiembre último, se le condecoró con la medalla del Servicio Distinguido ... y los presentes se desternillaron de risa cuando dijo:

—Me sobresaltó en cierto modo el saber que hoy tendría que vestirme de uniforme, pues lo descarté hace mes y medio, y esta mañana tuve que arrancar de mis pijamas las cintas de mis condecoraciones.

— *Times* de Nueva York

EL ESCRITOR Harry Golden dice de los regímenes para adelgazar: "Para mí es fácil eludir eso de la dieta. Lo único que hay que hacer es evitar las básculas. Nadie me puede explicar qué interés pueda tener el número de kilos que llevamos encima. Yo me peso solamente cuando encuentro una de esas básculas que, a la vez que indican la cifra en kilos, echan una tarjetita prediciendo la suerte. Yo leo la predicción, pero jamás me entero de lo que peso. Si los pronósticos respecto a mi suerte nunca se han realizado ¿por qué fiarme de los números que la báscula elige a su capricho?"

— Bell-McClure Syndicate

AL primer ministro de Inglaterra, Sir Alec Douglas-Home, se le preguntó cómo había logrado conservarse de buen humor durante una semana en que la prensa y el Parlamento lo criticaron duramente, y explicó:

—Vino en mi ayuda la sangre escocesa que llevo en las venas, la que me recordó que toda aquella publicidad era gratuita. — UPI

Un joven filarmónico le decía al compositor Charles Gounod:

—¡Nada de maestros, nada de tradiciones! Son los maestros y las tradiciones los que destruyen la personalidad de los artistas.

—Tiene usted razón —replicó Gounod—. ¡Nada de padres! Sólo hijos. — *Minerva*, Italia

Un senador censuraba amablemente al secretario de Estado Dean Rusk, durante una sesión de cierta comisión investigadora del Senado, porque había eludido el dar contestación directa a una de las preguntas que aquél le formuló. A esto Rusk replicó:

—Recién llegado a Washington, se me dio un consejo: "Si no puedes responder a una pregunta, contesta otra". — W. T.

Durante una conferencia en un club literario, el poeta Robert Frost leía algunos de sus versos y hablaba de sus "artimañas técnicas". Al terminar la lectura de uno de sus poemas, invitó al auditorio a que le dijese en qué metro estaba compuesto; y luego criticó en son de broma a quienes ignoraban que se trataba de endecasílabos. Evidentemente encantado, se lucía como perito en versificación.

Apenas habían cesado los aplausos que acogieron la conferencia, una bondadosa anciana se incorporó en su asiento y agitó vigorosamente los brazos para atraer la atención del conferenciante.

—Señor Frost —exclamó— sin duda que cuando está usted componiendo uno de sus bellos poemas, no estará pensando en... —y en este punto tartajeó, como si se tratara de una mala palabra— ¡...en "artimañas técnicas"!

Frost juntó las manos, tocándose unas con otras las yemas de los dedos extendidos, mostró por un momento el aire de un búho, se inclinó luego hacia el micrófono y, con voz profunda y cascajosa, replicó:

—Señora, ¡me *recreo* en ellas! — J. C.

Poco después de contraer nupcias con la actriz Gertrude Lawrence, Richard Aldrich llevó a su esposa a presentarla a su familia. Sentía alguna aprensión, porque varios parientes suyos eran clérigos, y temía que ella dijera algo por lo cual fueran a juzgarla muy mundana.

Pero durante la cena en que se vieron todos reunidos, la desposada se expresó con el mayor respeto al hablar de religión. El único que no se sentía tranquilo era Aldrich, pensando si alguno de los presentes se daría cuenta de que las palabras de su consorte eran las mismas que había pronunciado al representar su famoso papel en la obra *Susana y Dios*, que tanto renombre le dio. — J. J. M.



ES DE BUEN GUSTO PREFERIR **NOEL**

cada relleno, un placer distinto!

Por primera vez, seis riquisimos rellenos reunidos en una sola tableta Y estupendamente combinados en el chocolate más fino del mundo! Una "dulce" tentación para su placer!



Tableta de 100 grs.

chocolates superfinos NOEL

Tableta de 50 grs.



NOEL productos de hoy con prestigio de siempre!

YUSTE-20a.

Selecciones
del Reader's Digest
TOMO XLVII
No. 282
MAYO
DE 1964
Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto


Tal como el valor de una moneda se cifra en gastarla, el valor supremo de la vida humana estriba en saber perderla a tiempo y con gracia.

Un médico se encara a la muerte

Por el Dr. Félix Martí Ibáñez, director y editor de "MD"
Condensado de MD

LA MUERTE no me es extraña. Como médico he visto con frecuencia morir a hombres, y he visto hombres muertos. No obstante, el espectáculo de la muerte nunca ha cesado de ser desazonador e inquietante.

Filosóficamente la muerte es enigmática. Ya el fisiólogo Rudolf Ehrenberg demostró que no es posible definir la vida sin la muerte. Hasta su último eslabón, la vida es un proceso bioquímico en cadena. Desde su iniciación, la vida va lanzada hacia su postrera consumación en la muerte.

No hay que temer a la muerte, si se acepta que la vida humana sólo cobra plenitud cuando está guiada por un ideal, por algo por lo que estemos dispuestos a morir si fuera preciso. Lo que nos incita a morir, nos incita también a vivir con mayor intensidad. Por eso, las vidas de héroes, místicos y mártires tienen mucho más sentido y son más intensas que la vida del simple mortal. A eso también se debe que el amor y los goces de los sentidos cobren mayor intensidad en las personas que se enfrentan a la muerte en una guerra o revolución. Recuer-

do que durante los años de la guerra civil española, para cuantos vivíamos esperando morir en cualquier momento, todo adquiría un excelso e inusitado valor; un día de sol, un apretón de manos, un vaso de vino, una cara bonita, un pájaro o una flor.

Bello ejemplo de una noble actitud estoica ante el morir son las últimas cartas que el Dr. Edward Wilson, naturalista, artista, médico y explorador de la Antártida escribió desde los hielos del polo sur a su esposa. En la trágica expedición de Scott, sin alimentos, sin combustible para calentarse, cubiertos los emaciados cuerpos ateridos por una gruesa costra permanente de hielo, el Dr. Wilson le dijo a su esposa en cartas halladas junto a su cadáver: "No te sientas desgraciada: nosotros somos intérpretes de una buena parte en el gran proyecto dispuesto por el mismo Dios. Nos encontraremos después de la muerte, y la muerte carece de espanto... Todo es para el bien de los que amamos a Dios... Todo es bueno".

La muerte es atributo esencial de la vida, y la vida no debe ser ni hospital ni clínica donde no nos atrevamos a vivir por miedo a la muerte. El temor a la muerte es necesaria condición de nuestra existencia, pero no debemos dejar que influya en ella. Lo esencial es saber vivir. El hombre que ama la vida vive mucho más y mejor, porque ha matado a la muerte. Claro está que es posible prolongar la vida a medida que no se usa, como se prolonga la duración de un capital si no se gasta; pero esa extensión soporífera se obtiene a costa de sacrificar la excitación de su intensidad, convirtiéndola en mero sueño invernal.

¿Cuáles son las raíces del temor a la muerte? Ante todo, el temor al dolor y la angustia de morir; en segundo término, la tristeza de dejar los seres amados y cuanto nos liga —trabajo, placeres— al mundo; en tercer y más importante término, el miedo a lo desconocido.

En contra de lo que la gente cree, la muerte, al parecer (salvo casos excepcionales o accidentes) no va en general acompañada de dolor físico, antes bien, va matizada de serenidad y aun de cierto bienestar y exaltación del espíritu, causada por la acción anestésica del anhídrido carbónico sobre el sistema nervioso central. A este respecto refiere Ernest Hemingway que una vez le dijo un médico famoso: "El dolor de la muerte es a menudo menor que un dolor de muelas".

Cuanto la medicina sabe sobre el proceso de la muerte parece demostrar que la sensación de morir es parecida a la que se experimenta al dormirse. Y si una persona acepta su muerte como un acto de servicio a un ideal o como el fin de su empresa en la vida, el reposo eterno debería ser una bendición, que aceptaríamos más graciosamente si supiéramos que en todo momento hemos cumplido en la vida con nuestro deber.

Por otra parte, abandonar los bienes y los seres amados del mundo sería menos penoso si tuviéramos la conciencia de dejar tras de nosotros un legado de amor, de creación, de bondad, de justicia, de ideales. "Seamos poetas de nuestra existencia", dijo el filósofo Ortega y Gasset, "que saben hallar a su vida la rima exacta de una muerte inspirada".

Mas el terror que la muerte inspira es el temor a lo desconocido, similar al terror infantil a las tinieblas. ¿Se disuelve nuestro protoplasma en sus elementos primordiales y retorna al universo, o sobrevive el complejo sistema de imágenes que llamamos conciencia? Carl Jung dijo: "El problema decisivo del hombre es: ¿Está o no relacionado con un Algo infinito? Ese es el problema fundamental de su existencia. Sólo si sabemos que lo realmente definitivo es el infinito, podemos evitar concentrar nuestro interés en cosas nimias y en toda clase de propósitos que carecen de verdadera importancia".

Acaso nos ayudaría a disipar el miedo a lo desconocido, recordar que igual nos sucedería si estuviéramos dotados de conciencia antes de nacer y supiéramos que íbamos a pasar del mundo-sombra del seno uterino, todo paz, silencio y tinieblas, al mundo-luz, todo ruido, conmoción y frío, de la vida. Deberíamos saber saltar al mundo ignoto de la muerte, como lo hicimos al de la vida en el nacimiento, especialmente porque, al morir, tenemos la ventaja de haber vivido, de haber podido cultivar la vida, de tener un tesoro de recuerdos, una obra realizada, amores y cariños, un deber cumplido con generosidad y amor. Tenemos la voluntad de vivir, mas infortunadamente aún no se ha cultivado la voluntad de morir. Sólo anhelamos la muerte en momentos de suprema desesperación o de intensa felicidad.

Si pensáramos que la muerte es una necesidad fisiológica, como la sed o el hambre, aspiraríamos a morir cual dijo Nietzsche "como una antorcha... que se muere cansada y saciada de sí". En el Oriente hay millones de seres humanos cuya filosofía y religión les han enseñado a saber "morir a tiempo"; por eso aman la vida, como cuando llega el momento saben amar la muerte.

El dulce e incomparable Rabindranath Tagore ya dijo: "Es la misma vida que estalla jubilosa a través del polvo de la tierra en innumerables hilos de hierba, y brota en ondas tumultuosas de hojas y de flores; es la vida misma que se agita en flujo y reflujo dentro de la cuna oceánica del nacimiento y de la muerte... y como amo esta vida, sé que de igual modo amaré la muerte".

Para lograr un filosófico estoicismo debemos cultivar la sabiduría y dignidad del morir como bello fin de una vida bella. Tal como el valor de una moneda se cifra en gastarla, el valor supremo de la vida humana estriba en saber perderla a tiempo y con gracia.

La nueva señora de la Casa Blanca

La nueva "primera dama" de los Estados Unidos se ha mostrado ya capaz de vivir simultáneamente varias vidas de gran actividad


Lady Bird Johnson

Por Blake Clark

Con frecuencia su vida ha sido muy agitada; mas no hubo nunca en ella un día de pesadilla tan inesperado como el 22 de noviembre de 1963, en que, en las más trágicas circunstancias, pasó a ser la "primera dama" de los Estados Unidos. Ese día vio a su esposo jurar el cargo de Presidente sólo dos horas después del asesinato de su antecesor, John Kennedy. En el compartimiento delantero del avión presidencial, donde se celebró la ceremonia, en el aeropuerto Love de Dallas, estaba con ella Jacqueline Kennedy, su amiga personal a quien en los últimos años había sustituido muchas veces en el desempeño de funciones que de ordinario corresponden a la esposa del Presidente.

Siendo su marido Vicepresidente de la nación, Lady Bird Johnson ocupó en Washington una posición auxiliar de primer orden. Al propio presidente

Kennedy lo remplazaba hábilmente cuando éste, por las obligaciones de su cargo, se veía impedido para asistir a ciertas ceremonias, como la adjudicación de becas. De muchas actividades políticas a que la señora Kennedy no podía atender por tener hijos pequeños y poderosos intereses de otros órdenes, se encargaba la señora Johnson. También solía recibir a algunos visitantes oficiales y remplazaba a su marido y a otros funcionarios del gobierno cuando no podían presentarse a pronunciar un discurso. Es muy capaz de hacer un buen discurso político y de dejar luego encantados a todos y cada uno de los electores en una recepción.

Así por ejemplo, esperaba con mucho agrado la noche del 22 de mayo de 1962, en que debía asistir a una función como simple espectadora, pues a su marido, entonces Vicepresidente, le otorgaban el segundo premio anual de la "Paz por la Salud". Ya en las últimas horas de la tarde, sin embargo, recibió una llamada telefónica: a la señora Kennedy le iban a dar esa misma noche un premio por su película sobre la Casa Blanca, pero tenía un compromiso anterior y pedía a la señora Johnson que recibiera el trofeo en su nombre.

Ésta no se negó a prestarle ese servicio. Se puso un traje apropiado para ambas ceremonias, fue al banquete que le daban a su marido y explicó que tendría que abandonar durante corto tiempo la mesa de honor. Así lo hizo. Se dirigió en automóvil a un hotel cercano y, con sólo pocos minutos de anticipación, se metió en una casilla telefónica para pensar lo que tendría que decir. En seguida la acompañaron al salón donde se daba la comida para la señora Kennedy y donde esperaban los invitados y las cámaras de televisión. Ante éstas pronunció un hermoso discurso para aceptar el premio en nombre de la agasajada ausente y pocos momentos después regresó al primer hotel, justamente a tiempo para ver a su marido recibir el premio de la "Paz por la Salud". Todo lo hizo con tanta celeridad y discreción que casi no la echaron de menos.

Poco hubo en la infancia y juventud de la señora Johnson que permitiera predecir su trasformación en una persona de múltiples dotes que la hacen sentirse segura y tranquila en presencia del público. Nació en Karnack, caserío de 100 habitantes en el este de Tejas, y la bautizaron con el nombre de Claudia Alta Taylor. Una nodriza dijo: "Es tan linda como una mariquita (*lady bird*)", y con este apodo la conoce hoy todo el mundo, aunque ella a veces preferiría que la llamaran Claudia.

Quedó huérfana de madre a los cinco años de edad. Su padre, hombre de elevada estatura y muy corpulento, tenía dos almacenes rurales y desmotadoras de algodón a varios kilómetros del pueblo; en uno de ellos había un letrero que decía: "Thomas Jefferson Taylor, negociante en todo". Lady Bird fue buena estudiante, pero tan apocada que,

cuando se pensó en que podría llevar la palabra al terminar el curso de la escuela de segunda enseñanza, se puso a rezar para que le diera viruela o para que sus calificaciones no fueran muy altas, y sintió gran alivio al enterarse de que otras dos niñas habían obtenido promedios de 95 y 94,5 por ciento para los cuatro años de estudios, mientras que el suyo llegaba apenas a 94 por ciento.

Pasaron muchos años antes de que se sobrepusiera a su cortedad. A ello contribuyó el matrimonio. "Lyndon veía en mí más de lo que yo misma veía", dice, "y esperaba de mí más de lo que yo me creía capaz de hacer". Al interesarse por la carrera del marido, tuvo que vencer su encogimiento. "Si se quiere influir sobre los demás en determinado sentido", observa, "por ejemplo, para que voten, hay que acercarse al público. Se adquiere una fe profunda en alguna cosa, se absorbe una en ella y se olvida de la timidez".

Lady Bird obtuvo títulos en artes liberales y en periodismo en la Universidad de Tejas y luego se quedó en Austin. Allí, un día de 1934, conoció en la oficina de una amiga a Lyndon Johnson, que era secretario del congresista Richard Kleberg. Lo encontró excesivamente flaco, pero muy bien parecido, con abundante cabello oscuro y ensortijado. Al mismo tiempo, era la persona más franca, recta y resuelta que había conocido. "Comprendí que había en él algo extraordinario", dice, "aunque no sabía exactamente qué".

Él la invitó a tomar el desayuno al día siguiente. Ella vaciló un poco, pero luego aceptó. Después del desayuno fueron a dar un paseo, durante el cual Johnson le contó todos los pormenores de su vida y milagros (cuánto ganaba, cuánto valía su seguro, cómo eran todos los miembros de su familia), y, en seguida, le propuso matrimonio. Ella no quiso decir ni sí ni no, pero después de dos meses de llamadas telefónicas diarias desde Washington y de un ultimátum que le presentó en forma de "ahora o nunca", aceptó la propuesta.

En 1937 murió el representante por su distrito, que ya era viejo. Johnson presentó su candidatura para sucederle y, aunque generalmente se creía que tenía pocas probabilidades de buen éxito, con la ayuda de su esposa ganó la elección. El 8 de diciembre de 1941, es decir, al día siguiente del ataque japonés a Pearl Harbor, Johnson se alistó en la Marina. Lady Bird no había trabajado nunca en la oficina de su marido en el Congreso, pero la tomó por su cuenta y la administró como punto de contacto entre Lyndon y el electorado de su distrito. Prestó sus servicios sin percibir remuneración alguna.

Cada día traía una infinita variedad de problemas y exigencias que la dejaban agotada, pero el trabajo le dio un íntimo conocimiento del oficio de su marido ... más el convencimiento de que era capaz de valerse por sí misma. Si no hubiera sido por esa experiencia de estar resolviendo problemas constantemen-

te, quizá no habría adquirido la necesaria confianza en sí misma para lanzarse a la vida de los negocios. Cuando esa oportunidad se le presentó, en 1942, poco después de que el Presidente llamó a todos los miembros del Congreso que estaban en las fuerzas armadas, no vaciló.

Estaba a la venta una pequeña estación radiodifusora de Austin, la KTBC. Sabiendo que los cargos de elección popular son de duración muy incierta, los Johnson siempre habían querido tener un negocio propio, algo a donde pudieran volver después de salir de Washington; y, no disponiendo de dinero suficiente para fundar un periódico, se conformaron con la KTBC, que compraron por 21.000 dólares, más el pasivo.

La KTBC ha dejado de ser una estación pequeña "que le debía a todo el mundo", con sólo nueve empleados y una potencia de 250 vatios, para tener hoy más de 100 empleados. Está asociada a la cadena nacional Columbia Broadcasting System, cuenta con un numeroso personal de reporteros y tiene su propio edificio en el que está haciendo un próspero negocio una estación de radio y televisión de 5000 vatios.

Cuando los Johnson la compraron, la KTBC perdía 2000 dólares mensuales. Lady Bird resolvió investigar por qué. Durante cinco meses se entregó a la tarea día y noche, y finalmente, en agosto de 1943, la estación dio una utilidad de 18 dólares. Entonces regresó a Washington, pero siguió vigilando muy de cerca el negocio mediante informes detallados diarios y semanales. Ha administrado su inversión con una energía y una habilidad que bien podría envidiarle cualquier hombre de negocios. Pocos días después de haber asumido Lyndon Johnson el cargo de Presidente de los Estados Unidos, tanto esta empresa como otras propiedades se colocaron en fideicomiso, para evitar cualquier posible acusación de conflicto entre el interés privado y el público.

Dos hijas (Lynda, nacida en 1944 y Lucy, nacida en 1947) vinieron a hacer aun más activa la vida de Lady Bird, y otro tanto puede decirse de las campañas políticas. Antes de la segunda guerra mundial no había tomado parte en ninguna campaña electoral. En la que se llevó a cabo en 1948 para el Senado voló por todo Tejas (a pesar de que se marea en el avión) como representante de su marido ante pequeños grupos diversos de mujeres electoras.

Dos días antes de la elección iba en un automóvil que se volcó y dio dos vueltas de campana. Ella salió del barro y se dirigió a la próxima población, donde recibió al público vestida con un traje que le prestó su anfitriona. En seguida fué a reunirse con su marido en San Antonio y pronunció un discurso sin decirle a él ni una palabra del accidente. Al día siguiente ella, la madre de Lyndon y tres hermanas llamaron a to-

dos los suscriptores de la guía telefónica de Austin para pedirles que votaran por su candidato.

Terminada la elección, en la cual más de un millón de electores acudieron a las urnas, Lyndon ganó por 87 votos. Desde entonces la antes tímida Lady Bird ha desplegado una gran actividad en la política y ha sido auxiliar insuperable en las campañas.

Una vez un periodista le pidió que le contara algo sobre sus actividades. Ella respondió:

—Tomemos por ejemplo el día de hoy. A las nueve de la mañana tuve clase de español, que me fue preciso interrumpir para concertar una cita para Lynda con el dentista y otra para Lucy con un maestro de geometría; a las 11 inauguré la exposición de flores de la Catedral Nacional; a la una de la tarde asistí a un almuerzo de caridad para el Fondo del Corazón y pronuncié allí una alocución; de las 2:30 a las 5 contesté mi correspondencia; a las 5 recibí la visita de 35 estudiantes que se dirigen a Chile con el Cuerpo de Paz; a las seis me llamaron urgentemente por teléfono para que le mandara a Lyndon su *smoking* al Capitolio; en seguida me vestí y fui a reunirme con mi marido para cenar a las 7:45 en la Casa Blanca.

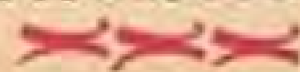
El periodista insistió:

—Está bien, señora, pero en realidad ¿qué es lo que hace usted?

—En realidad —repuso ella— esa es la pregunta que me imagino se hacen todas las mujeres, especialmente las que tienen deberes oficiales que cumplir. Son tantas las exigencias que se nos hacen, que sufrimos de lo que Anne Lindbergh llamó la "fragmentación de la personalidad". Lo único que se puede hacer es confiar en que todos esos esfuerzos den por resultado algo que valga la pena; y yo creo que llega el día en que se ven los frutos: puede una dirigirse en español al presidente de Venezuela; las calificaciones de Lucy mejoran; la exposición de flores y el Fondo del Corazón alcanzan su meta; y el correo trae una carta de una anciana corresponsal que dice: "¡Dios la bendiga por haberme mandado su receta del relleno de pan de maíz!"

"A veces desearía no tener nada que hacer", decía unos pocos días antes de que su esposo ascendiera a la presidencia, "pero inmediatamente me doy cuenta de que estoy contenta cuando estoy ocupada. Cuando viajo alrededor del mundo con Lyndon, recuerdo a menudo el curioso letrero que había en el almacén de mi padre: "Thomas Jefferson Taylor, negociante en todo". Hoy la ciencia, los tiempos y la necesidad han convertido a los Estados Unidos en el almacén general del mundo, como negociantes en todo. Espero, sobre todo, que sean los proveedores de una mejor manera de vivir. Y el mundo está lleno de ansiosos compradores, sedientos de conocimientos y con hambre de libertad".

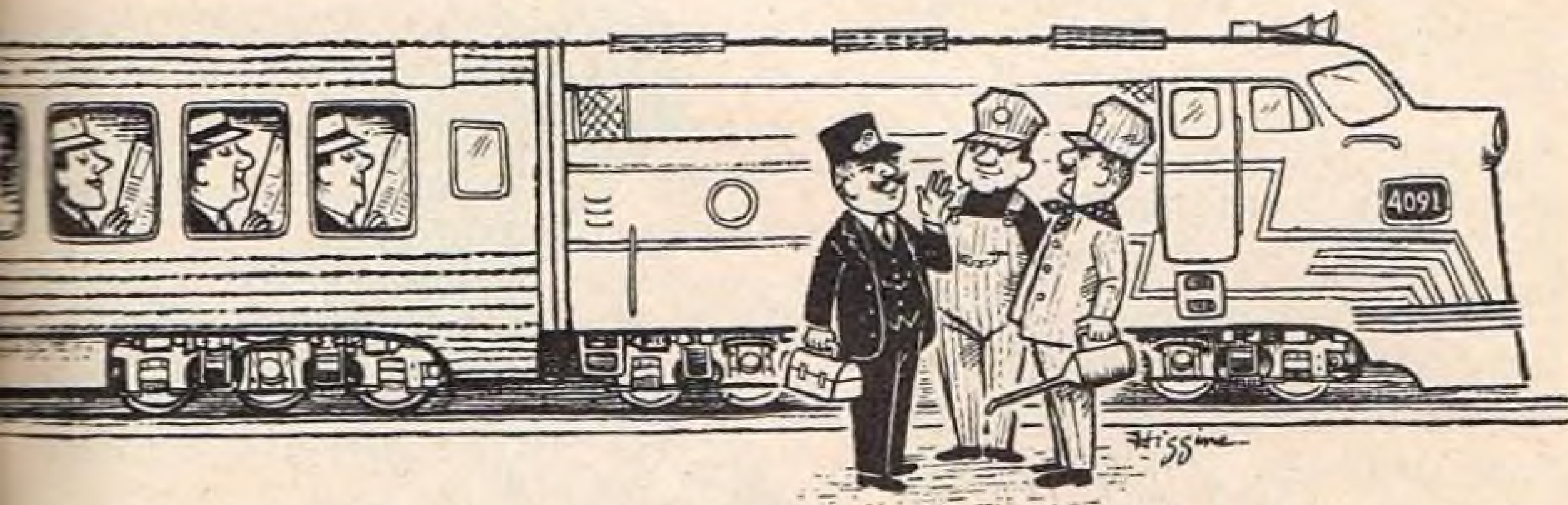
En ese mundo, la nueva primera dama de los Estados Unidos es una admirable y auténtica representante de su país.



¿Quién es el maquinista?

EL SIGUIENTE acertijo, ya famoso, sirve para poner a prueba nuestras facultades de raciocinio. Se dice que entre un grupo de 240 personas que ensayaron su solución, sólo seis acertaron con ella. No encierra trampa alguna y muchas personas han logrado resolverlo en cinco o diez minutos. *Cada uno de los datos* es importante y debe tomarse en consideración. La solución aparece en la página 76

En un tren Suárez, Rodríguez y Jara son el fogonero, el guardafrenos y el maquinista, pero NO respectivamente. En el mismo tren viajan tres hombres de negocios, homónimos de los anteriores: el señor Suárez, el señor Rodríguez y el señor Jara.



1. El señor Rodríguez vive en Monterrey.
2. El guardafrenos vive exactamente a la mitad del camino entre la ciudad de México y Monterrey.
3. El señor Jara gana exactamente 100.000 pesos al año.
4. El vecino más próximo del guardafrenos, uno de los pasajeros, gana exactamente el triple de lo que gana el guardafrenos.
5. Suárez le gana al fogonero cuando los dos juegan al billar.
6. El pasajero que tiene el mismo nombre del guardafrenos vive en la ciudad de México.

¿QUIÉN ES EL MAQUINISTA?

La misión secreta del teniente Hilsman

De cómo un joven militar siguió batallando aun después de haber sido declarado fuera de combate

DRAMAS DE LA VIDA REAL
Por John Hubbell



Por la tarde del domingo 7 de diciembre de 1941, Roger Hilsman, hijo, cadete de la Academia Militar de West Point, paseaba en compañía de su madre por un sendero, a lo largo del río Hudson. Pocas semanas antes, madre e hijo se habían despedido del jefe de la familia, el coronel Hilsman, destinado a Filipinas. Inteligente y vivaz esposa de un oficial del ejército, Emma Hilsman, durante 25 años de vida matrimonial, había visto a su marido partir a menudo hacia algún puesto de peligro; pero ahora la creciente tirantez de las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón la llenaba de inquietud.

El coronel Hilsman, buen conocedor de Filipinas y sus habitantes, había partido con otros oficiales a petición del general Douglas MacArthur, a la sazón comandante general de las fuerzas estadounidenses y filipinas.

Cuando al coronel le notificaron su traslado al archipiélago, se apresuró a ir a West Point a despedirse de su hijo. En tal ocasión, lamentando que la premura del viaje no le hubiese consentido llevarle a su hijo un regalo de despedida, insistió en que aceptase el objeto más nuevo que llevaba encima: una pitillera de aluminio. Aquel 7 de diciembre, mientras paseaba en compañía de su madre, Roger recordó ese detalle y, considerando que faltaban pocos días para la Nochebuena, propuso que fuesen a la cercana tienda de regalos del Hotel Thayer y comprasen uno para enviárselo al coronel.

Ya en la tienda, el programa de música que allí estaba trasmitiendo la radio fue interrumpido de pronto para dar una noticia impresionante: ¡el Japón acababa de atacar a Pearl Harbor! El bombardeo aéreo había sido devastador. Como la acción ofensiva así iniciada por el enemigo se extendería a otros lugares del Pacífico, alcanzaría sin duda a Filipinas.

Emma Hilsman palideció mortalmente, mas a los pocos minutos volvía a ser la esposa de un coronel. "Tu padre es muy capaz de hacer frente a cualquier peligro", dijo con serenidad. Asintió Roger con un movimiento de cabeza. Sabía muy bien cuán recia era la voluntad de su padre y cuán fértiles los recursos de su ingenio, demostrados más de una vez en su larga y honrosa carrera militar.

En las siguientes semanas madre e hijo supieron por la prensa que al coronel Hilsman le habían dado el mando de una plaza donde debía adiestrar a 2000 voluntarios filipinos. La plaza era la de Davao, en la isla de Mindanao, la más meridional de las Filipinas. El 7 de diciembre los aviones japoneses de bombardeo en picado atacaron a Davao, codiciada por el enemigo como base de operaciones para la invasión de las Indias Occidentales Holandesas. El 20 de diciembre cayó la plaza bajo el ataque combinado de cruceros, destructores, portaaviones y naves de asalto.

Después de esto no volvió a saberse del coronel Hilsman. En la Secretaría de Guerra carecían de noticias de él. En el ánimo de Emma y Roger Hilsman la esperanza vacilaba.

Así las cosas, Roger recibió un día la visita del padre jesuita Manuel Ortiz, capellán de Manuel Quezón, presidente de Filipinas. Por este sacerdote supo Roger que cuando Quezón y su séquito abandonaban el archipiélago, habían hecho escala en Negros, una isla al norte de Mindanao. Allí vieron al coronel Hilsman. Las tropas filipinas, al hablar con orgullosa satisfacción de los combates sostenidos

bajo su mando contra un enemigo superior en número, refirieron cómo había llevado a cabo una increíble marcha de 31 días por entre las montañosas selvas del interior de Mindanao. Aunque nunca había penetrado en aquellas espesuras hombre alguno, el coronel Hilsman las atravesó con su gente. ¡Y no permitió que ni un solo soldado flaquease en la azarosa empresa!



Padre e hijo reunidos al fin. El coronel luce el uniforme limpio y planchado que había guardado tres años y medio para el día de su liberación.

Al cumplir el encargo que le hizo el coronel Hilsman de que comunicara a los suyos que él estaba con vida, el padre Ortiz dijo a Roger que el grito de combate de los filipinos al mando del coronel era *Pot-i-na ka Davao!* (¡Guerra a muerte por Davao!) Ido el padre Ortiz, Roger grabó con despacioso cuidado, en el interior de su anillo de cadete de West Point, el grito de combate de que le había hablado su visitante: *Pot-i-na ka Davao.*

No duró mucho el contento que les trajeron las noticias del padre Ortiz. La Secretaría de Guerra informó a poco que el coronel Hilsman había sido hecho prisionero por los japoneses. Había tenido que rendirse cuando éstos amenazaron con dar muerte a cuantos cayeron cautivos en Bataán y en Corregidor si las fuerzas estadounidenses de Filipinas no deponían las armas. Se ignoraba en qué lugar de la dilatada porción del Asia Oriental dominada por el enemigo pudiera hallarse prisionero el coronel Hilsman.

A solas en su cuarto, Roger se puso a meditar. Súbitamente, la guerra tomaba un giro que le afectaba directa y personalmente. Se juró que de alguna manera averiguaría en dónde estaba su padre y que lucharía sin descanso hasta llegar a su lado.

En junio de 1943, Roger Hilsman, graduado de segundo teniente, pasó de West Point a la escuela de aplicación de Fort Benning, en Georgia; y de allí a la Luisiana, para prácticas en las maniobras de la 97ª División de Infantería. Por el Servicio de Información Militar supo entonces que los oficiales estadounidenses de grado superior tomados prisioneros por el enemigo en Filipinas, habían sido enviados a Formosa. Esto quería decir para el teniente Hilsman que ten-

dría que conseguir que lo destinasen a la zona del Pacífico. Un día se recibió un despacho en que solicitaban con urgencia voluntarios para "una misión en extremo peligrosa". En el despacho mencionaban las junglas. ¡Y "junglas", en este caso, quería decir el Pacífico!

Fue así como en mayo de 1944 se contaba el teniente Roger Hilsman entre los 2600 oficiales e individuos de tropa enviados a reforzar a los "Merodeadores" de Merrill, cuerpo que pronto ganaría fama mundial al contribuir a quebrantar el poderío japonés en Birmania. Las fuerzas del general de división Frank Merrill acababan de tomar una pista de aterrizaje cercana a Myitkyina, plaza fuerte japonesa del norte de Birmania. Allí los "Merodeadores" apenas podían sostenerse y necesitaban refuerzos con urgencia.

En los 55 días de encarnizados combates por la posesión de la pista de aterrizaje, el teniente Hilsman y los otros recién llegados cayeron pronto en la cuenta de que escapar con vida de aquella pesadilla dependería del valor, de la intuición y de la suerte. A más del fuego enemigo, diezmaban a las fuerzas estadounidenses la disentería, el paludismo y los miasmas de la jungla. De los 232 hombres de la compañía de Roger, a la postre sólo quedaron 23; a los seis oficiales de la misma tuvieron que remplazarlos dos veces. Roger fue el que más duró en pie —25 días— antes de que le llegase su turno.

Al mando de una patrulla se internó en la selva a reconocer las posiciones enemigas. De repente dio a sus batidores la señal de alto: había visto relucir entre los matorrales un objeto metálico. Al instante de esto partió del matorral una descarga cerrada. Roger sintió que le arrancaban de las manos la carabina; la vio salir despedida por el aire; vio caer al batidor que iba a la cabeza del grupo. Recibió luego en el pecho tremendo golpe, que lo lanzó a una acequia poco profunda, al pie del talud de un arrozal. Tendido allí, notó que le corría un hormigueo por el costado derecho, que empezaba a entumírsele. Por unos instantes estuvo diciéndose: "Esto no será nada. No puedo retirarme de esta guerra... ¡todavía no!"

Cuando los soldados japoneses avanzaron hacia donde él estaba, se incorporó para tumbarse del otro lado del talud. Las balas dieron contra la pared. Agachándose, corrió hacia el refugio de la cercana espesura. Allí encontró a los otros dos batidores. Amparados por la sombra de la jungla retrocedieron los tres hacia su campamento.

Lo avistaban ya cuando Roger se desplomó sin sentido. El cirujano del batallón le encontró en el uniforme 16 orificios de bala. Cuatro de los proyectiles habían hecho blanco en el cuerpo: tres, arriba del hueso de la cadera derecha; otro, que iba recto al corazón, quedó desviado por un objeto que el herido llevaba en el bolsillo dere-

cho del pecho. Era este objeto la pitillera de aluminio que el coronel Hilsman le regaló a su hijo en West Point. No cabía duda que Roger tenía aún cierta misión que cumplir en este mundo.

La intervención quirúrgica llevada a cabo con lenta destreza por el Dr. Gordon Seagrave, el notable "cirujano de Birmania", se prolongó por una dolorosa eternidad. Trasladaron luego a Roger al hospital militar de Shimbwiyang. Allí, después de varias semanas de convalecencia, diose a asediar con preguntas a los oficiales ingleses y estadounidenses del cuartel general. ¿Qué planes tenían los aliados respecto a Formosa? ¿Se sabía algo acerca de los campamentos de prisioneros establecidos en esa isla? Se enteró al cabo de que los japoneses, recelando que los aliados invadieran a Formosa, ¡habían sacado de allí a los prisioneros de guerra norteamericanos de alta graduación para mandarlos a un campamento cercano a Mukden en Manchuria!

Advirtieron a Roger que muchos de los oficiales tomados prisioneros en los comienzos de las hostilidades habían sido acusados de "crímenes de guerra" y pasados por las armas. Además, como los habían trasportado de Filipinas a Formosa en condiciones horribles: amontonados en la bodega de los barcos, con escasa o ninguna alimentación y hasta sin agua potable, miles de ellos contrajeron enfermedades que les costaron la vida.

Pero Roger se resistía a creer que su padre hubiera muerto. Animado de tal idea resolvió ir a Mukden. Consiguió que le hicieran sitio en un avión que partía para Kunming (China). Tenía la esperanza de que lo destinasen a alguna de las unidades que combatían cerca de Manchuria. "No habrá más combates para usted", le dijeron en Kunming. Viajó entonces a Ledo, en la India. Dondequiera respondían a sus peticiones en la misma forma negativa: "Con las heridas que recibió, para usted la guerra ha concluido. Vuélvase a casa". Y sin embargo, Roger sabía que su propia y personalísima guerra estaba muy lejos de haber concluido.

Fue a hablar con el coronel William Peers, jefe de la Oficina de Servicios Estratégicos en Birmania.

—¿A qué su empeño de seguir combatiendo, teniente? —le preguntó el coronel.

—Soy militar de profesión, mi coronel. He tomado parte activa en esta guerra sólo 25 días; y quiero probar de nuevo.

Barruntó el coronel, y no se equivocaba, que la guerra encerraría algún significado especial para el joven subalterno. Y como le sería útil un graduado de West Point, conocedor por añadidura de la guerra en la selva, se decidió por fin a decirle:

—Está bien, teniente. Tengo una misión que encomendarle.

Roger quedó adscrito a la Oficina de Servicios Estratégicos en

calidad de oficial de enlace con el 14º Ejército Británico en Birmania. A los cuatro meses de esto, el coronel Peers le dio el mando de un batallón de guerrillas. Al frente de 300 birmanos, el teniente Hilsman interceptó patrullas, atacó avanzadas, puestos de abastecimiento, trenes y convoyes de camiones del enemigo. Tanto daño infligió a los japoneses, que los obligó a retirar 3000 hombres de los que combatían en el norte a fin de acabar con él. Pero así y todo Roger y sus guerrillas siguieron hostigando a las fuerzas enemigas en diversos puntos, para aparecer acto continuo en alguna otra selva muy alejada.

Al mediar el verano de 1945 estaba Birmania bajo el dominio de los aliados. Roger, que había ganado el ascenso a capitán, licenció las guerrillas y fue a presentarse al coronel Peers, al cual preguntó cuándo se le permitiría marchar a Mukden. Aunque enterado ya de la decisión de Roger de hallar a su padre, el coronel Peers sólo pudo destinarlo al sur de China como oficial de enlace.

Había marchado ya Roger a tomar posesión de su nuevo cargo cuando se recibió la noticia del bombardeo atómico contra el Japón y de que el alto mando estadounidense acababa de disponer que se procediera a libertar a los oficiales prisioneros en Mukden. El coronel Peers giró instrucciones inmediatas a Roger: debería efectuar un descenso en paracaídas y presentarse sin demora en Hsian, lugar del norte de China, para incorporarse allí a las tropas de la expedición libertadora.

Roger salió a medianoche rumbo a Hsian, pero al llegar allá después del amanecer, la expedición había partido ya. Se le embarcó apresuradamente en un B-24 para que le diera alcance. El Japón no se había rendido aún oficialmente, pero, conforme a lo ordenado por el Emperador, las fuerzas japonesas debían cesar toda resistencia. Era de temerse, sin embargo, que en Manchuria el fanático ejército de Kuantung decidiese continuar la guerra y que pasara por las armas a los prisioneros.

Horas después avistó el B-24 a Mukden. Cuando volaba sobre el campo de aterrizaje, Roger se dispuso a saltar en paracaídas, pero el piloto lo contuvo. Dos aviones rusos aparecían estacionados en la pista, clara señal de que los japoneses se habían rendido y de que el B-24 podía descender sin riesgo. Cuando aterrizaron, un general japonés les manifestó que él y la gente de su mando acababan de recibir orden de rendirse; que los elementos del cuerpo libertador, que habían bajado en paracaídas antes de la llegada de Roger, habían sido capturados, pero que se les iba a poner en libertad. El general japonés indicó a Roger la manera de llegar al campamento de prisioneros, situado en las inmediaciones de la ciudad.

En la entrada del campamento, el centinela estadounidense hizo a

Roger el saludo militar y le dio la bienvenida con repetidos apretones de mano. Sobreponiéndose a la emoción que lo embargaba, Roger hizo la pregunta en busca de respuesta a la cual se había abierto camino a través de medio mundo:

—¿Está aquí el coronel Hilsman?

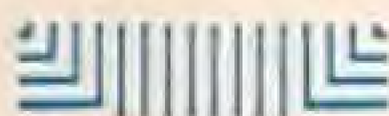
—Sí, mi capitán, en el segundo piso de aquel pabellón —fue la pronta respuesta... para Roger casi increíble.

Por unos instantes se quedó éste mirando al centinela como si no acabase de entender lo que había dicho. Luego, con un enorme esfuerzo de voluntad, echó a andar hacia el pabellón. Veía, como en sueños, que unos hombres se adelantaban hacia él; les oía llamarle a gritos; pero pasó al lado de ellos sin detenerse, como en un trance. Subió lentamente las escaleras.

En el segundo piso, sentado en un camastro de madera, estaba su padre. Aunque tres años y medio de cautiverio lo habían enflaquecido casi hasta la extenuación, conservaba aún su marcial continente. Por un momento se miraron a la cara el uno al otro, larga, indecisamente. Por fin, el de más edad se puso de pie, con expresión de asombro e incredulidad en la mirada, y dijo en casi inaudible murmullo: "Dios mío, Dios mío..." En seguida los dos soldados se confundieron en estrecho abrazo.

—Traigo un obsequio para usted, mi coronel —dijo luego Roger. Y alargó a su padre la pitillera de aluminio que éste le había regalado casi cuatro años antes.

Roger Hilsman, hijo, se ha dedicado, después de la segunda guerra mundial, al estudio y a la diplomacia. Es doctor en Filosofía de la Universidad de Yale y hoy desempeña en la Secretaría de Estado el empleo de subsecretario encargado de los asuntos del Extremo Oriente. Entre las varias obras que ha publicado figura la titulada *Strategic Intelligence and National Decisions*.



Extravagancias del mundo animal

En Carowa (Australia), donde se celebraba un concurso de cabras de exhibición, no tardaron en eliminar un chivo viejo, que mandaron colocar en la parte trasera de un camión.

El animal estuvo mirando durante un rato, luego saltó a tierra, se dirigió derecho al corral de la cabra vencedora y se tragó el diploma del primer premio. — AP

En Longview (Washington) han construido un puente angosto sobre una calle muy concurrida, cercana a un parque, para que las ardillas puedan atravesar en busca de bellotas sin correr el peligro del veloz tráfico. Los peatones humanos tendrán que seguir defendiéndose por su cuenta. — *Times Picayune*, de Nueva Orleáns

Un jurado imparcial condena al cigarrillo

El tribunal seleccionado por el Médico Mayor de los Estados Unidos ha llegado a un veredicto en el problema sanitario más candente de este decenio. Dos distinguidos escritores exponen aquí las pruebas condenatorias.

Por Lois Mattox Miller y James Monahan

El sábado 11 de enero pasado, por la mañana, unos 100 reporteros entraron en un salón de actos gubernamental en Washington. Cuando los periodistas tomaron asiento se cerraron con llave todas las puertas (para evitar que las noticias salieran del lugar antes de tiempo) y los empleados distribuyeron ejemplares de un grueso libro de 387 páginas titulado *El hábito de fumar y la salud*. Era este el tan esperado informe de la comisión asesora del Dr. Luther Terry, Médico Mayor de los Estados Unidos. Tal informe debía dirimir, de una vez para todas, la controversia suscitada en torno al cigarrillo.

Bastaba echar un vistazo a la conclusión principal del informe para comprender que la imparcial comisión de autoridades médicas había producido una verdadera bomba. En el documento se afirmaba lo siguiente: "Basándose en un prolongado estudio y valoración de las muchas pruebas que convergen hacia el mismo resultado, la comisión juzga que **el hábito de fumar cigarrillos encierra un peligro para la salud lo bastante**

grave para justificar que se tomen medidas adecuadas para ponerle remedio".

A las pocas horas ya los diarios publicaban alarmantes encabezamientos. El *Herald Tribune* de Nueva York, por ejemplo, decía en primera plana: "Los cigarrillos pueden matarnos, anúnciase oficialmente".

Pruebas condenatorias. El resumen de las numerosas pruebas acumuladas venía en apoyo de lo que afirmaban tales encabezamientos:

- Los cigarrillos *producen* cáncer pulmonar en los hombres. En cuanto a las mujeres, los resultados reunidos, aunque menos completos, señalan la misma conclusión. El humo del cigarrillo, por sus efectos patógenos, "sobrepasa con mucho a todos los demás factores", incluso al aire contaminado.
- El hábito de fumar cigarrillos es *la causa más importante* de la bronquitis crónica; agrava también el peligro de morir por enfisema pulmonar.
- El cigarrillo reduce notablemente la capacidad de funcionamiento de los pulmones. Los fumadores jadean con mucha más frecuencia que los que no fuman.
- Las mujeres que fuman durante el embarazo tienden a tener hijos que al nacer pesan menos de lo normal.
- La costumbre de fumar cigarrillos es "factor importante" en la etiología del cáncer de laringe en los hombres, y existe cierta relación entre el hábito del cigarrillo y el cáncer del esófago y de la vejiga urinaria.
- Entre los hombres que fuman cigarrillos, el índice de mortalidad por afección de las coronarias es 70 por ciento más elevado que entre los no fumadores.
- Aunque no se ha establecido la relación de causa a efecto en el caso de las enfermedades cardiovasculares, el hábito del cigarrillo está "asociado" a muchas de ellas, como las cardiopatías por hipertensión y la arteriosclerosis general.

La comisión, compuesta por diez peritos, de los cuales cinco no fumaban, tres fumaban cigarrillos y los dos restantes fumaban puros, suscribió unánimemente sus conclusiones, que coincidían, por otra parte, con las establecidas casi dos años antes en un dictamen presentado por el Real Colegio de Médicos de Inglaterra*.

Refutación. La mayoría de los comentaristas ha observado que el refutar estas conclusiones toca ahora a la industria tabacalera. En un editorial se afirmó: "Según la comisión, las pruebas condenan abrumadoramente el uso del cigarrillo. Si existe alguna teoría para explicar estas conclusiones, debe demostrarse

---

Ningún periodista ha puesto más empeño en prevenir al público contra los peligros del hábito del cigarrillo, que Lois Mattox Miller y James Monahan, redactores del READER'S DIGEST. Su labor en este campo les valió en 1957 el Premio Albert Lasker al Periodismo Médico.

*Véase *El tabaco y la salud*, en SELECCIONES de julio de 1962.

con argumentos tan sólidos como los que hemos encontrado nosotros".

Mas ahora la industria tabacalera no ha hallado fácil respuesta que dar a esto. La comisión asesora no solamente excluyó la contaminación del aire como causa principal del cáncer pulmonar, sino que también echó un jarro de agua fría sobre la hipótesis predilecta de la industria: que el factor causante del mal es un virus. En el informe se asienta que **"hasta hoy no se ha presentado prueba alguna que denuncie la existencia de un virus".**

El informe refutaba asimismo el argumento de la industria tabacalera, según el cual los cargos en que se asociaba el cigarrillo a diversas enfermedades se basaban puramente en pruebas "estadísticas". "La comisión comprendía", se afirma en el informe, "que no es suficiente establecer una asociación estadística entre el tabaco y una enfermedad dada. La cuestión decisiva es la importancia causal del uso del tabaco con relación a la enfermedad. Para formular juicios de esta índole son indispensables tres series de pruebas: la experimentación con animales; estudios clínicos y autopsias; estudios demográficos y epidemiológicos". A continuación se citaban los resultados de las tres series de pruebas, todos los cuales convergían.

Pruebas animales: "En muchos laboratorios se ha demostrado que las sustancias condensadas del humo del tabaco (alquitranes) y los extractos del tabaco mismo son cancerógenos (productores de cáncer) para varias especies animales". Siete de los compuestos hallados en el humo y en los alquitranes han resultado cancerógenos; hay además en el tabaco y en su humo otras sustancias que, sin ser cancerógenas, favorecen la aparición del cáncer. Algunas de las sustancias irritantes descubiertas en el humo producen en los tejidos, experimentalmente, lesiones no cancerosas, semejantes a las que se observan en los fumadores empedernidos.

Pruebas clínicas. El informe citaba un "extenso y metódico estudio" del Dr. Oscar Auerbach, profesor de patología en el Colegio Médico de Nueva York, que analizó los tejidos pulmonares extraídos de 1500 personas fallecidas por diversas causas. En muchas de las muestras se encontraron alteraciones cancerosas y pre-cancerosas de las células. Después se cotejaron estos datos con los antecedentes personales del individuo como fumador o no fumador. Las alteraciones celulares cancerosas o pre-cancerosas "resultaron mucho más comunes en la tráquea y en los bronquios de los fumadores de cigarrillos, y en sujetos con cáncer de pulmón, que en los no fumadores y en pacientes libres de cáncer pulmonar ... Muchas de las observaciones del Dr. Auerbach las han confirmado otros investigadores".

Estudios demográficos. Desde 1939 en muchos estudios de población se ha fijado el nexo que existe

entre el hábito de fumar y varias enfermedades. Según el dictamen, dos tipos de estudios "proporcionaron una información de gran valor para los trabajos de esta comisión". El primero es el "estudio retrospectivo" (del cual se han hecho 29) en el que se comparan los antecedentes médicos y los certificados de defunción correspondientes a varias personas conocidas como fumadoras con los de personas de quienes se sabía que no acostumbraban a fumar. "Es de notar", decía el informe, "que en los 29 estudios retrospectivos se comprobó que existía cierta relación entre el hábito del cigarrillo y el cáncer de pulmón".

El segundo tipo de estudio es "prospectivo", y comprende gran número de fumadores, de no fumadores y de personas que han dejado de fumar. Se lleva un registro completo de sus hábitos por lo que respecta al tabaco y, al cabo de los años, cuando los participantes mueren por una u otra causa, se obtienen sus certificados de defunción para analizarlos. La comisión examinó siete de estos estudios, llevados a cabo en los Estados Unidos e Inglaterra.

De los 1.123.000 hombres comprendidos en los siete estudios, 37.391 fallecieron durante el período abarcado por los trabajos de investigación en conjunto. La comisión halló que, considerando globalmente todas las causas de fallecimiento, el índice de defunciones entre los varones que fumaban cigarrillos resultó "casi un 70 por ciento más elevado que el índice correspondiente a los no fumadores . . . En las muertes por enfermedad de las arterias coronarias el índice es 70 por ciento mayor entre los fumadores. Entre los fallecidos por bronquitis crónica y enfisema el número de los fumadores de cigarrillos superó en 500 por ciento al de los no habituados al tabaco. En cuanto al cáncer del pulmón (que en el varón es el órgano donde se localizan con más frecuencia los tumores cancerosos), el índice de defunción es casi un 1000 por ciento mayor entre los fumadores que entre los no fumadores".

La cuestión de los filtros. Para consternación de las compañías tabacaleras, el informe no formuló conclusión alguna en relación con los cigarrillos de filtro (cuya venta representa casi el 60 por ciento del total de cigarrillos vendidos en los Estados Unidos). Más tarde explicó el médico mayor Terry que la comisión no creía disponer de pruebas suficientes acerca del efecto de los diversos filtros. Como aún no se conocen todas las sustancias contenidas en el humo del tabaco que perjudican la salud, sería imposible saber si tal o cual filtro deja pasar sustancias nocivas. Reconoció, sin embargo, que sería "erróneo concluir que los filtros de los cigarrillos son ineficaces".

Al preguntársele si no sería de desearse una "investigación con arreglo a normas determinadas para precisar la eficacia y las virtudes

selectivas de los filtros, así como otros estudios sobre los componentes del humo, el Dr. Terry respondió: "Sí, indudablemente". "La comisión estima", añadió, "que el perfeccionamiento de filtros mejores o más selectivos abre favorables perspectivas para la prosecución de estos estudios".

Al presentar el dictamen, el Dr. Terry prometió que el gobierno no se andaría con rodeos. "Procederemos en seguida a determinar qué medidas sanitarias deberá aplicar el Servicio de Salud Pública". Probablemente será una segunda comisión la encargada de fijar la naturaleza de esas "medidas".

La Comisión Federal de Comercio anunció que estaba lista para proceder en cuanto a ella incumbe. El 18 de enero propuso una serie de preceptos por los que, entre otras cosas, se tendría que acompañar todo anuncio, cajetilla y paquete de cigarrillos del siguiente aviso: "ADVERTENCIA: FUMAR CIGARRILLOS ES PELIGROSO PARA LA SALUD. La comisión asesora del Médico Mayor sobre el hábito de fumar y la salud ha dictaminando que el humo del tabaco fomenta considerablemente la mortalidad producida por determinadas enfermedades y aumenta el índice general de defunciones". Para los anuncios de la televisión se proponía un aviso más breve: "ADVERTENCIA: Fumar cigarrillos es peligroso para la salud. Puede producir la muerte por cáncer y otras enfermedades".

El cabildeo de la industria tabacalera. Cuando se constituyó la comisión asesora en julio de 1962, la industria del tabaco acogió bien el proyecto y expresó su esperanza de que aquélla emprendiera un "estudio completo" de los hechos. Pero al publicarse el informe de la comisión, el presidente del Instituto Norteamericano del Tabaco, George Allen, hizo un comentario sobre una observación hecha por el Dr. Terry en una conferencia extraoficial que concedió a la prensa. Dijo Allen: "Como ha indicado ya el médico mayor Terry: *todavía hay mucho que averiguar a propósito de este asunto*. En resumen, este informe no es el capítulo final".

De acuerdo. Es más, el Dr. Wendell Scott, presidente de la Sociedad Norteamericana de Cancerología, dijo del informe: "Es necesario investigar aún más para determinar qué componentes del humo del cigarro son los causantes del cáncer pulmonar, cómo se desarrollan estos cánceres, y si es posible o no eliminar aquellos componentes". Los funcionarios de sanidad conscientes no se muestran inclinados, sin embargo, a suspender su juicio y sacrificar vidas humanas hasta que se haya escrito el "capítulo final". El Dr. Scott comentó: "Es esencial tomar inmediatamente alguna medida y aprovechar la información contenida en este dictamen a fin de reducir el trágico e innecesario sacrificio que representan más de 100 muertes causadas diariamente en nuestro país por el humo del cigarrillo".

La industria tabacalera norteamericana viene pidiendo, desde hace más de diez años, "nuevas investigaciones", con objeto de postergar todo estudio serio sobre la relación de los cigarrillos con las enfermedades. Con todo, su propaganda, con la que aspira a confundir o a engañar al público, de hoy en adelante deberá subordinarse a una política de influencia y coacción. Abiertamente o entre bastidores, la batalla habrá de reñirse en el Congreso. El propósito que persigue tal cabildeo es retrasar o anular todo lo que pueda resultar en detrimento de la venta de cigarrillos, sobre todo las disposiciones propuestas por la Comisión Federal de Comercio.

La política, contra la vida humana. "No es posible excluir a la política de lo tocante al informe sobre el tabaco", se comentaba en un artículo de fondo del *Herald Tribune* de Nueva York, "pero la inmediata tendencia de los políticos de los Estados tabacaleros a acudir en defensa del cigarrillo y a objetar las conclusiones del dictamen dice muy poco de su preocupación por la vida o la salud humanas".

La industria del tabaco está desesperada, no sólo por lo que pueda perder en ventas, sino también por las pérdidas mucho mayores que podrían resultarle de las querellas presentadas contra las compañías cigarreras por las víctimas del cáncer pulmonar que fumaron una marca determinada, o por los herederos de tales víctimas. Ya se han juzgado cinco casos y hay muchos más pendientes de juicio. El problema legal que se debate es el de la "garantía implícita" de que los cigarrillos se pueden fumar sin peligro, ya que el fabricante no advierte lo contrario. En uno de esos casos (el de Green contra la American Tobacco Company) el tribunal sostuvo que las dos o tres cajetillas de *Lucky Strike* que Green fumaba cada día probablemente le provocaron el cáncer de pulmón que le causó la muerte. No obstante, el tribunal no quiso obligar a la compañía a pagar el millón y medio de dólares que por daños y perjuicios reclamaban los herederos de Green y, en vista de ello, el Tribunal de Apelaciones de los Estados Unidos revocó el veredicto y ordenó que la causa se viera de nuevo.

Resulta irónico pensar que la adopción del aviso propuesto por la Comisión Federal de Comercio para los anuncios y cajetillas de los cigarrillos, probablemente eximirá a los fabricantes, según la opinión de los legistas, de toda responsabilidad futura. Sin embargo la industria se resiste a hacer la advertencia y es probable que luche contra ello hasta el último momento.

A fin de cuentas, el explosivo problema de elegir entre fumar o no fumar debe resolverlo cada individuo.



Desde febrero de 1942 Selecciones del Reader's Digest ha publicado una serie de artículos acerca de los efectos que sobre la salud tiene el hábito de fumar. La Sociedad Norteamericana de Cancerología declaró que esos artículos ejercieron "profunda influencia" para crear una conciencia pública con respecto a los peligros que amenazan al fumador.

El artículo que sigue, que apareció por primera vez en Selecciones de octubre de 1942, se reimprime en la esperanza de que ayude a aquellos que desean romper el hábito.

"Yo dejé el cigarrillo"

Por Courtney Ryley Cooper

SE ME REPRESENTA en la memoria con toda nitidez la escena. La tarde era una de esas amodorrantes como tantas de Florida. Tendidos sobre una alfombra del aposento, roncaban mis perros, los Cuatro Hermanos Barx. De pronto arrojé el cigarrillo recién encendido y exclamé en alta voz, como para constituirme en testigo de mí mismo, puesto que nadie me oía: "Esto se acabó. ¡No volveré a fumar!" En esa declaración enfática culminaban no sé cuántas resoluciones que a intervalos había venido yo haciendo por años y años. Cada una de ellas era, de por sí, demasiado débil para convertirse en acto. No obstante, sobre el sedimento que habían ido dejando en mi flaca voluntad, erguíase ahora mi definitivo propósito. ¡O vencía para siempre al enemigo, o tenía que aceptar el estigma de flojo y cobarde de ánimo!

Me sentí de improviso horrorizado. Acababa de consumar un sacrificio en el altar de las resoluciones. Era aquella una tarde que incitaba a volverle la espalda a la máquina de escribir, abandonar el trabajo por unos instantes y encender un cig...

Pero ¿no acababa de hacer un juramento?

El hábito de fumar había echado en mi organismo raíces profundas. Durante más de cuarenta años había estado absorbiendo nicotina como una esponja. Hasta de noche me despertaba varias veces y tendía las manos al cigarrillo.

¡En qué danzas me había metido! Temblaba de pensar en lo que acababa de hacer. Y ni siquiera contaba con quien me ayudara a salir avante. Mi esposa andaba de compras ¡Estaba solo!

¡Solo!, pensé. Pero, mejor así. No tenía por qué dar cuenta a nadie de esta nueva resolución mía. Así no quedaría como un fanfarrón en caso de que no fuera capaz de cumplir mi palabra. Nadie me haría blanco de sus burlas si fracasaba. Mejor así.

Mas súbitamente sentí el calorcillo del engreimiento. Intencionalmente me eché unos cigarrillos en el bolsillo. Los acariciaba con los dedos. Por último, los tiré.

Habían pasado ocho horas. Las mismas que había yo vivido sin fumar. ¿Por qué no había de ser capaz de vivir así ocho horas más? Llegó el momento de acostarme y me negué a llevar conmigo los cigarrillos a la cama. No sé cómo logré conciliar el sueño en esa primera noche de abstención. Despertaba a ratos con el sobresalto de que algo terrible había hecho...

Al fin oí las cuatro en el reloj. Había dormido ya seis horas continuas: algo insólito desde hacía muchos años. El terror se había disipado: me eché a reír. Encendí la luz, abrí la cigarrillera y extendiendo unos cuantos cigarrillos en la palma de la mano, los apostrofé orgullosamente así: "¡Estáis vencidos! ¡Si me he pasado sin vosotros tantas horas, puedo librarme de vosotros para siempre!"

Para no alargar mucho mi relato: esa tarde de noviembre, fecha del grande acontecimiento, pesaba yo nueve kilos menos de lo normal. Estaba desganado. Tenía la ronquera del fumador, la tos del fumador, la nerviosidad del fumador, amagos de sinusitis y una espina dorsal que parecía de caucho. Tenía los dedos de ambas manos manchados de amarillo sucio. Me daba vergüenza abrir la boca, no me fueran a ver los dientes cubiertos del sarro de la nicotina... para no decir nada de la negruzca capa que me cubría la lengua. En suma, era yo un hombre chimenea.

En sólo un mes las cosas cambiaron. Mi pulso de fumador, que solía llegar a 120 latidos por minuto, bajó a la tranquilizadora marca de 72. Por primera vez en diez años pude saborear las cosas que comía. El escozor de la garganta, la tos y la sinusitis pasaron a la historia. En cuanto a dormir, sólo me quejo ahora cuando no hilvano un sueño por ocho horas seguidas. El único pesar que me ha dejado mi resolución es el de no haberla tomado veinticinco años antes.

Cierto que lo había intentado repetidamente, pero sin la necesaria disposición de espíritu. Contentábame con referirle a todo el mundo que iba a *tratar* de dejar el vicio. O empezaba el ensayo, por grados, hasta que en pocos días me encontraba de nuevo echando humo como una locomotora. No he podido saber jamás cómo se las puede arreglar un afectado de nicotinismo

para ir disminuyendo paulatinamente la dosis del veneno. Al contrario, todos los que han estudiado el problema convienen en que no hay sino un medio de librarse del vicio del tabaco: suprimirlo radicalmente. Hace poco tiempo J. C. Furnas realizó una investigación entre fumadores, merced a la cual llegó a la conclusión de que sólo es posible librarse del hábito empezando por donde se espera terminar: por no fumar en absoluto.

Entre mis conocidos hay cuarenta y cinco personas que prometieron no volver a fumar, e inquiriendo de ellos cómo llegaron a cumplir la resolución, me convencí de que quienes menos se jactaban de la hazaña, eran precisamente los que de modo más resuelto habían sabido llevarla a cabo. Uno de ellos me decía:

"Si se deja siquiera entornada una puertecilla de escape para volver a las andadas con cualquier pretexto, entonces, amigo mío, todo es pura ficción. Deja usted el cigarro una temporada, sufriendo y resistiendo con heroica resolución. Luego, se permite una fumadita aquí y allá, para volver otra vez a un período de austera abstención... y así indefinidamente, en alternados raptos de valor y desmayo".

Un solo cigarrillo es tan peligroso para un ex fumador, como lo es un solo trago para el bebedor reformado. En realidad, la intemperancia en el fumar no es ni más ni menos que otra forma de la embriaguez. Si el cielo me deparara un chico a quien tuviera que guiar, le aconsejaría que siguiera el camino de la copa antes que el del tabaco. Los médicos logran apartarnos de la bebida a fuerza de asustarnos con la enumeración de sus perniciosos efectos. En cambio, cuando se trata del tabaco, se contentan con decirnos: "Haría usted bien en fumar un poquito menos".

Es indudable que son grandes los beneficios que nos reporta la supresión del tabaco. De mis amigos que ya no absorben nicotina, todos, salvo dos o tres, se sienten mucho mejor que antes. Los dolores de cabeza se acabaron, las sinusitis han decrecido. En muchos casos ha mejorado la vista; en otros se acusa mayor agudeza del sentido del olfato y hasta del oído. Varios manifiestan disminución de indigestiones y biliosidad. Otros, mayor resistencia a los catarros e influenza. La ronquera y la tos han desaparecido. Muchos han ganado en peso. Por lo que a mí hace, desde que dejé de fumar he adquirido nueve kilos y se me vuelve la boca agua cuando me acuerdo de las ostras, de un buen bistec, de unas patatas asadas al horno y de un helado. Y, sin embargo, no he tenido que alterar la talla de mi ropa; sigo midiendo lo mismo de cintura.

Con esta forma de vuelta a la salud, crece el deseo de la actividad por el ejercicio. Parece que la carne que uno adquiere por la abstención del tabaco fuera diferente de la fofa y mantecosa que se gana por el efecto de la inercia.

Es opinión general que no se disfruta bien de un trago si no se fuma a la vez. Por consiguiente, en las reuniones sociales creemos exponernos a un chasco si no aceptamos el cigarrillo que invariablemente se nos ofrece cuando estamos con la copa del cóctel en la mano. No hay tal. El que no gusta de fumar diga sencillamente: "No, gracias" y sanseacabó. El ofrecimiento de cigarrillos es un acto enteramente mecánico en sociedad. Son muchísimas las personas que no notan si uno pertenece o no a la especie de los que echan humo por boca y narices. Pero me atrevo a hacer una recomendación: llévense siempre fósforos en el bolsillo. Por extraño que parezca, cuantos más cigarrillos les enciende uno a los demás, menos oportunidad hay de que nos pidan que fumemos un pitillo.

Los fumadores empecinados se habitúan a la irritación de la garganta y al permanente sabor extraño de la lengua. Me aseguran mis amigos que el pasarse sin esas dos sensaciones, es cabalmente lo que más trabajo cuesta. Cuando más las extrañaba, solía apelar yo a las pastillas de menta. Otros acuden a los caramelos. Húyase de los dulces y bombones, porque se engullirá uno la caja entera sin darse cuenta.

Las personas que han dejado de fumar quedan sometidas a un resurgimiento del deseo por cualquier asociación de recuerdos. Pero el deseo se reprime, se ahoga por medio del razonamiento que nos lo presenta como apetito ridículo. Y cuanto más consideremos en esos instantes los perjuicios que nos causó el vicio de la nicotina, más débil será la tentación, hasta que en breve no nos acosará el mal pensamiento de volver a fumar.

Y, a propósito de asociación de recuerdos: el del olor del tabaco no surtirá efecto alguno de provocación. Al contrario, mientras más vamos alejándonos de los días en que fumábamos, más insoportable se nos hace el olor del cigarrillo. Lejos de revivir memorias gratas, nos hace pensar en los dolores de cabeza, en los accesos de tos y en las horas perdidas en que solíamos quedarnos sin hacer otra cosa que chupar por un extremo un envoltorio tubular de tabaco.

Nadie se ha vuelto loco, ni nadie se ha muerto por haber dejado de fumar. Las incomodidades que puede causarnos al principio la privación, quedan pronto compensadas por una respiración más libre, un pulso más regular y una boca, en fin, que no nos sabe a cola. Extraña cosa es que nadie, prácticamente, considera que el tabaco es un vicio detestable, y que, al contrario, se le haga propaganda para difundir su uso, presentándolo como calmante de los nervios.

A quienes sientan el deseo de dar al traste con el hábito del cigarrillo, les recomiendo que escuchen la propaganda que se les hace por radio. Ya nos dicen que podemos disponer de un cigarrillo que no contiene borra ni desperdicios, que

no lleva barreduras mezcladas, ni otras cosas por el estilo que probablemente contiene el de otros fabricantes. Anunciadores hay que se precian de que el tabaco que usan no afecta la garganta. Otros afirman que sus cigarrillos curan la mortificante tos causada por otras marcas. La moraleja que se saca de esta historia es que los que así denuncian a sus competidores, no están libres de sospecha.

No niego que abandonar el hábito de fumar requiere un esfuerzo, pero no hasta el grado de sacrificio, como hay quienes lo creen. Cuando hablo de lo que la experiencia me ha enseñado, quisiera poder asumir actitud prócer, napoleónica, para que mi voz llegara a todas partes. Dejar de fumar es asunto serio, lo reconozco. Después de todo, ¿por qué inquietarse y por qué echar de menos todo aquello, cuando ahora, al despertar por la mañana con la sensación de haber descansado, sentimos restaurada la claridad de la mente y sabemos que hemos agregado unos cuantos años a nuestra vida?

Es posible que al lector de estas líneas le acometa ahora el irresistible deseo de encender un cigarrillo. Cómo es que un mezquino pedazo de papel que sirve de envoltorio a un poco de tabaco tenga el poder de dominar su voluntad, es cosa que no me explico.



Señales

Los NIÑITOS que habitan un nuevo barrio de viviendas múltiples en Bergen (Noruega) confundían sus respectivas casas porque todas eran iguales. En una reunión de padres de familia se resolvió entonces pegar en cada una de las puertas el retrato de la mamá.

— *Constanze* (Alemania)

EN UNA solicitud para seguro de vida se especificaba que, si el domicilio del solicitante era rural o su dirección un apartado postal, se debían poner las señas precisas en el formulario. En cierta aldea un ciudadano explicó: "Si se pone uno frente a la oficina de correos y grita a voz en cuello, aparecerá una cabeza en una de las tres casas que se divisan desde allí. Puede que la cabeza sea de la señora Wilson. Pregúntele".

— L. H.

UN TENOR italiano que no hablaba inglés iba a Washington a ensayar para un concierto. Habiendo quedado separado de su intérprete, se sintió perdido, mas se le ocurrió sacar del bolsillo un billete de cinco dólares y señalar con el dedo el retrato de Lincoln. Así llegó hasta el monumento a Lincoln, detrás del cual, a orillas del río Potomac, estaba el lugar del ensayo.

— J. B. S

¿Qué ha sido de Charles Lindbergh?

Por Walter Ross

Adorado y acosado por las multitudes, más fotografiado que ningún otro héroe de nuestro siglo, prefirió la vida privada a la fama y el silencio a la contienda. He aquí por qué.

Condensado de "Esquire"

Despertó temprano una mañana en su casa de elevada techumbre de pizarra, estilo Tudor, construida en una eminencia en la



población de Darien, en Connecticut. Alto y bien parecido, de 61 años de edad, miró por la ventana del dormitorio para apreciar la dirección y fuerza del viento por el movimiento de las olas en una cercana ensenada, y examinó las nubes para estudiar las corrientes de aire a gran altura y cuál sería el tiempo probable. Se puso una sencilla camisa blanca, corbata oscura y traje gris, y bajó a tomar un buen desayuno en compañía de su esposa y de su hija de 18 años, Reeve, la menor de sus cinco hijos vivos (tres hombres y dos mujeres).

Después del desayuno volvió a subir, tomó un calcetín limpio y en él metió el recado de afeitarse, jabón, peine, cepillo de dientes y dentífrico. Hizo un nudo en el calcetín y lo guardó en el bolsillo. Tomó un maletín, que es lo único que lleva en viajes largos, se despidió de su es-

posa y su hija, esparció en el jardín un puñado de semillas para los pajaritos y se subió a su Volkswagen. Luego atravesó la puerta de la verja, cerca de la cual hay un buzón sin nombre para que los extraños no sepan dónde vive.

Dejó el coche en la estación de Darien y se mezcló con el público en el andén. Hace unos años no habría salido del automóvil hasta que llegara el tren, por temor de ser reconocido y molestado. Hoy sabe que la mayoría de la gente no lo conoce, y los pocos que lo reconocen en Darien no lo molestan. A bordo del tren se sentó solo a leer su correspondencia. Al llegar a Nueva York se dirigió al nuevo edificio de Pan Am y tomó el ascensor a la oficina de Juan Trippe, presidente de la Pan American World Airways, que él asesora desde 1928.

Más tarde fue en un taxi a la Terminal Aérea del East Side, y de allí en autobús al aeropuerto de Idlewild. Tomó un *jet* Boeing 707, avión que él mismo ayudó a adaptar para uso de la Pan American. Iba a París por la ruta del círculo máximo que él, Charles Lindbergh, "el Águila Solitaria", fue el primero en volar solo en 1927.

En París conferenció con Sud Aviation y British Aircraft, Ltd., los fabricantes que conjuntamente van a producir el *jet* supersónico de pasajeros conocido como el Concorde. Lindbergh y los ingenieros de la Pan American habían recomendado a la compañía que adquiriera seis de estos aviones, para entrega en 1968. Ahora tendrían que decidir los detalles de la construcción con los fabricantes. Cuando esté listo el prototipo, Lindbergh sin duda colaborará en los vuelos técnicos de prueba, como lo ha hecho con muchos otros aviones que ha ayudado a proyectar para la empresa.

En seguida visitó un par de aeropuertos cercanos al aeródromo de Le Bourget, donde hace 36 años estuvo a punto de ser asfixiado por la muchedumbre incontenible de sus adoradores. Ahora nadie lo reconocía.

Al día siguiente voló a Washington para asistir a la reunión de una comisión de la fuerza aérea. Durante la mayor parte de su vida, con uniforme o sin él, ha sido asesor técnico de la fuerza aérea, y desde 1954, año en que fue ascendido a general de brigada de la Reserva, ha prestado sus servicios en varias comisiones importantes. Una de éstas fue la que aprobó la fabricación del proyectil Atlas, que constituye la fuerza motriz para los vuelos Mercury de los astronautas que entran en órbita.

Cumplidos sus deberes en Washington, voló a Nueva York para informar a Trippe sobre sus gestiones en París. Luego tomó el tren para Darien. Al día siguiente fue a New Haven, a la biblioteca de la Universidad de Yale, donde leyó durante varias horas y tomó notas para un libro que está escribiendo sobre la historia de la aviación.

De New Haven, Lindbergh fue en automóvil al aeropuerto de Dan-

bury, alquiló una avioneta y estuvo volando cerca del aeropuerto, para no perder la costumbre. Aunque ha pilotado los más veloces *jets* militares, prefiere los aparatos pequeños y lentos, si es posible con cabina descubierta. Todavía es un excelente aviador.

De Danbury regresó a Darien. Esa noche tendría tiempo aún de escribir algunas cartas, si los amigos que estaban invitados a cenar se retiraban temprano. Como de costumbre, Lindbergh llevaba un par de meses de retraso en su correspondencia personal, toda la cual contesta laboriosamente de su puño y letra. Dice que es el escritor más lento del mundo, y es un enamorado de la perfección. A su libro *The Spirit of St. Louis* le dedicó 14 años y lo reescribió 10 veces antes de darlo a la imprenta, pero resultó tan bueno que se ganó un premio Pulitzer.

Para sus antiguos compañeros Lindbergh es "Slim" ("Flaco"); para sus socios, sus nuevas amistades y su mujer, es "Charles"; y para sus más recientes conocidos, "General". Para el público, más allá del velo que ha ceñido rígidamente en torno a su vida, es apenas la sombra del "Águila Solitaria". La gente ya no lo conoce cuando lo ve, a pesar de que su aspecto no ha cambiado gran cosa desde que era el hombre más fotografiado del mundo.

Las películas tomadas a mediados de 1927 lo muestran sonriente y complaciendo a los fotógrafos que le pedían que posara; pero poco después, cansado de tantas bienvenidas que alteraban su vida, dejó de sonreír y de posar. Como las multitudes invariablemente se arremolinaban en torno a su avión dondequiera que aterrizara, empezó a temer que la hélice del aparato pudiera matar a alguna persona, y no volvió a anunciar sus llegadas. A consecuencia de la curiosidad de las masas acerca de todos los detalles de su vida, chiflados y sicópatas empezaron a amenazar a su familia. Su primogénito, Charles Lindbergh, fue secuestrado y asesinado. Posteriormente, habiendo empezado a recibir amenazas contra la vida de su segundo hijo, Jon, Lindbergh huyó del país en 1935 con su familia.

Ciertamente no le ganó simpatías a Lindbergh su viaje a Alemania en 1936; se le vilipendió por haber aceptado una condecoración nazi en 1938; y muchos le tomaron antipatía por el papel que desempeñó en "America First", organización aislacionista que apoyó apasionadamente en 1941. Él, por su parte, no se ha retractado nunca de lo que entonces dijo.

La consecuencia de su silencio ha sido la censura de su actuación, cosa que él ha aceptado como parte del precio que debe pagar por disfrutar de una vida privada; y ha pedido a sus amigos y colegas que no hablen por él ni acerca de él. En ese propósito, sin embargo, ellos no han sido tan inflexibles como él, y en ocasiones la tentación de hablar les ha resultado demasiado imperiosa.

Considérese, por ejemplo, el incidente de la condecoración nazi (la Cruz de Servicio del Águila Alemana), que fue lo que más perjudicó la reputación de Lindbergh. Su amigo el coronel jubilado Truman Smith, de la fuerza aérea norteamericana, ha escrito la historia de lo que realmente ocurrió para poner las cosas en su punto. Es parte de un manuscrito inédito que Smith ha depositado en la biblioteca de la Universidad de Yale.

Siendo Smith agregado militar de la embajada de los Estados Unidos en Berlín durante el régimen de Hitler, invitó a Lindbergh para que fuera a Alemania y llevara a cabo una tarea de espionaje de alto nivel sobre la fuerza aérea nazi. Suya fue la idea de aprovechar el prestigio de Lindbergh para explotar la vanidad del mariscal de campo Hermann Goering. La estratagema tuvo buen éxito. Los nazis le mostraron a Lindbergh aviones, fábricas y aeródromos que ningún extranjero había podido ver; y él informaba a Smith todas las noches de lo que había visto.

Como parte de su misión, se le pidió que asistiera a un banquete que dio el embajador norteamericano Hugh Wilson a ciertos funcionarios nazis, inclusive Goering. El propósito del agasajo era tratar de aliviar las dificultades económicas que sufrían los judíos obligados a emigrar de Alemania.

La víspera, el ministro alemán de aviación había llamado a la embajada norteamericana para informar que Goering tenía la intención de condecorar a Lindbergh, pero el secretario que recibió el mensaje no lo comunicó al embajador. Según cuenta Smith, Goering llegó tarde al banquete llevando una cajita roja. Pronunció un discurso en alemán, que Lindbergh no entendió, y al terminar abrió la cajita y colgó del cuello del aviador la condecoración prendida de una cinta.

Teniendo en cuenta las circunstancias y la finalidad que se perseguía, dice Smith, Lindbergh no habría podido rechazar la condecoración sin perjudicar delicadas negociaciones de la Secretaría de Estado. Esto lo confirmó el embajador Wilson en carta que dirigió a Lindbergh después del incidente.

Éste pudo haber revelado la verdad en ese tiempo y con ello posiblemente se habría ahorrado los virulentos ataques de que fue objeto; pero, como observa un amigo suyo, Lindbergh era incapaz de hacer esfuerzo alguno para ganarse el favor del público.

En 1941 el presidente Franklin Roosevelt, furioso por las actividades del aviador en la asociación "America First", contribuyó a desprestigiarlo aun más al hacer ciertos comentarios denigrantes acerca de él. Lindbergh le escribió diciéndole que "no tenía más alternativa" que presentar renuncia a su cargo en la reserva del ejército del aire.

Cuando se declaró la guerra, Lindbergh ofreció sus servicios como voluntario y se le insinuó que sería aceptado si repudiaba sus ex-

presiones relativas a la "America First". No quiso retractarse y fue rechazado. Sin embargo, aun en su calidad de civil y pese a que, teniendo ya 42 años, había pasado la edad requerida para entrar en combate, se las arregló para tomar parte en la guerra aérea haciéndose nombrar representante técnico de la United Aircraft Corporation, que estaba construyendo el avión de caza Corsair, de un solo motor, para la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina.

En una ocasión, en California, demostró su destreza volando en un avión en competencia con dos de los mejores pilotos de combate de la Marina. En esta prueba de fuego a gran altura los sobrepasó a ambos en astucia, navegación aérea y técnica de combate. Luego, autorizado por la Armada, fue a la zona sur del Pacífico para proseguir sus labores técnicas en torno al Corsair. Llevó consigo un solo libro: el Nuevo Testamento.

De vez en cuando se presentaba en una base de la Marina, donde estaban los aviones aprovisionados, armados y listos para levantar el vuelo. Cuando, a última hora, alguno de los pilotos dejaba de presentarse por enfermedad, Lindbergh, vestido de civil, subía al avión sin piloto y cumplía la misión.

Después de unos pocos vuelos de esta naturaleza, pensó que el Corsair, destinado a llevar una carga de 1000 kilos de bombas, podía llevar el doble. Construyó un portabombas especial, lo instaló y demostró que el Corsair podía volar con 2000 kilos de bombas, probablemente la mayor carga que hasta entonces había resistido un caza monomotor. Fue esta una contribución técnica importante al progreso de la aviación de guerra.

La Armada mantenía en secreto la presencia de Lindbergh para que no se enteraran los japoneses, y preocupaba a sus altos oficiales que Lindbergh volara en combate, pues si su avión era derribado por el enemigo, como tenía categoría de civil y no de militar, lo podían fusilar como espía. No queriendo nadie asumir esa responsabilidad, se le pidió que se retirara.

Lindbergh se marchó, pero no a su casa. Como le interesaba el funcionamiento de los cazas bimotores, persuadió a un piloto de la Marina para que lo llevara a una base del ejército en Nueva Guinea. Allí se hallaba estacionada una escuadrilla de bimotores Lockheed P-38. El general MacArthur legalizó la permanencia de Lindbergh, pero le previno que no podía tomar parte en los combates.

Entonces Lindbergh comenzó a volar en misiones "seguras", esto es, aquellas en que no se esperaba intercepción de aviones japoneses. Al regresar de estos largos vuelos sobre el mar, los mecánicos encontraban que sus depósitos de combustible estaban más llenos que los de los demás aviones de la escuadrilla. Cuando se le pidió explicación de este fenómeno, Lindbergh dijo que durante el vuelo él limitaba la acelera-

ción a 1600 revoluciones por minuto y aumentaba el paso de las hélices, con lo cual economizaba combustible al mismo tiempo que mantenía la velocidad normal del vuelo. Los pilotos opinaban que esto acabaría con los motores, pero como los de Lindbergh no mostraban más desgaste que los demás, toda la escuadrilla resolvió al fin adoptar el procedimiento. Inmediatamente el radio de acción de los P-38 se amplió en casi 800 kilómetros.

Esto permitió a los cazas volar en largas misiones de escolta con los bombarderos, y Lindbergh voló con ellos. En uno de estos vuelos derribó su primer avión japonés. Era un caza tipo Sonia, que atacó al avión de Lindbergh de frente, haciendo fuego primero y, después, aparentemente con la intención de chocar con él. Los dos aparatos estuvieron a punto de encontrarse proa contra proa, sin cesar un instante de disparar y, al precipitarse al mar el Sonia envuelto en humo, Lindbergh logró apenas evitar el golpe de una de sus alas. Dio parte de este combate en su estilo lacónico de costumbre; otros pilotos narraron los detalles dramáticos de la aventura.

En total, Lindbergh voló como civil en 50 misiones de combate, y logró prestar el mismo servicio activo de guerra que habría podido prestar con uniforme. Nunca ha querido hablar en detalle de sus aventuras durante la lucha.

La experiencia ha ampliado los horizontes de Lindbergh. "En mi juventud", ha dicho, "la ciencia era más importante para mí que el hombre o Dios. Al primero lo daba por sabido; el segundo era demasiado intangible para que yo pudiera comprenderlo". Creía que la superioridad de su avión, su armamento y su adiestramiento era lo que lo había salvado la vez que por poco lo derriban en el Pacífico Sur; y que "sin una ciencia muy desarrollada, el hombre moderno carece de poder para sobrevivir".

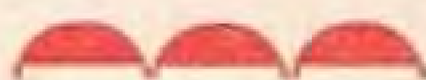
Después de un peligroso vuelo a gran altura escribió: "Este vuelo en Willow Run me ha enseñado que el hombre, adorando la ciencia, gana en poder, pero pierde en la calidad de su vida".

Fue a Alemania después de la guerra para ver lo que los bombardeos aliados hicieron a los alemanes, que habían estado a la cabeza en cuestiones científicas. "En Alemania aprendí que, si la civilización ha de continuar, el hombre moderno tiene que guiar el poderío material de su ciencia por las verdades espirituales de su Dios".

Siempre ha actuado solo y ha sido un hombre de realizaciones, lo mismo que un asesor; pero no ha podido ser un simple engranaje en ninguna organización. Después de su histórico vuelo de Nueva York a París en 1927, se convirtió en el hombre más amado del mundo. Era un héroe complejo. Fue un mito inventado por la multitud que tenía necesidad de adorar al hombre capaz de volar más alto que ella. El pueblo le dio la fama, que él re-

chazó. Lindbergh nunca buscó notoriedad. "La luz de la publicidad", dijo una vez, "nos lanza el brillo a los ojos y nos deslumbra. Los demás lo pueden ver a uno, pero uno no puede verlos a ellos".

Estas mismas cualidades de individualismo, perseverancia, estoicismo y confianza en sí mismo, que lo llevaron a la gloria y a la adoración, lo han sostenido, silencioso en la oscuridad, contra los juicios de los ignorantes. Ha seguido dando su aporte a pesar de la niebla, la cellisca, las balas y las abruptas mudanzas de la opinión pública. Da la medida del hombre el hecho de que hubiera cambiado la fama por el retiro a fin de poder vivir con plenitud; y el que tuviera que hacerlo así, es un significativo indicio de lo que es la sociedad



Coctel espía

EN UN bar de Moscú un agregado militar norteamericano se había dado cita con cierto diplomático, y estaban ambos absortos en la conversación. El cantinero trajo los cocteles que le habían pedido, además de un "martini", que colocó sobre la repisa de una chimenea cercana.

El militar vació su copa en seguida. Luego, cogiendo el "martini" de la chimenea, tomó un sorbo y dio un mordisco a la aceituna... ¡Ay! No era tal aceituna, sino un diminuto micrófono de plástico pintado de color de oliva; el "palillo" era en realidad una antena. El agregado quedó estupefacto... no tanto por el instrumento en sí, cuanto por su colocación. "Si funciona metido en ginebra", dijo asombrado, "funcionará en cualquier parte". — *Time*

En reversa

EN UNA noche intensamente fría un señor protegió la parte delantera de su automóvil con una gruesa manta. Al día siguiente el motor arrancó en seguida. El automovilista se congratulaba ya por su previsión, cuando recordó que su pequeño vehículo llevaba el motor atrás. — AP

UN AUTOMOVILISTA se detuvo en una vía principal para ayudar a una dama cuyo coche se había atascado en la nieve. La encontró sacando arena de una caja que llevaba en el auto y esparciéndola bajo las ruedas delanteras. "Hay que echarla bajo las ruedas traseras", le indicó. Ella le echó una mirada de desprecio, y le dijo: "Las de atrás giran perfectamente... ¡Son las de adelante las que no se mueven!" — *Tribune*, de Minneapolis

La fuerza del "¡NO!" rotundo

Al tratarse de ciertos principios morales no cabe decir que "Sí", y ni aun "Tal vez". Un distinguido eclesiástico aboga por una clara negativa.

POR NORMAN VINCENT PEALE

CON FRECUENCIA vienen a hablar conmigo algunas personas a las que preocupa profundamente la época en que nos ha tocado vivir. ¿Qué se han hecho nuestros principios morales?, me preguntan ¿Por qué abundan tanto los crímenes y la inmoralidad? ¿A qué se deberá que en la actualidad los jóvenes sean tan ingobernables?

Nadie podría dar respuesta cabal a estas preguntas. Sé, no obstante de algo que hoy anda al revés. Hemos echado al olvido una de las palabras más importantes del idioma. Esa palabra, aunque sólo tiene una sílaba, encierra un valor tremendo. Es la palabra "¡No!"

Tanto en mis sermones como en mis escritos he hablado siempre de lo valioso que es pensar afirmativamente. Sigo creyendo que las actitudes positivas tienen suma importancia para el buen éxito en la vida. Pero las actitudes afirmativas no bastan por sí solas. Lleno está el mundo de esperanzas y de goces; mas también lo afligen la maldad, la inmoralidad y el pecado. No cabe consentir en estos últimos diciendo "Sí", o siquiera "Tal vez", cuando, por el contrario, debemos decir "¡No!" y hacer valedera nuestra negativa.

Esto es, sin embargo, lo que no hacemos en más de un campo. Como padres, por temor de mortificar a nuestros hijos nos resistimos a responderles con una negativa. Como ciudadanos, damos nuestro voto a los politicastros que nos ofrecen prebendas o ventajas especiales,

en vez de gritarles: "¡No!" y deshacernos de tales pillos. Como público, toleramos en los espectáculos normas tan depravadas que aun para los mismos comunistas resultan repulsivas.

Jamás se comportaron de esa manera nuestros mayores. Sabían que el pecado es una realidad; que el hombre debe extirparlo de su vida; que puede —con la ayuda de Dios— hacerlo así. Al temor, a la malicia y a la decadencia oponían un rotundo "¡No!"

Preciso es que recobremos esa capacidad para declararnos por la negativa terminante. Y tengo para mí que hay tres importantísimos campos en que debemos recobrarla.

En primer lugar hemos de aprender a decir que no a nuestros hijos. Lo irónico del caso es que en más de una ocasión lo que ellos quieren es recibir una negativa. Les desconciertan las actitudes de blanda componenda. Ansían vehementemente poner su fe en algo firme. Aunque se muestren engreídos y muy seguros de sí mismos, en tratándose de cuestiones fundamentales del orden moral o la conducta, los jóvenes no tienen confianza en su propio criterio.

Los padres de familia han de aprender a echar mano a menudo de un "No" terminante. Por ejemplo: "No; no te llevaré en el coche a casa de Susanita: vete a montar en bicicleta"; "No, no verás la televisión: ¡anda a leer un libro!"

Si esto contraría a los jóvenes y les hace la vida un poquillo más incómoda, tanto mejor. Uno de los mayores problemas de nuestro tiempo es contrarrestar en la juventud la influencia de una civilización dedicada a rodearse de comodidades y a evitarse trabajos. Hace 100 años era menester partir la leña, acarrear el agua, cuidar de los animales domésticos. En la actualidad nada hay de eso. Y corremos el riesgo de privar a nuestros hijos de lo que acaso sea la más preciada herencia que podemos dejarles: el hábito del esfuerzo propio.

El segundo campo en que nos cumple recobrar la capacidad para dar una negativa es el que nos ofrece la sociedad de la cual formamos parte. Si observamos algo indebido, debemos declararnos en contra de ello.

Hace más de un siglo, Guillermo Lloyd Garrison sostenía una individual e impopular campaña en contra de la esclavitud en los Estados Unidos. ¿Qué respondía a quienes le aconsejaban que dejara las cosas como estaban? "No me valdré de ambigüedades; no excusaré tal situación; no retrocederé un solo paso; ¡y tendrán que escucharme!" Tres formidables negativas seguidas de una magnífica afirmación... Y al fin la esclavitud quedó abolida.

Un espíritu como el que inspiró esa conducta es el que debe renacer en nosotros.

No hace mucho tiempo, ya entrada la noche, me llamó por teléfono un amigo, jefe de cierta compañía. Me dijo que llevaba horas

de vagar por las calles, dando vueltas a un problema. ¿Podría venir a hablar conmigo?

A poco llegó. En raras ocasiones he visto hombre más desasosegado. Había descubierto que uno de los mejores viajantes de la casa incluía en sus cuentas de gastos partidas falsas que ascendían a sumas de consideración. Cuando le habló de esto, el culpable confesó cínicamente haber exagerado sus cuentas, pero dijo que eso es algo que todo el mundo hace.

—He estado tratando de convencerme de que, si por mi parte no soy un pillo, puedo, sin embargo, hacer la vista gorda en el caso de ese viajante —concluyó mi amigo con aire descorazonado.

A esto repuse yo:

—En tu carrera has tenido por cimientos tu confianza en ti mismo y tu propia estimación. "La estimación, el conocimiento y el dominio de nosotros mismos son tres cosas que por sí solas prestan soberana virtud a nuestra vida", ha dicho Tennyson. ¿En qué quedará tu propia estimación si toleras pillerías en tu departamento?

—Entonces... ¿debo despedir a ese viajante? —preguntó apesadumbrado.

—No por el momento. Ese hombre buscaría otra colocación y continuaría haciendo de las suyas. Habla de nuevo con él. Dile que al tolerar su falta de honradez tú mismo dejarías de ser honrado.

Adviértele que, si vuelve a aumentar una sola cuenta de gastos, lo despedirás inmediatamente. Dile que no tolerarás semejantes abusos, y mantén toda la firmeza de tu negativa.

Así lo hizo mi amigo; y cabalmente el otro día me manifestó que el viajante, no tan sólo atendió su categórica advertencia, sino que acabó mostrándose agradecido de que mi amigo le hubiese obligado a oponer un "No" rotundo a su propia falta de honradez.

El tercer campo en que hemos de volver a darnos cuenta de lo que vale un firme "No", es el de nuestra propia conducta. Bien mirado, la moralidad de una nación no es sino la suma de la moralidad individual de sus ciudadanos. Va siendo hora de que cesemos de buscar explicación y disculpa a la maldad alegando (como lo hacía el viajante) que esto o aquello "es algo que todo el mundo hace". Hay que oponer un "No" a la tentación de proceder mal.

Y ese "No" debe ser *rotundo*. En mis 37 años de sacerdocio he visto centenares de casos en que una negativa expresada con indecisión ha acarreado consecuencias desastrosas. Recientemente vino a hablar conmigo una joven que se sentía afligida y desamparada. El padre estaba preso por desfalco. La madre había tenido que buscar empleo. Sobre el hogar se cernían las sombras de la inseguridad y la amargura. No por esto la joven quería menos a su padre. Deseaba saber si, en mi opinión, era él un malvado indigno de perdón.

De lo que la joven me contó saltaba a la vista que su padre había cedido a la tentación de desfalcar principalmente por el afán insaciable de una esposa empeñada en "darse buena vida". Dije, pues, a la joven que, a mi juicio, su padre no era un malvado, pero sí un hombre débil de carácter. Con seguridad que la primera vez que le cruzó por el pensamiento la idea de "tomar prestado" algún dinero de la compañía, se dijo a sí mismo: "¡No!" Pero no fue el suyo un "No" categórico. La tentación le asaltó de nuevo. Y al fin esa tentación acabó con la paz y el bienestar de una familia; en parte, porque el padre no fue capaz de rechazarla; pero principalmente porque no supo oponer un "No" rotundo a las peticiones de su exigente esposa.

Para vencer las grandes tentaciones que se nos presenten es buena preparación ejercitarnos en oponer una firme resistencia a aquellas de menor importancia. La generalidad de nosotros tendemos, pongo por caso, a disculpar algunos de nuestros defectos asegurando que son parte de nuestro modo de ser. "No debí encolerizarme de esa manera", decimos; "pero es que estoy siempre de tan mal humor antes de desayunarme..."; o bien: "Reconozco que estuve algo descortés; pero es que siempre que tocan ese tema pierdo los estribos".

¡Debemos cesar de excusarnos a nosotros mismos! Quizá tales prácticas nos parezcan triviales, mas no lo son. Al valernos de ellas con éxito iremos comprendiendo que podemos emplear la misma arma —la palabra "No"— para quedar victoriosos así en las grandes batallas como en las de menor importancia. Si bien se mira, ¿qué son nuestros prejuicios sino las consecuencias de no haber sabido decirles "No" a arraigadas y erróneas maneras de pensar? ¿De qué nace la cobardía, sino de no saber decirle "No" al miedo?

Algo hay de triunfalmente decisivo en un rotundo "¡No!" Obra en nuestro ánimo como recio cerrojo, al correr el cual nos dejamos fuera dudas y vacilaciones y alejamos para siempre las alternativas propuestas por nuestra debilidad. Una y otra vez ha sido un "¡No!" el grito de combate de los hombres libres. Han dicho No a las componendas; No a la injusticia; No a la tiranía.

El espíritu que dicta esta actitud no ha muerto; pero sí está adormecido. Despertémoslo; y que él nos lleve a acabar con la molicie y el desenfreno que nos amenazan.



Uno de los inconvenientes de la vida es que ya se nos ha ido la mitad de ella antes de darnos cuenta de que cada cual debe llevar la suya por cuenta propia. —F. K.

CITAS CITABLES

Todo el dinero que se imprime o se acuña hoy parece que sale con el instinto innato de volver al erario. — Príncipe Felipe, duque de Edimburgo

¿A dónde va nuestra juventud? Va lenta, pero irremisiblemente, hacia un futuro en que se hará a su vez la misma pregunta. — H. M.

El mayor obstáculo que tiene la humanidad es una barrera de orden verbal. Desde hace millares de años las mujeres, cuando han debido decir "sí", vienen diciendo "no". — F. K.

El desarme es como una fiesta: nadie quiere llegar mientras no estén todos allí. — *Changing Times*

Es desconsolador pensar cuánta gente se asombra de la honradez y cuán pocos se escandalizan por el engaño. — Noel Coward

Cuando nos remuerde la conciencia, es que ésta cumple con su deber. — G. M.

El propósito primario de la cultura es hacer de nuestra mente un lugar de esparcimiento para los ratos de ocio. — S. H.

Uno de los inconvenientes del mundo es que la gente confunde la sexualidad con el amor, el dinero con la inteligencia y las radios de transistores con la civilización. — D. B.

Cuando el público reclama algo nuevo, lo que en realidad desea es la misma cosa vieja con una ligera variante. A la verdadera novedad le tiene aversión, hasta que le hayan gastado la originalidad imitándola no menos de dos veces. — David Stacton, en *Sir William* (Editores: Putnam)

Dios ofrece a cada entendimiento la facultad de elegir libremente entre la verdad y el reposo. Escoja cada cual una u otro . . . no pueden tenerse ambas cosas a un tiempo. — Ralph Waldo Emerson

Al forjar seres adecuados a casi todo medio ambiente, la Naturaleza llega a veces hasta lo increíble.

Prodigioso creador es la Naturaleza



POR JEAN GEORGE

Somorgujo cornudo

AVES que comen plumas; mamíferos que nunca beben una gota de agua; peces cuya cabeza está provista de sedal y carnada para pescar otros peces. ¿Visiones de pesadilla? No; seres vivientes que pueblan esta misma Tierra que habitamos.

La Naturaleza ha conformado a la mayoría de los animales para que se adapten al medio en que viven: el alce, en los marjales; la ardilla, en los árboles; el camello, en el desierto; la rana, en las aguas estancadas en que flotan los nenúfares. A lo que pidan un ambiente o unas circunstancias dadas, corresponderá la Naturaleza modificando aquí un dedo, allá unos ojos, para formar la criatura que se adapte a la habitación correspondiente. Consecuencia de este moldeo y reajuste son a veces las especies animales, realmente inverosímiles, que viven en nuestro planeta.

Hallándome cierto día de verano en Maine, reparé en la hembra de un somorgujo cornudo que, seguida de sus tres polluelos, iba en busca de comida entre los camalotes. Al observarla con los gemelos eché de ver que estaba dando a sus polluelos una buena ración de las plumas que tomaba de un nido de patos abandonado. Depositando en el abierto pico de cada cría las resecas plumas, la somorgujo se las hacía tragar con dos o tres picotazos. En seguida engulló ella misma unas 12 o más plumas; y luego, volando satisfecha a ras de agua, se perdió de vista entre los camalotes.

Supe después que 60 por ciento de la ración que consumen estas aves se compone de plumas. Un biólogo al cual pregunté la razón

de ello, me dijo: "Se debe a que la Naturaleza halla aplicación para todo. Esas plumas, al servir como una especie de colador, impiden que las espinas de los peces pasen al intestino del ave y lo lesionen".



Coala

Entre las muchas rarezas de la fauna de Australia, una de las más singulares es el coala. A este mamífero, parecido a un osito de juguete, perfectamente adaptado para subsistir exclusivamente del eucalipto, no le hace falta ¡ni siquiera un trago de agua! La humedad de las hojas de este árbol le basta; y es así el coala el único animal terrestre que no necesita de agua para completar su ración alimenticia.

El pez que lleva en la cabeza una especie de caña de pescar fue creado para habitar en los oscuros ámbitos submarinos. Como allí escasean los pececillos de que él se alimenta, el lofio pescador de las aguas profundas ha desarrollado su propio sedal provisto de un apéndice cuyo extremo se agita como un gusano. El pececillo que pase por ahí, atraído por lo que juzga una presa, se aproxima; y es entonces cuando el dentudo pescador se arroja sobre el pececillo y se lo engulle.

Para estos peces las vastas profundidades del océano crean otros problemas. El lofio macho las recorrerá, tal vez años seguidos, sin encontrar un lofio hembra. Para solucionar esta dificultad, la Naturaleza ha hecho que al cuerpo de la hembra vaya estrechamente adherido un diminuto macho. Los biólogos oceanógrafos creen que esta unión se inicia a raíz del desove, cuando abundan lofios de uno y otro sexo. Algún macho se aferra con los dientes al cuerpo de una hembra, hasta formar virtualmente parte de ésta. La boca de él acaba por fundirse con el estómago de ella; y el macho permanece adherido a su compañera por el resto de su vida, en la más extraordinaria de las uniones.



Conejo

El sonido ha contribuido a la configuración de muchas especies zoológicas. Al herir repetidamente el aparato auditivo de la rana mugidora, por ejemplo, hizo que en estos batracios se desarrollase más este órgano que el de la vista. Su

oído es tan fino que al más leve ruidillo se zambullen para ponerse en salvo bajo las plantas acuáticas. La liebre tiene muy largas las orejas para percibir el silencioso vuelo



Chocha

del búho, en tanto que el tímpano del saltamontes se halla situado en su abdomen, el punto más bajo de su cuerpo, con lo que puede oír la furtiva pisada del cuervo o el cauteloso avance de la musaraña.

La manera de alimentarse influye a veces en la conformación del cuerpo de un animal. La chocha, que habita en el suelo de los bosques y se alimenta de lombrices de tierra, está provista de un pico largo y aguzado, semejante a un lápiz, que entra cómodamente en los agujeros de las lombrices. Tal pico, sin embargo, no carece de inconvenientes, pues mientras el ave lo mantiene metido en algún orificio, está expuesta a cualquier ataque desde arriba. Para remediar tal contingencia, la chocha lleva los ojos casi en lo alto de la cabeza. Aunque esto aumenta las probabilidades de vida de la chocha, le da también un aspecto algo extravagante.

La dificultad en atrapar la presa ha desarrollado en algunos animales sorprendentes tretas biológicas. La anémona marina, pólipo de vistosos colores y de forma que la asemeja a una flor, suele vivir fija en el mismo punto; no obstante, se sustenta de los peces que cruzan como relámpagos frente a ella. Como para pescarlos se necesita un arte diabólicamente ingenioso, la anémona ha desarrollado largos tentáculos rematados en bomba. Cuando un pez merodea descuidadamente a su alcance, disparan los tentáculos un sutil filamento que penetra en el pez, dentro del cual revienta para esparcir un veneno que lo paraliza. Es entonces fácil para la anémona apresar al pez con los tentáculos y tragárselo.

La Naturaleza parece haber llegado al máximo de la inventiva para dotar a algunas especies animales de fantásticos medios de defensa. Así por ejemplo, las alas de la yacana, zancuda de la América tropical, rematan en espolones que funcionan como una navaja de muelles con la que desgarra a sus enemigos.

Algunos saurios son maestros en el arte de despistar al atacante. El escinco bicéfalo, llamado así por lo parecidas que son entre sí su cabeza y su cola, burla a sus enemigos merced a tal circunstancia. Un gavilán que abate el vuelo para hacer presa en un escinco se guía por la erguida cabeza del reptil para calcular la dirección en que éste saldrá huyendo. Y por lo gene-

tal el gavilán se lleva un chasco, porque lo que creyó que era la cabeza, era en realidad la cola del escinco, el cual huye precisamente en dirección opuesta.

Para viajar por un mundo hostil el acalefo llamado fragata portuguesa empezó por adiestrarse en el arte de flotar. A este fin desarrolló una vejiga de vistoso color morado, que se infla con el gas procedente de una glándula especial. Y para remate ¡desarrolla además una especie de vela marina! Navegando en la superficie, la fragata puede esquivar al enemigo o acercarse a su propia presa sin más que izar o arriar su vela. Si el peligro que amenaza es grande, desinfla la vejiga y se sumerge.

Difícil será hallar un medio ambiente, por inhospitalario que sea, que alguna especie zoológica no haya domeñado. La tierra es, desde luego, mortal para el pez. A poco de haber salido del agua, muere sin remedio, como morirían sin posible escapatoria todos los peces de una charca al secarse ésta. Ante tal situación era cosa poco menos que inevitable que hubiera algunos que, como el doco africano, se hicieran de medios para superarla. Por ser criatura de respiración aérea, el doco ha de asomar a la superficie cada 20 minutos, so pena de morir asfixiado. Al desecarse las charcas africanas en las épocas de sequía, este protóptero se entierra en el fango y aguarda, a veces por años seguidos, a que la vuelta de las lluvias le permita reanudar su vida acuática.

De igual modo que la Naturaleza cuida de desarrollar o de modificar en el organismo del animal lo que le sea necesario, tiende también a eliminar lo que no lo sea. La cachipolla adulta, pongamos por caso, carece de boca y de estómago. El año pasado, hallándome a orillas de un lago en que pululaban las cachipollas, le dije al funcionario del servicio de conservación de la fauna que era una suerte que aquellas no picaran, y observó él que carecen de boca con que hacerlo. "La cachipolla adulta vive sólo un día", me dijo; "y todos los instantes de ese día los dedica a gozar. Así pues, como lo único que hace en tan breve espacio de vida es volar de un lado a otro y aparearse, para nada necesita tener boca".

Dado lo laborioso y complicado del proceso evolutivo de la Naturaleza, no ha de sorprendernos que a veces se le vaya la mano. Ejemplo de esto es el velocímetro con que dotó al reno. Hay en el pie de esos cérvidos un tendón que se distiende y suelta sobre el hueso para marcar ruidosamente el compás de la marcha del animal, cosa completamente inútil, como lo es, asimismo, la nariz que tiene el escorpión en el abdomen.

La criatura más desconcertante que ofrece la Naturaleza es probablemente el lagarto cornudo, iguánido del sudoeste de los Estados Unidos. A invitación de un herpetólogo, fui a observar un lagarto de esos cuando acababa de mudar la piel. Lo tenían en una jaula de

paredes de vidrio y piso enarenado. Cerca del lagarto (un macho de gran tamaño) vi la piel recién descartada. El herpetólogo empezó a hostigarlo fingiendo que lo atacaba. Esto asustó al viejo habitante del desierto, que por lo visto se sentía vulnerable con su nueva piel. Súbitamente se le enrojecieron los ojos y, a una final acometida que simuló el herpetólogo, el reptil respondió en forma asombrosa. ¡El lagarto echaba por los ojos un hilillo de sangre semejante al chorro de fuego lanzado por un dragón! El animal contraatacaba con un arma tan horrible y sorprendente que aterroriza al más feroz enemigo.

Poco después, mientras iba yo andando en dirección a casa, reflexionaba en lo curioso de los procedimientos, a veces cómicos, a veces patéticos, de que se vale la evolución para procurar la supervivencia de las criaturas que pueblan la Tierra. Y concluí diciéndome que los biólogos están en lo cierto: toda posible adaptación de los seres al medio ambiente, ya antes la ha ensayado la Naturaleza.



Los SIRVIENTES nigerianos son tan notables por su prurito de eximirse siempre de toda culpabilidad, como por lo poético de sus nombres. Y pocos hubo tan hábiles para ello como Narciso, afable cocinero de mi casa. Una vez que se rompió un plato muy fino, le pregunté quién había tenido la culpa: "Nadie, señora", respondió; "como nadie lo estaba sosteniendo, el plato se cayó". — M. M. J. (North Vancouver, Canadá)

Dos y dos son cuatro

EL MARIDO de la actriz cómica Joan Blondell siempre la aconsejaba que, para fines publicitarios, se quitase cinco años de edad. Por eso ella quitó un lustro a 1914, la fecha en que nació, y en el "Quién es quién" del cine su natalicio figura como 1909. — W. J.

UNA VEZ el escritor Frank Scully tenía una cita importante para almorzar con el magnate de cine Louis Mayer, entonces jefe de la Metro.

—¿Cómo te fue? —le preguntó la esposa de Scully al llegar éste a casa.

—Apenas logré la mitad de lo que esperaba —respondió Frank—. Yo me presenté, pero Mayer no.

— Stewart Harral, en *When It's Laughter You're After* (Editores: University of Oklahoma Press)

¡Cuánto lo siento!

Por John Crosby

Condensado del "Herald Tribune" de Nueva York

La cortesía inglesa tiene lustre de madera antigua. Le pregunta uno a una secretaria inglesa si puede hablar con el señor Jones, y ella contesta: "¡Cuánto lo siento!... el señor se ha ido ya"... y el tono de su voz es como si quisiera que la tierra se la tragase por no poder complacernos. Si pide uno por el teléfono un taxi en un día lluvioso, le informa una voz femenina: "Mucho *me temo* que no haya ninguno disponible por el momento", con la voz temblorosa de pena.

Los ingleses son corteses hasta para meterlo a uno en la cárcel. Los citatorios de los guardias de tráfico dicen: "Tenemos razones para creer que usted ha cometido una infracción".

De tan excelentes modales se contagian hasta los reos. No hace mucho la policía secreta detuvo a un marinero por complicidad en el gran robo de los ferrocarriles. "Llegan justamente a tiempo", les dijo éste; "si se hubieran retrasado otros 15 minutos, ya estaría yo lejos de aquí".



Cuando la policía tiene que reprimir, lo hace con delicadeza. El corresponsal Alistair Cooke cuenta de un juego de *cricket* que presenciaba en el campo de Lord's, en un día muy caluroso. Algunos de los espectadores se habían quitado las chaquetas, y uno llegó más allá, despojándose hasta de la camisa...

indecible falta de decoro en ese lugar. Un agente del orden se acercó al infractor y, mirándolo fijamente, le dijo:

—Buenos días.

El buen señor se puso otra vez la camisa.

Nunnally Johnson, el escritor de Hollywood, cuenta que iba una vez con su chofer en automóvil detrás de un viejo en bicicleta. En el momento de pasarlo, el ciclista viró de repente y fue derribado por el coche. "Levantamos al anciano caballero", contaba Johnson, "y, mientras le sacudíamos el polvo, nos censuraba en un inglés muy escogido, poniendo todos los subjuntivos en su lugar y las cláusulas condicionales en orden correcto. Más tarde le dije al chofer: *No fue culpa de usted; el ciclista se atravesó delante del auto*. Y aquél me contestó: *Nuestro deber es proteger a estos ancianos contra sí mismos. He debido tener más cuidado*".

Cuando en Inglaterra ocurre alguna falta contra los buenos modales, todo el mundo lo siente profundamente. El otro día un tal señor Peter Wolf se separó de su esposa, que comentaba así el incidente: "Salió a la calle y dejó una nota en que explicaba que la criada había sido descortés con él y que, por tanto, no podría quedarse aquí más tiempo. Desde entonces no lo he vuelto a ver".



SOLUCIÓN DE ¿QUIÉN ES EL MAQUINISTA?

(Ver página 39)

El guardafrenos, que vive a mitad del camino entre la ciudad de México y Monterrey, es vecino del señor........................, quien gana el triple de lo que gana él. Éste no puede llamarse Rodríguez puesto que no vive en Monterrey. No puede llamarse Jara, porque el señor Jara gana exactamente 100.000 pesos al año, suma que no es divisible por tres. Por tanto, el vecino del guardafrenos tiene que ser el señor Suárez.

El pasajero que tiene el mismo nombre del guardafrenos vive en la ciudad de México. No puede ser el señor Rodríguez, porque éste vive en Monterrey. Tampoco puede ser el señor Suárez, porque este último es vecino del guardafrenos, que vive a mitad del camino entre Monterrey y la ciudad de México. Por tanto debe ser el señor Jara.

Por consiguiente, el guardafrenos también se llama Jara.

Suárez le gana al fogonero cuando los dos juegan al billar: luego, el fogonero es Rodríguez.

Por consiguiente, el maquinista es Suárez.



Homenaje a WILLIAM SHAKESPEARE en su cuarto centenario

En Stratford-on-Avon el mundo entero rinde tributo al más glorioso de los poetas ingleses

Por Jhan y June Robbins

Condensado del "Diplomat"

UNA TIBIA noche de junio a principios del siglo XVII, el Teatro Globe de Londres quedó reducido a cenizas. Mientras los actores y el público corrían para ponerse en salvo, según la leyenda cierto actor, ágil en sus reacciones, arriesgó la vida para rescatar del fuego las obras teatrales de la compañía, entre las que se hallaba un buen número de manuscritos originales de un tal William Shakespeare.

En honor a la justicia, el desconocido salvador merece también nuestro homenaje este año, en que

el mundo conmemora el cuarto centenario del nacimiento de Shakespeare.

Las festividades serán todo un acontecimiento. Los ingleses se han venido preparando para dar la bienvenida a dos millones de visitantes; 54 teatros y cientos de grupos de aficionados se han encargado de representar las 37 obras completas del famoso dramaturgo. Intervienen desde los más encumbrados profesionales (Sir Laurence Olivier, Sir Ralph Richardson, Paul Scofield, Dame Peggy Ashcroft) hasta los aficionados más humildes, pero no por ello menos apasionados, como por ejemplo el grupo de las criadas londinenses. Prestigiosas compañías de Nápoles, París, Ontario, Berlín Occidental y Moscú viajarán a Inglaterra por avión para hacer representaciones, y la del Teatro Real de Shakespeare, con sus 100 componentes, emprenderá una gira mundial que va a durar cuatro meses.

Se han organizado excursiones por ferrocarril y autobús para visitar los lugares en que trascurrió la vida y la obra de Shakespeare. Uno de los viajes comprende el paseo a pie a lo largo de los acantilados de Dover (*El rey Lear*); una comida campestre en el bosque de Arden (*Como gustéis*); una cena que se servirá en la Posada de la Estrella y la Jarretera, en Windsor (*Las alegres comadres de Windsor*); y una visita a la histórica y sangrienta torre de Londres (*Ricardo III*).

Las aerolíneas organizarán interesantes viajes a Italia: (*Romeo y Julieta, El mercader de Venecia, Dos caballeros de Verona*); al castillo de Elsinore en Dinamarca (*Hamlet*). *Noche de Reyes* será puesta en escena en el Inns of Court (Colegio de abogados) de Londres, donde fue presentada por primera vez ante la reina Isabel I en 1602. Los residentes de la floreada campiña de Warwickshire (*Sueño de una noche de verano*), los de Tewkesbury en Gloucestershire (*Enrique IV*) y los habitantes de las vecindades del tétrico castillo de Glamis (*Macbeth*), se dedicaron febrilmente a pintar sus casas, a hermosear sus jardines y a colocar estacas con cuerdas para señalar la circulación y letreros que indican las "entradas" y "salidas".

En Stratford-on-Avon se programó una especie de Carnaval serio para el 23 de abril, a pesar de que no existen documentos fehacientes de que Shakespeare haya nacido precisamente ese día; lo que sí se sabe es que fue bautizado el 26 de abril de 1564.

El nuevo Centro de Investigaciones Literarias y Dramáticas, cuya construcción tuvo un costo de 500.000 libras esterlinas, está comprimido, por decirlo así, en un solar contiguo al jardín que flanquea la casa (construcción de medio enmaderado) donde se supone que nació Shakespeare. La obra ha sido costeada por suscripción pública en todas partes del mundo. En un tramo de verdor junto al río

un gran pabellón da albergue a la exposición de la vida de Shakespeare en el medio ambiente de la época en que vivió. Muchos coleccionistas han prestado muebles y objetos de arte popular que nunca se habían exhibido en público. El actual ajetreo parece haberle encantado a todos, menos a la enorme manada de cisnes blancos de Stratford.

En las primeras horas del día señalado, los moradores de Stratford y los miles de visitantes despertaron al repique de campanas de las iglesias, y en los platos del desayuno hallaron una ramita de romero, la hierba de flor celeste y olor penetrante que Ofelia (en *Hamlet*) encontraba tan evocadora. Muy poca gente habrá asistido a sus labores; algunos se dedicarían a contemplar los bailes en el jardín del pueblo; otros a ver a los grandes dignatarios —incluso al duque de Edimburgo— cuando llegaran al Teatro de la Conmemoración, para tomar un suculento almuerzo bajo los árboles.

Los invitados, precedidos de una banda militar, marcharon al centro del pueblo pasando bajo las banderas de las 105 naciones que rinden homenaje a Shakespeare, para llegar al lugar donde nació el gran poeta dramático, en la calle Henley. Luego se abrieron paso por las calles Chapel y Church. Ya en la escuela secundaria a la que asistió Shakespeare, los estudiantes, de gorro y toga, se unieron a la procesión que terminó en la



Casa donde nació Shakespeare



Sitio donde se levantaba la casona de Shakespeare, convertido hoy en jardín



Casa de Anne Hathaway

Fotos 1 y 2, Jarrold & Sons Ltd.; 3, J. Pierre

iglesia de la Santísima Trinidad. Ahí, uno a uno, los transeúntes desfilaron por el pasillo para cubrir de flores la losa inclinada y burdamente labrada que cierra la tumba de Shakespeare.

El resto de los festejos (como el mismo Shakespeare lo hubiese deseado seguramente) se dedicará a fiestas y bailes. También habrá tiempo suficiente para hacer una visita a la exposición conmemorativa y examinar holgadamente las reliquias shakespearianas, entre ellas la casa de Anne Hathaway, la alquería de estilo Tudor donde nació Mary Arden, la madre de Shakespeare, y Hall's Croft, donde vivió Susana, su hija, con su esposo. De lo que fue New Place, la imponente casona pueblerina que compró Shakespeare (después que sus obras alcanzaron muchos éxitos en Londres) sólo quedan los cimientos del sótano. Hace unos 200 años, un clérigo de mal genio llamado Francis Gastrell vivió en la casa de al lado. A tal grado llegó el disgusto que le producía el constante ir y venir de visitantes, que al fin decidió comprar New Place para derribarlo. Hoy sus cimientos encierran un jardín en el que se han plantado todas las flores y arbustos que se mencionan en las obras de Shakespeare.

Hay quienes dudan de que Shakespeare haya sido realmente el autor de las obras y poemas que se le atribuyen, pues sostienen que es imposible que el hijo de un modesto fabricante de guantes, descendiente de sencillos labradores y educado en la escuelita de un villorrio, haya podido hacer acopio de conocimientos tan profundos en leyes, historia, geografía y literatura antigua, como los que revelan sus obras teatrales, y afirman que no podía poseer un vocabulario tan enorme: 21.000 palabras distintas utilizó en sus obras. La paternidad de estas ha sido atribuida a Francis Bacon, a Cristopher Marlowe, al conde de Derby y al conde de Oxford. Cada uno de ellos tiene notables partidarios, que sostienen que Shakespeare (errante bohemio isabelino) no hizo más que "dar la cara", ya que en el siglo XVI se consideraba que el teatro era una actividad indigna del caballero.

En la época de Shakespeare se enterraban a veces documentos en las tumbas, e infinidad de personas han insinuado que tal vez la contestación definitiva a la polémica podría encontrarse bajo la lápida del piso de la iglesia de la Santísima Trinidad. La losa que se cree es la que cubre el sepulcro de Shakespeare no lleva nombre alguno, y sólo tiene una inscripción cincelada, a guisa de ruego:

"Buen amigo, por el amor de Jesús,
no desentierres las cenizas aquí
guardadas;
Bendito sea el hombre que respete
esta losa
y maldito aquél que profane mi
fosa".

Los que niegan a Shakespeare la paternidad literaria, junto con otros investigadores deseosos de medir

su cráneo, parecían estar dispuestos a desafiar la maldición, pero hasta ahora las autoridades no han concedido permiso para abrir la tumba.

La mayoría de los eruditos shakespearianos consideran demasiado pueril la controversia sobre el autor. A ellos les interesa mucho más la personalidad de Shakespeare, principalmente porque existen tan pocos indicios para conocerla. Independientemente de las actas eclesiásticas de su bautizo y de su muerte (a los 52 años), y de las de sus familiares, no hay datos documentales a los que poder recurrir. Aun en el caso de que los manuscritos hubiesen sido rescatados del incendio del Globe, hace ya tiempo que han desaparecido. Ni siquiera existe un retrato suyo de autenticidad comprobada. Las personas que visiten el lugar de su nacimiento podrán ver el nostálgico retrato de William Shakespeare que se artibuye a Soest, pintor del siglo XVII.

Fuera cual fuese la cultura de Shakespeare, no existe un poeta de la literatura anglosajona, ni ningún intérprete de emociones humanas que se acerque al genio de Shakespeare. Nadie ha dejado un legado tan cuantioso, tan inolvidable y lleno de colorido, de personajes ficticios que, sin embargo, son conocidos de tanta gente. La habilidad de Shakespeare para pintar fuertes personalidades con unas cuantas pinceladas es inigualable, así como su poder de penetrar en el alma del hombre, cualquiera que sea su situación.

La conmemoración de 1964 es una manifestación del afán místico y periódico de conocer a Shakespeare, de acercarse a él paseando por las calles donde creció, metiéndose entre los muros que lo cobijaron y contemplando sus reliquias. Pero se captará mejor su naturaleza de hombre a través de la lectura de sus obras. ¡Qué visión, qué comprensión y qué piedad tan grandes nos revelan! Salvo la Biblia, ninguna colección de obras de la literatura ofrece, como la suya, tantas respuestas valiosas a los problemas humanos. Como dice el mismo Shakespeare:

"Ni el mármol, ni los dorados
monumentos de los príncipes
sobrevivirán a esta eterna rima".



Propaganda

Cierto comerciante ofreció regalar una pala a cada uno de los primeros 250 dueños de estufas de carbón que la pidiera. Las palas se le agotaron en un abrir y cerrar de ojos. Mas ahora todo el que empuña una de ellas para alimentar su estufa lee en el mango esta inscripción: "Si tuviera usted una de nuestras estufas de petróleo, en estos momentos podría estar en la sala viendo la televisión, en lugar de hallarse aquí en el sótano, echando paladas de carbón". —R. S.

Enriquezca su menú con esta deliciosa sopa

Knorr-Suiza
Sopa de
Crema
de Arvejas
con jamón
4-6 platos
Peso neto 80 gr.

Un chef suizo la creó para usted...

Un chef suizo "creó" esta deliciosa sopa, combinando con arte todos sus ingredientes. Tan sólo falta su "toque" personal para lucirse con esta sopa de Crema de Arvejas con jamón, "creada" para el deleite de la buena mesa.



Knorr-Suiza

la óptima calidad que todos prefieren

"Hecha" bajo licencia y control de la S. A. de Productos Alimenticios KNORR Thayngen/ Suiza).

En el campo... en la ciudad...

DE ALIENTO LARGO!

PICK UP

Potente motor naftero 125 HP. Lujosa y amplia cabina, totalmente hermética a los agentes atmosféricos. Caja con capacidad para 750 kg.



Producida por

FÈVRE Y BASSET LTDA. S. A.



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

Véala en el Concesionario de su zona.

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

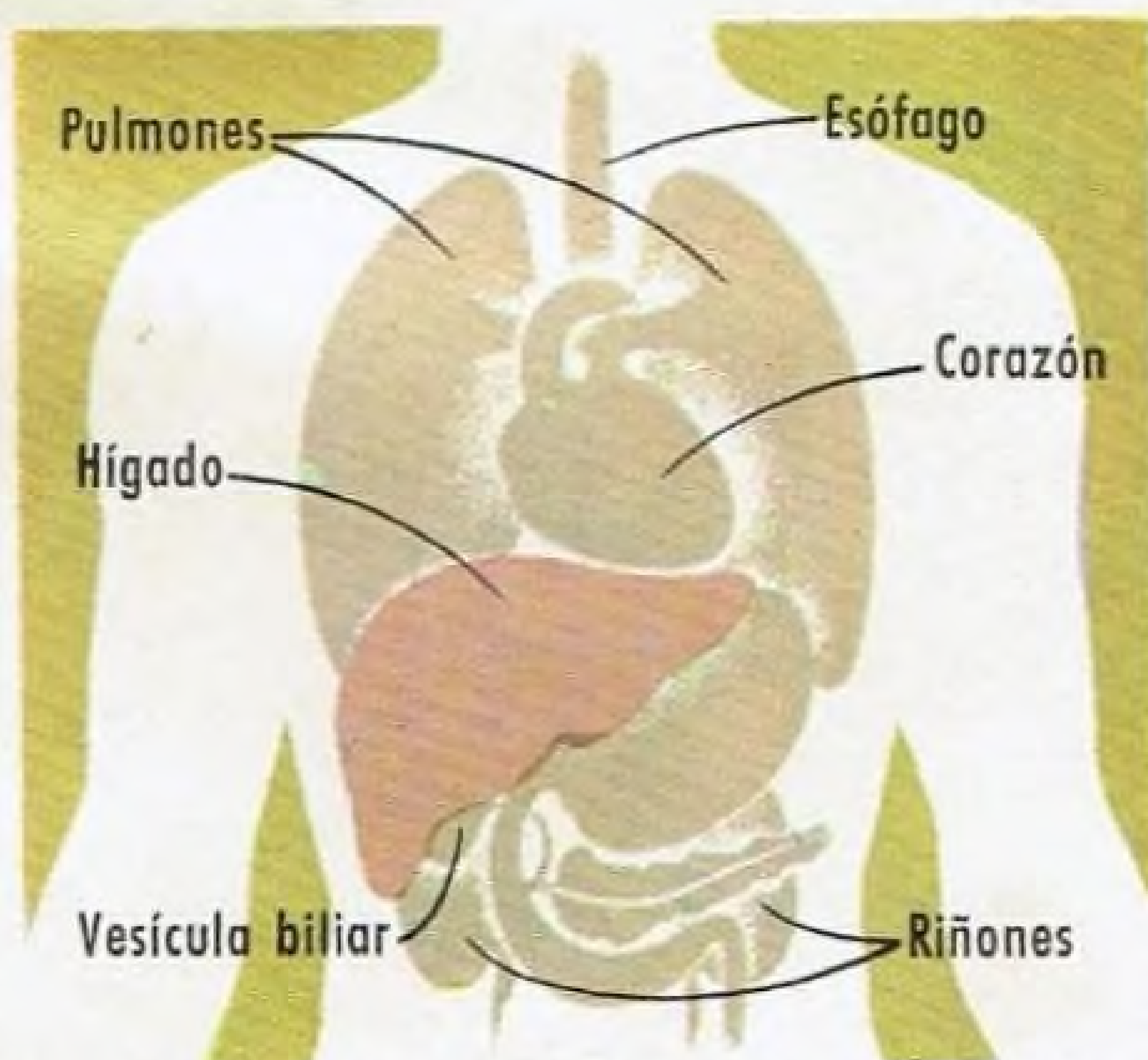
Por J. D. Ratcliff

Las múltiples funciones del hígado

El hígado es un mago de la química cuyas maravillosas y múltiples operaciones todos los días nos salvan la vida

Condensado de "Today's Health", publicación de la Asociación Médica Norteamericana

Entre todos los órganos del cuerpo humano, ninguno desempeña tal número de vitales y prodigiosas funciones como el hígado, glándula de unos 1400 gramos de peso, alojada debajo del diafragma en la parte superior derecha del abdomen.



Cuando subimos un tramo de escaleras, los músculos necesitan combustible para obtener energía. El hígado responde inmediatamente: convierte parte de su provisión diaria de glucógeno, o almidón animal, en glucosa, el combustible de los músculos, y la vierte en el torrente circulatorio.

Cada segundo mueren diez millones de nuestros glóbulos rojos y es necesario eliminarlos de la circulación. El bazo los desintegra; es entonces cuando el hígado, siempre en actividad, interviene para recuperar algunos de sus componentes (como, por ejemplo, el hierro) para aprovecharlos otra vez en la formación de nuevos hematíes.

Si no fuera por el hígado, que produce, fibrinógeno y protrombina, factores esenciales para la coagulación de la sangre, una corta-

LO MAS AVANZADO EN TELEVISION

PHILCO VIVID VISION ✻

El sistema exclusivo Vivid Vision es una revolucionaria innovación, que le ofrece: 76% más de duración, mayor brillo y potencia de sonido, 35% más de voltaje, 60% más de contraste y un 50% más de luminosidad en la imagen, según tests fotométricos.

Visite al concesionario Philco más cercano y solicite una demostración. Sólo su concesionario Philco puede ofrecerle la calidad que garantiza su inversión.

✻ En dos modelos:
Modelo 4850, 59 cm. (23")
Modelo 3726, 48 cm. (19") portable, con antena telescópica bipolar con 360° de movimiento para captar la imagen en cualquier posición.











LA CALIDAD QUE EL MUNDO VE Y ESCUCHA

dura en un dedo provocaría una hemorragia mortal. También forma el hígado anticuerpos contra los virus y bacterias que invaden el organismo. Sin anticuerpos, hasta el más pequeño grano en la piel podría ser una sentencia de muerte.

En esta glándula prodigiosa se realizan sin cesar extraordinarios procesos químicos, poco menos que increíbles. Hasta la fecha, se conocen más de 500 funciones del hígado y constantemente se descubren otras.

Por ejemplo, la función del hígado en el caso de los músculos no se reduce a suministrar el combustible. Cuando los músculos queman la glucosa, producen ácido láctico, el cual, si se le permitiera acumularse, envenenaría por entero el organismo. El hígado contribuye a resolver este problema fijando el ácido láctico para convertirlo nuevamente en glucógeno.

Una lonja de tocino tomada en el desayuno desencadena en el hígado una complejísima cadena de procesos químicos. La bilis, elaborada en el hígado, contribuye a la digestión de las grasas al verterse en el intestino. Las enzimas intestinales convierten las sustancias grasas de los alimentos en ácidos grasos, los cuales pasan al hígado para formar las grasas propias del organismo. Mientras tanto, en el tracto gastro-intestinal, las proteínas de las delgadas hebras de carne magra del tocino se descomponen en los aminoácidos que las constituyen. El hígado reconstruye estas sustancias para producir las proteínas del plasma y satisfacer las necesidades orgánicas de formación de tejidos. Pero la digestión de las proteínas, como la combustión de la glucosa, origina una sustancia potencialmente mortal: el amoniaco. De nuevo interviene el hígado convirtiendo el amoniaco en urea, que el riñón se encarga de eliminar.

Constantemente consumimos sustancias —alcohol, nicotina, medicamentos— que son venenos mortales en potencia, pero el hígado reduce sus elementos tóxicos y las hace menos dañinas.

El hígado contribuye asimismo al mantenimiento del equilibrio hormonal. Sin aquel órgano, el exceso de hormonas procedentes de la glándula tiroides nos convertiría en temblorosos esqueletos. El hígado elimina este peligroso exceso hormonal.

Por añadidura, el hígado sirve de depósito para las esenciales vitaminas A y D y el complejo B.

Prueba de la importancia del hígado, la más grande de las glándulas del organismo, es que alrededor de 25 por ciento de la energía cardiaca se emplea en suministrarle sangre. Sólo los pulmones reciben más sangre que el hígado. Como todos los demás órganos, el hígado recibe sangre oxigenada por las arterias, pero, además, la sangre venosa procedente de los intestinos pasa por el hígado antes de volver al corazón, a fin de que las sustancias peligrosas que contenga puedan ser eliminadas. El hígado es también dilatable. Si se

Fabulos



¿Para qué alcanzan $11 dólares en el Japón?

Ueno, tempura, sukiyaki con sake, Asakusa, Ochaya, sumo o kabuki. Más el alojamiento.

(En otras palabras, los $11 dólares le alcanzan para un día rebosante de dicha: Una mañana entera en los museos, zoológico y acuario del Parque Ueno de Tokio; almuerzo de mariscos frescos, estofado de res preparado en su mesa y una botella de vino; una tarde entera en Asakusa, el centro de diversiones más espectacular del mundo; té ritual en una Ochaya o casa de té; ingreso a una exhibición de sumo —lucha libre—o a una representación de teatro kabuki. Todo eso más el hotel).

Es el típico día de una Excursión Fabulosa de Pan American. Pida un plan exclusivo en su Agencia de Viajes.

Pan American le llevará de Buenos Aires a Tokio vía California. Ud. puede quedarse unos días en Los Angeles o San Francisco y cubrirse de sol en Hawai.

Para sus pasajes y estadía hay una honorable solución: *VIAJE AHORA — PAGUE DESPUES.*



La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Cía. de Aviación Pan American Argentina S.A.C.F. e I.— Av. Pte. R. Sáenz Peña 788 T.E. 45-0111 — Buenos Aires

acumula demasiada sangre en el aparato circulatorio hasta el grado de sobrecargar el corazón y ahogar su acción impelente, el hígado, obrando como depósito elástico, absorbe tal exceso temporalmente.

Es una suerte que el hígado, dada su importancia, esté dotado de enormes virtudes regeneradoras. En casos de tumores malignos del hígado se ha llegado a extirpar hasta 90 por ciento de éste; a los pocos meses, la glándula había recobrado las dimensiones normales.

A causa del gran número de funciones que el hígado desempeña, el diagnóstico de las afecciones de este órgano es una de las más difíciles tareas de la medicina. El hígado enfermo da origen a síntomas semejantes a los que se observan en muchas otras afecciones: tumores malignos del páncreas, estómago e intestino; úlceras, cálculos biliares. En la fase incipiente, los síntomas son indistintos: lasitud, confusión mental, náuseas.

Sólo cuando está gravemente lesionado da el hígado manifestaciones inconfundibles de sus trastornos. Un tejido cicatrizal inútil remplaza en ocasiones a las células hepáticas funcionales destruidas por la enfermedad e impide la circulación de la sangre. Se eleva la presión sanguínea en los vasos del abdomen y el agua escapa de las paredes capilares a la cavidad peritoneal; con una punción abdominal podrían extraerse cuatro o más litros del líquido. Como quiera que el hígado lesionado no puede cumplir con su misión de producir los factores esenciales a la coagulación, pueden presentarse hemorragias del tubo digestivo. Con frecuencia en la parte superior del tronco y en la cara aparecen telangiectasias: dilataciones de los pequeños vasos sanguíneos de la piel.

Hasta hace poco, estos síntomas eran presagio de muerte, y tres de cada cinco de las personas en quienes se presentaban, morían en menos de un año. Sin embargo, los grandes progresos alcanzados en la fisiología y patología hepáticas durante el último decenio han modificado por completo este trágico cuadro. El Dr. Alexander Richman, de la Clínica de Enfermedades del Hígado, del Hospital Monte Sinaí de Nueva York, dice: "En la actualidad, con el tratamiento médico apropiado, la mayoría de estos pacientes pueden hacer una vida fructuosa y sin molestias".

El adelanto ha sido aún mayor en el diagnóstico de las afecciones hepáticas en su fase incipiente y, por tanto, más accesible a la terapéutica. Se han ideado decenas de ingeniosas pruebas para descubrir los secretos del hígado. En una de estas pruebas se utiliza la sulfobromofenolftaleína, la cual se inyecta por vía venosa. En 45 minutos, el hígado que se halla en condiciones normales destruye 95 por ciento de esta sustancia ligeramente tóxica. Si trascurrido este tiempo una muestra de sangre revela que no lo ha hecho así, el hígado no funciona bien. En otra

Dicrolene®
FIBRA POLIESTER



TRANSMITE SU
CALIDAD A LOS MAS FINOS VOILES Y CORTINAS

'CortiList'

Ruiseñor

Solylene

STORLENE



- SE LAVAN CON FACILIDAD Y SECAN RAPIDAMENTE
- NO NECESITAN PLANCHADO
- SON INALTERABLES AL SOL
- NO ENCOGEN NI SE DEFORMAN

ANIBAL

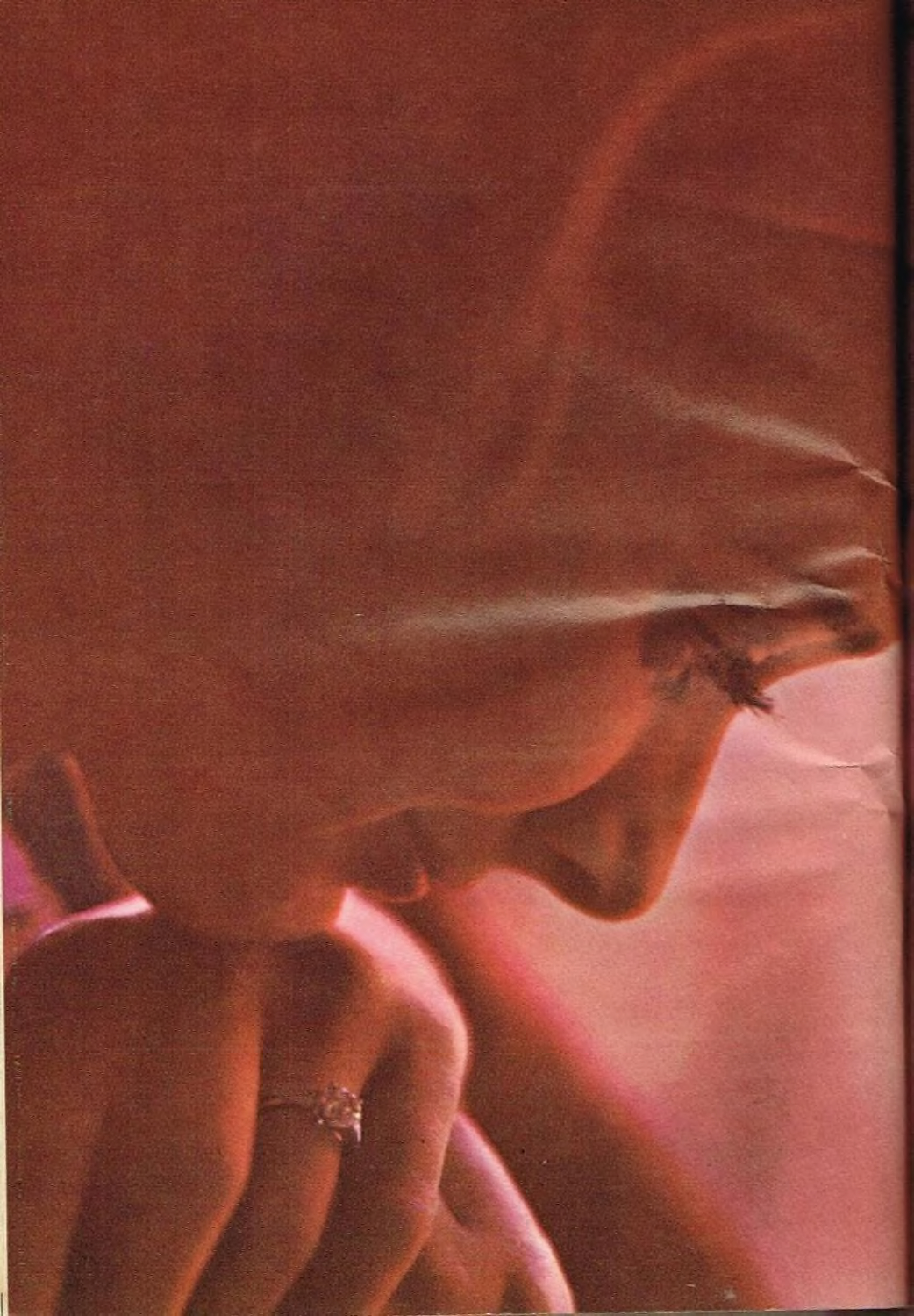
Petroquímica Sudamericana S.A. garantiza que el uso de la marca registrada Dicrolene se concede previo control de calidad de su Servicio Técnico de Ventas.



PETROQUIMICA
SUDAMERICANA

PERU 556 - Tel 30-3607/3811/34-7441

® MARCA REGISTRADA POR PETROQUIMICA SUDAMERICANA S.A. PARA SUS FIBRAS E HILADOS POLIESTER.



El brillante del anillo de compromiso

pregona la dicha del amor

La dicha de saber que se ama y se es amada—todo lo dice bella y elocuentemente el brillante del anillo de compromiso; el símbolo del amor, que brilla con destellos de luz imperecedera en el dedo de una joven. A la vez que conmemora la promesa matrimonial, habla del comienzo de nuestro amor, conserva para todos los años venideros el recuerdo de los momentos felices, y anuncia a todo el mundo nuestro eterno afecto.



25 puntos (¼ de quilate)



50 puntos (½ quilate)



1 quilate (100 puntos)

COMO SE COMPRA UN BRILLANTE

Lo primero y más importante es consultar a un joyero digno de confianza y pedirle consejo en cuanto a color, diafanidad y talla—porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina y siempre sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. Y, como es bien sabido, todo diamante tiene valor perdurable. El tamaño de los diamantes se mide por su peso en puntos y quilates. Un quilate tiene 100 puntos.





Fotografía por Jacques Lowe De Beers Consolidated Mines, Ltd.

Un brillante es para siempre

prueba, de invención más reciente, se inyecta otro colorante: rosa de Bengala radiactivo. Un contador de chispa aplicado a la piel sobre la región hepática, indica la rapidez con que el colorante está pasando al intestino.

De todos los métodos de diagnóstico de las afecciones del hígado, el más concluyente es la biopsia. Estando el paciente bajo anestesia local, se le introduce un trocar en el hígado a través de la piel. El examen microscópico del tejido hepático extraído por el trocar revela claramente el estado del órgano.

Las enfermedades del hígado, según se afirma en los *World Wide Abstracts of General Medicine*, "son probablemente las más comunes de las afecciones crónicas graves que hoy afligen al hombre". ¿Cuáles son las principales de estas enfermedades?

La ictericia, a menudo considerada como una enfermedad hepática, no es realmente más que un síntoma. Todo lo que provoca la destrucción de gran número de glóbulos rojos (como lo hacen la fiebre amarilla, la mordedura de serpiente o el paludismo) aumenta también la formación de pigmentos biliares y puede colorear la piel de amarillo. Esta coloración significa que, cuando la destrucción de los glóbulos rojos es muy rápida, circula en la sangre una excesiva cantidad de pigmentos biliares y éstos se depositan en los tejidos.

La ictericia por obstrucción se produce al quedar bloqueado el flujo biliar dentro o fuera del hígado: los cálculos acumulados en los conductos biliares o en la vesícula biliar ocluyen las vías naturales del hígado al intestino, lo que es causa de que la bilis se introduzca en la corriente sanguínea. El diagnóstico de esta forma de ictericia no suele ofrecer dificultades, y los métodos quirúrgicos para corregir este trastorno están ya bien sistematizados.

En la cirrosis* del hígado degeneran las células hepáticas activas y son sustituidas por un inútil tejido cicatrizal. Esta enfermedad se observa generalmente en los alcohólicos, si bien los médicos se inclinan a creer que la causa principal de la cirrosis es lo insuficiente del alimento que consumen los bebedores empedernidos.

La cirrosis es común entre los musulmanes, generalmente abstemios, y su frecuencia es mucho mayor en Asia, donde la gente se alimenta principalmente con arroz, que en aquellos países cuyos habitantes consumen carne, lo que indica que la carencia de proteínas y de vitaminas del complejo B son factores esenciales en la etiología de la enfermedad. En el laboratorio, las ratas sometidas a una alimentación carente de proteínas enferman de cirrosis. Tal proceso, sin embargo, es más rápido si también se les da alcohol, de suerte que esta sustancia parece ser un factor causal.

La hepatitis, otra de las enferme-

*Del vocablo griego que significa amarillo naranja, color que toma el hígado, normalmente castaño rojizo.

Los estudiantes en traje de "tunos" ofrecen una serenata a sus elegidas.

¡Conozca a España y encaríñese con ella!

Venga a hurgar las raíces de su cultura en la tierra que dió origen a su propio idioma. ¡Conozca a España y encaríñese con ella! Admire las obras maestras que han hecho del Prado un centro mundial del arte . . . Visite algunos de los 1400 castillos de España . . . Participe en sus alegres fiestas . . . Disfrute de sus pintorescas playas . . . Saboree su cocina y sus vinos . . . ¡Todo esto y . . . los precios módicos invitan a venir a España!

Iberia es el medio indicado

para ir a España

Vuele a España por Iberia, Líneas Aéreas Españolas. España es el lugar de moda adonde ir . . . Iberia es el medio para hacer el viaje. Los veloces y cómodos "Fan Jets" DC-8 de Iberia se mantienen en inmejorable estado. Y los pilotos reciben un riguroso entrenamiento. Solamente el avión recibe atenciones más solícitas que usted. ¡Consulte pronto a su Agente de Viajes!

P.D. ¿Va a visitar la Feria Mundial de Nueva York? En tal caso no deje de ver el magnífico Pabellón de España.





OFICINA NACIONAL ESPAÑOLA DE TURISMO

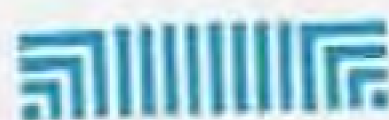
FLORIDA 753 – BUENOS AIRES – TEL. 32 DARSENA 3964

dades del hígado, no es mortal con tanta frecuencia como la cirrosis, pero es poderosa causa de incapacidad. La hepatitis, o inflamación del hígado, es a veces producida por virus. La hepatitis sérica, trasmitida con la sangre de trasfusión o por agujas y jeringas mal esterilizadas, mata a un 10 por ciento de las personas que la padecen. La mortalidad por hepatitis infecciosa, enfermedad más común pero menos peligrosa que la anterior, viene a ser de uno en 500 aproximadamente. Se propaga por los alimentos y el agua contaminados por las heces de los portadores del virus. La hepatitis infecciosa incapacitó a las tropas de Napoleón en el Nilo, dificultó enormemente el avance del ejército norteamericano en Italia durante la segunda guerra mundial y, al hacer presa en millares de soldados alemanes, contribuyó a la derrota de Rommel en África del Norte.

Las investigaciones sobre las causas de la hepatitis infecciosa avanzaron considerablemente en 1944, cuando enfermaron 350 de 572 niños que pasaban una temporada en un campamento de vacaciones de Pensilvania. En los excusados se vertieron colorantes vegetales, viejo ardid utilizado para descubrir el origen de ciertas enfermedades. Pronto el agua de beber apareció teñida, lo que demostró que las aguas negras contaminaban los pozos de agua potable. Lo anterior se confirmó al enfermar los voluntarios que se prestaron a beber el agua coloreada. El origen de varias epidemias de hepatitis infecciosa se ha encontrado también en ostras y almejas.

En no pocos pacientes de hepatitis, el restablecimiento completo sólo se logra al cabo de meses. El tratamiento de esta afección es, en esencia, el mismo que el de la cirrosis: proscripción de bebidas alcohólicas, reposo en cama y, lo más importante de todo, alimentación rica en proteínas y vitaminas del complejo B. Los investigadores creen que en un futuro no muy lejano dispondremos de una vacuna contra la hepatitis infecciosa. El Dr. Joseph Boggs, del Children's Memorial Hospital, de Chicago, ha encontrado un método para producir el virus de la hepatitis infecciosa en cultivos de médula ósea humana. Cuando haya cantidades suficientes de virus, es probable que se obtenga la vacuna.

En la mayoría de las personas, el hígado desempeña sus funciones con tan callada eficacia que apenas nos percatamos de que existe. Si nuestra alimentación es apropiada y contiene la suficiente cantidad de vitaminas del complejo B, el hígado cuidará de sí mismo... y de nosotros.



El minuto actual también es parte de la eternidad. — D. S.



La China roja, gigante encadenado

¿Será presagio de una nueva era para la China comunista la cadena de acontecimientos diplomáticos que desató de Gaulle con su reconocimiento? Quizá lo crean y lo esperen así los amos rojos de Peiping, mas en este estudio se explica por qué, al cabo de 14 años de gobierno de Mao Tse-tung, un pueblo gigante se halla maniatado por los programas mismos que iban a convertirlo en una potencia mundial.

Condensado de "Time"

¡El comunismo", solía decir Mao Tse-tung a grandes voces, "es el martillo con que destruimos a nuestros enemigos!"

En estos últimos tiempos Mao, el enigmático gobernante de la China roja, ha estado dando martillazos a diestro y siniestro, pero poco ha logrado destruir. Hasta Kruschef sigue ileso después de los incesantes golpes que le ha asestado Peiping. Lo único que ha logrado Mao con su martillo de papel es reanimar las llamas del odio que él y su ré-

gimen han provocado en todo el mundo.

Una oposición desesperada. Hace poco tiempo aún, la China roja contaba con numerosos amigos. Muchos de los países poco desarrollados de Asia y los pueblos sometidos al régimen colonial escuchaban admirados a Mao cuando describía sus jactanciosos planes para pasar rápidamente de la pobreza a la prosperidad. En las Naciones Unidas se afirmaba que no trascurriría mucho tiempo sin que el régimen nacionalista de Formosa perdiese su puesto como representante de China para ceder el paso a los comunistas.

A pesar de los recientes acontecimientos políticos, Mao goza de pocas simpatías en el mundo. Después de haber enzarzado a su país, a pesar de la difícil situación por que atraviesa, en disputas simultáneas con los Estados Unidos, la Unión Soviética y la India (las tres naciones más populosas del mundo después de la misma China), Mao ha acabado por aislar a su país a tal extremo que sus únicos aliados seguros son la pequeña Corea del Norte, en Asia, y la aun menor Albania en Europa.

El hecho de que Mao se haya opuesto a las dos potencias más poderosas de la Tierra cuando la agricultura y la industria de la China se están aún tambaleando a consecuencia de los desastres sufridos recientemente, y cuando todavía no posee las armas que necesitaría para emprender una lucha de grandes proporciones, parece total locura. Pero es muy posible que Mao crea que el único medio de romper las cadenas que atan a la economía china, sin abdicar de sus rígidos principios ideológicos, consiste en trasformar radicalmente el orden político internacional.

Para lograr este objetivo, Mao ha venido insistiendo últimamente en las diferencias de raza y color, en su intento de alinear a las naciones desposeídas de Asia y África en contra del Occidente, y ha denunciado la "esclavitud" en que dice se halla el negro en Norteamérica. En las grandes manifestaciones en favor de los negros celebradas en muchas ciudades de la China, los esbirros de Mao se han dedicado a proclamar principios racistas. En un período de año y medio han sido recibidas con todos los honores en Peiping 87 delegaciones procedentes de países africanos, y los propagandistas chinos que se encuentran en Kenia dicen a gritos: "¡Los hermanos de piel oscura debemos unirnos!"

La China roja intenta asimismo atraerse a sus hermanos amarillos y morenos de los partidos comunistas asiáticos, pero, por fortuna, pocos pueblos de Asia se muestran inclinados a escucharla. Japón disfruta de un resurgimiento económico y de un nivel de vida que pueden compararse perfectamente con los de la Europa occidental. Formosa, que recibe considerable ayuda de los Estados Unidos, logra buenas cosechas, una tras otra, en contraste con lo que sucede en la China con-



EL SER VIVIENTE

EL MUNDO ANIMAL



EL MUNDO VEGETAL

EL MUNDO DE LOS MICROBIOS



LA MAQUINA HUMANA

DESORDENES DE LA MAQUINA HUMANA



REGULACION DE LA MAQUINA HUMANA

EL HOMBRE DEL MAÑANA

LA VIDA

enciclopedia del mundo viviente
8 tomos



ES UNA EDICION
SALVAT

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir esta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:
CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762/5812
LAVALLE 371 - Tel. 31-9014
Librería Fausto - Corrientes 1311
•
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA
•
ENVIE ESTE CUPON Y RECIBIRA FOLLETO

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777 BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de LA VIDA
enciclopedia del mundo viviente
Nombre ....
Profesión ....
Domicilio ....
Localidad ....
Provincia .... F.C. 83

tinental, y puede ufanarse de poseer un ejército de 400.000 soldados en pie de guerra. El nuevo Estado de Malasia, donde se han reunido la Federación de Malaya, Sabah (antes Borneo del Norte), Singapur y Sarawak, es un baluarte anticomunista. La India, que volvió a la realidad por el ataque de que la hizo víctima la China roja en 1962, está reconstruyendo su ejército con la ayuda de Rusia, de Inglaterra, de algunos otros países de la Mancomunidad y de los Estados Unidos. Incluso aquellos Estados no comunistas en los que reina mayor inquietud (como Corea del Sur, Vietnam del Sur y Birmania) no parecen estar en grave peligro de caer inmediatamente en poder del comunismo.

En realidad, las naciones que se encuentran en derredor de la vasta extensión continental de la China son ahora más fuertes económica y políticamente que en ningún momento anterior. China, en los sueños de Mao, es un gigante que alza su poderoso brazo militar sobre las naciones liliputienses de Asia. Pero ante los ojos occidentales la China roja es más bien un Guliver atado de pies a cabeza por sus propias deficiencias.

El salto fracasado. Mao Tse-tung tiene en su país bastantes dificultades sin necesidad de ir a buscarlas al exterior. El "gran salto adelante", que se inició en 1958 con enorme estruendo publicitario, se proponía lograr en poco tiempo dos grandes objetivos: 1) edificar un

Estado en el que reinase el comunismo puro, y 2) convertir a la China en una gran potencia mundial. Pero la frenética movilización de los campesinos encuadrados en las comunas y el trabajo de las fábricas en jornada continua de 24 horas, en lugar de conducir al éxito, estuvieron a punto de llevar a la nación a la catástrofe. Los actuales dirigentes de la China roja (cuyo promedio de edad es de 63 años) saben muy bien que no llegarán a ver la tierra prometida y que China ha de seguir trabajando arduamente al menos durante un cuarto de siglo —y quizá mucho más tiempo— antes de lograr el segundo objetivo.

La China, enorme masa de tierra cuya superficie (mayor que la mitad de Sudamérica) está ocupada, según se cree, por cerca de 720 millones de habitantes, ha vivido durante 14 años bajo el régimen comunista. En ese período se han conseguido progresos de tipo convulsivo, construyéndose con idéntico frenesí escuelas y fábricas de tractores; han surgido hospitales en provincias en las que apenas se sabía lo que era un médico, y se han lanzado carreteras y ferrocarriles a través de abismos, montañas y desiertos.

Este frenético ritmo de construcción condujo al más completo desorden administrativo, hasta el punto de que se calcula que la nación se encuentra hoy, en cuanto a su producción agrícola y su desarrollo industrial, en el mismo lugar en que estaba en 1957. Ya entonces los recursos y las necesidades se halla-

ban en precario equilibrio, y desde esa fecha han nacido 70 millones de chinos que hay que alimentar, vestir, alojar y enseñar. Peiping se ha visto obligado a exprimir aún más sus escasas reservas de divisas, para poder comprar trigo en el extranjero por valor de 782 millones de dólares.

Las desavenencias con Rusia le han sido igualmente perjudiciales. Cuando en 1960 se fueron los ingenieros y técnicos soviéticos, además de dejar muchos trabajos importantes sin terminar, se llevaron consigo los planos de las obras y fábricas que estaban construyendo. Los repuestos para las instalaciones de construcción soviética escasean cada vez más y con frecuencia es preciso desmontar unas máquinas para que, con sus piezas, puedan otras seguir trabajando. La industria pesada ha cedido en muchos casos su lugar a la industria ligera. Por lo menos dos fábricas de vagones de ferrocarril están ahora produciendo carros de mano con ruedas de goma y carretillas. En los campos se alzan innumerables pilares de hierro colado, triste recuerdo de los primitivos hornos siderúrgicos que Mao mandó construir con la ilusión de vigorizar la economía china.

El sistema de premios y castigos. La agricultura constituye la vena yugular de la China. Pero las comunas, que fueron el eje del "gran salto", no existen ya más que en el papel. La unidad campesina típica está formada hoy por un total de 25 a 40 familias, que gozan de considerable libertad para decidir lo que han de sembrar y cuándo han de hacerlo. En 1961 se devolvieron a los campesinos muchas parcelas privadas, que ya están produciendo satisfactoriamente para el mercado libre. Como de costumbre, los comunistas vigilan la situación de cerca: por una parte amenazan con castigos mediante las estrictas normas que regulan el mercado libre; por otra, ofrecen el premio de pagar algo más por los productos que se vendan al Estado como excedentes de las entregas obligatorias.

Durante las épocas de la recolección, la nación entera está pendiente angustiosamente de sus resultados, ya que en una economía tan poco holgada como es la china toda mejora se hace sentir de manera inmediata, así como todo descenso de la producción.

La mayor amenaza que existe contra el régimen es la disipación del acopio de buena voluntad que han hecho los millones de chinos favorablemente impresionados por la fortaleza, la incorruptibilidad y la disciplina de hierro de que hacen gala los comunistas. Los chinos están fatigados de tantas sesiones de "lavado de cerebro" y de acusaciones públicas, de las confesiones colectivas y de las interminables conferencias "de lucha" en las que, uno tras otro, los propagandistas rojos fustigan violentamente a los perezosos contumaces. Cuando tres desertores norteamericanos, que se habían pasado al enemigo al terminar la guerra de Corea, volvieron

a los diez años a su patria llenos de desilusión, hicieron una descripción exacta de lo que es la vida en China.

Uno de ellos cuenta que el sueldo promedio en la fábrica de papel de Tsinan, en la que estaba empleado, era de 18 dólares al mes. Los trabajadores solteros se alojan en dormitorios de cuatro literas y las familias en departamentos de una habitación en bloques de edificios de ladrillo. En la fábrica, a las horas de comer, los obreros "hablaban sobre todo de la comida, de su precio y de la manera de conseguirla".

En algunos lugares de China hay suficiente comida, en tanto que en otros escasean los alimentos, lo que sucede también con otros artículos como son los tejidos. En 1962, por ejemplo, el suministro de telas se limitaba en Cantón a medio metro escaso por persona al año, aunque en Tsinan se daban más de dos metros. Los trabajadores necesitan cupones, además de dinero, para hacer sus compras. Para adquirir una pequeña cacerola, por ejemplo, se necesita un cupón, aparte del efectivo correspondiente. Cada persona recibe también un vale para conseguir dos barras de jabón de tocador al año y una de jabón de lavar al mes. Igualmente había tarjetas de racionamiento para el aceite comestible, la harina, el azúcar y los dulces. La ración de carne en Tsinan es de 85 gramos al mes, y la de grano de 18 kilos para los hombres empleados en trabajos relativamente pesados.

Las columnas del partido. El futuro de China depende en gran medida del ejército y de los estudiantes, que son las fuentes de conocimientos y entusiasmo de que se dispone para hacer frente a los tremendos problemas del país. El Ejército Popular de Liberación (que cuenta actualmente con 2.600.000 soldados) es con mucho el más brillante producto de la China roja, pero empiezan a manifestarse señales de insatisfacción en las más altas jerarquías. Los generales que surgieron de las guerrillas se oponen a los profesionales, quienes afirman que, para contar con los elementos necesarios en un ejército moderno, China debe cooperar estrechamente con la Unión Soviética. Las divergencias chino-soviéticas han perjudicado gravemente a la fuerza aérea (la mitad de sus 3000 aviones son anticuados aparatos de combate MIG-15), que hasta ahora ha venido dependiendo de Rusia tanto en lo que toca a los mismos aviones como en lo concerniente al combustible especial y los repuestos para sus motores de reacción. Las diferencias con Rusia irritaron a muchos militares de alta graduación, y por eso a fines de mayo del año pasado el partido inició una de las mayores purgas entre las que periódicamente impone a las fuerzas armadas. Se anunció, además, que se aplicaría un programa de 19 puntos elaborados concretamente para "poner al ejército bajo la dirección absoluta del partido".

El sistema de enseñanza de la

China roja se basa en permitir el progreso de los estudiantes de mayor confianza política y en enviar el resto a trabajar (a veces en calidad de "campesinos ilustrados" con el encargo de que eleven el nivel intelectual de las aldeas). Aunque estos desgraciados ex-estudiantes, junto con sus familias, resienten profundamente su situación, la prensa comunista lanza frecuentes campañas para que acepten "con alegría" el tipo de trabajo que se les confía.

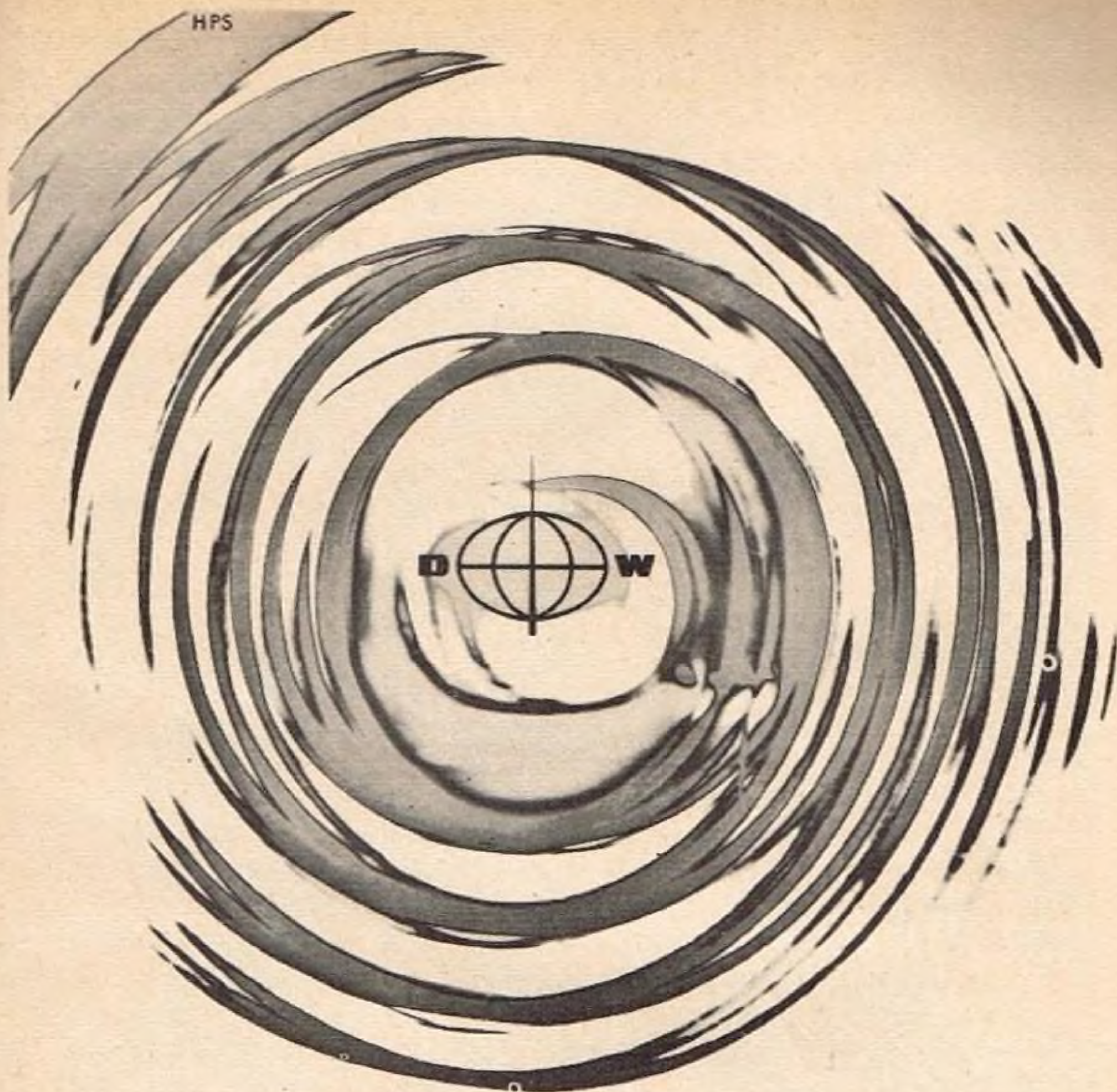
Los mismos centros docentes han sido una de las víctimas del "gran salto". En el curso de 1961-1962, los matriculados disminuyeron en un 20 por ciento con relación a la cifra anterior, y al año siguiente volvió a reducirse su número en un nuevo 20 por ciento. A partir de 1957, año en que el partido comunista permitió durante una breve época mayor libertad, se mira a los estudiantes con grandes recelos. En aquella fecha las ciudades se cubrieron de manifiestos y carteles que denunciaban los excesos cometidos por el gobierno, y todavía están pegados a los muros y techos de la Universidad de Peiping (donde hay 100.000 estudiantes) fragmentos de aquellas virulentas manifestaciones.

Entre los millares de refugiados chinos que han ido entrando en Hong Kong durante los dos últimos años figura un número reducido de ingenieros e intelectuales desilusionados del régimen. Desde luego su número no es grande y no son miembros del partido, pero es esta la primera vez que varios intelectuales educados por los comunistas han abandonado la China roja.

¿Y la bomba? Las armas que China intenta desesperadamente poseer (las bombas nucleares) quedan aún lejos de su alcance. Peiping está furioso porque Moscú no cumplió con el acuerdo firmado en 1957 para ayudar a China a fabricar bombas atómicas. Por lo que se sabe, los especialistas en ciencias físicas de la China necesitarán aún dos o tres años para poder producir una explosión nuclear y habrán de tardar bastante más en lograr lo que llaman los especialistas una "capacidad significativa". Pero se sigue trabajando en el proyecto, ya que Peiping espera que, al lograr la conquista de la energía nuclear, su prestigio subirá entre los millones de personas de los pueblos menos desarrollados, cuya admiración (y lealtad) se propone ganar.

Aunque alcanzara la China roja su magno propósito de convertirse en dirigente de una alianza afro-asiático-iberoamericana, Mao Tse-Tung no vivirá para verlo. Mao, con sus 69 años a cuestas, no puede andar sin ayuda, y a veces desaparece de la vista del público durante largos períodos, se dice que para meditar encerrado en la finca de reposo que tiene ante el maravilloso lago Occidental de Hangchow.

¿Acaso está preparando delegar ordenadamente su poder? ¿Quién sucederá a Mao? Es casi seguro que su inmediato sucesor será Liu Shao-chi, que es el "segundo de a bordo"



Deutsche Welle – la Voz de Alemania – transmite diariamente en alemán y en otros 23 idiomas, desde la ciudad de Colonia en la República Federal de Alemania.

Ustedes pueden sintonizar las dos emisiones en lengua española en los siguientes horarios y frecuencias de transmisión:

de las 05.40 a las 06.40 HMG en las bandas de 31 y 25 metros – de las 23.00 a las 23.50 HMG en las bandas de 49, 25 y 19 metros.

Sintonizando a Deutsche Welle, la Voz de Alemania, ustedes escucharán las mejores informaciones sobre la actualidad mundial, interesantes comentarios políticos y económicos y todo lo que pueda interesar en lo cultural, lo social y lo deportivo. Además cursos de alemán y bellos programas musicales.

Audiciones para todos los gustos.

Para mayores informaciones escriban ustedes a:

DEUTSCHE WELLE - LA VOZ DE ALEMANIA -

Casilla de Correo 344, Colonia, República Federal de Alemania

del partido, pero después de éste no se sabe de ningún candidato cierto.

Los dirigentes jóvenes y de edad madura del partido (técnicos de espíritu práctico más bien que dogmáticos llenos de fanatismo) se han visto reducidos a la impotencia durante los años de gobierno de la vieja guardia y ahora esperan su ocasión. En fecha próxima, y por simples razones estadísticas, es seguro que habrá una serie de funerales de Estado. Sin duda el futuro de China y el del comunismo mundial dependerá de los comunistas que lleven los féretros sobre sus hombros.



A vista de pájaro

Mucho hablamos de las migraciones de las aves, pero ¿no saben ustedes que también éstas han estado estudiando los hábitos migratorios de la especie humana? He aquí un informe presentado por un erudito grajo ante un seminario de doctos pájaros sobre el tema de "Algunos aspectos del movimiento inmigratorio del *homo-sapiens* en otoño":

Durante mucho tiempo a nosotros los pájaros nos ha intrigado lo que pueda motivar las migraciones de los humanos de sus casas al exterior en la primavera y a la inversa en el otoño. No es cuestión de fechas marcadas por el calendario, pues columpios, mecedoras y sillas de playa suelen quedarse a cielo abierto hasta fines de setiembre y mediados de noviembre. Tampoco es cuestión de temperatura, pues, como apunta G. Estornino en su monografía, cuando comienza el éxodo humano el termómetro bien puede oscilar entre los cero y los 18 grados centígrados. Una teoría propuesta por J. Cuervo es que la altura del Sol en el firmamento será quizá lo que, en algún rincón del cerebro humano, provoca aquel impulso migratorio.

Todos conocemos las pintorescas costumbres migratorias de las humanas criaturas en el otoño: el ronco y malhumorado graznar del macho, el chillar y revolotear de la hembra, la aguda gritería de las crías cuando las obligan a entrar bajo techo. La irritación del macho llega al colmo durante el anual rito de lavar las ventanas; sus rezongos y gruñidos van en aumento hasta convertirse en juramentos estrepitosos.

¿Por qué los humanos no emigran en otoño, como nosotros los pájaros? (Algunos lo hacen, pero la mayoría, un 97 por ciento quizá, no.) Sólo podemos sacar en conclusión que al *homo-sapiens* le falta la capacidad intelectual para alejarse del lugar de su nido primitivo, pese a las incomodidades del invierno. Aunque bien es cierto que incluso entre nosotros los pájaros hay algunos que prefieren resistir los rigores de las nieves del norte, a retozar en el cálido sur. —G. K.

EMBAJADOR

SCALA

COLISEO

Para su gusto exigente...



Cubiertos

GAMUZA*

Distinguen su mesa!

Totalmente de acero inoxidable extranjero 18/8 color platino,

*Es un producto de ROMULO RUFFINI & CIA. S. C. A. - Distribuidores Mayoristas Exclusivos: GAMUZA S. C. A. - Avda. Córdoba 1365-67 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

¡Adiós, Esteban!



Por Abbie Blair

Me dedico a actividades de servicio social. En el desempeño de mis tareas me toca a veces tratar con madres solteras. Hace poco una joven se internó en una institución de maternidad, dispuesta a ceder en adopción el hijo que iba a tener.

Cuando la vi por primera vez, estaba de pie en la puerta de la institución, despidiéndose de sus padres, que iban a regresar en seguida a su hogar en un barrio elegante de otro Estado. La chica, de aspecto frágil a pesar de lo notorio de su embarazo y con su rojiza cabellera suelta, representaba menos de los 16 años que tenía.

La joven siguió con mirada melancólica la partida del automóvil.

—Tres meses no son una eternidad —le dije—. Ya volverá usted al mundo.

Ella permaneció momentáneamente callada y luego balbució:

—Todo me parece tan lejano... la escuela, la iglesia, las fiestas, los bailes... —Se sentó pesadamente y volvió a sumirse en el silencio. Después agregó—: Creí que lo quería.

—Ya lo sé.

Permanecimos allí sentadas durante algunos minutos.

—Ahora —le dije— tenemos que hablar de muchas cosas. También usted tiene mucho que meditar, porque deberá tomar una decisión importante.

—Sí, lo sé —me contestó—. Debo decidir lo que voy a hacer con la criatura.

Asentí con la cabeza.

—Mamá me dijo que una tía mía estaba dispuesta a hacerse cargo del niño y a explicar que lo obtuvo por medio de una de esas agencias que

gestionan adopciones. En esta forma yo podría verlo alguna vez.

La miré fijamente.

Ella prosiguió precipitadamente:

—Pero no voy a hacer semejante cosa. Estoy resuelta a renunciar al niño. Sé que no me será fácil, pero estoy decidida a hacerlo.

En las próximas semanas la visité regularmente y volvimos a hablar del asunto, pero ella no cambió de parecer.

—Es la única solución —solía decirme. Se colocaba la mano suavemente sobre el vientre y agregaba—: Es tan poco lo que puedo hacer por la criatura... pero al menos puedo hacer esto.

Yo anoté el historial social y médico de la chica y lo envié a la agencia de adopciones para que se fueran enterando de los antecedentes de la criatura. Cuando juntas visitamos la agencia, la joven salió de allí conmovida, pero tranquila. Le mostraron los documentos que tendría que firmar. Ella miró como hechizada aquellas palabras contundentes: "renuncio definitiva e irrevocablemente..." Durante nuestro regreso a la institución permaneció sumamente callada. Mas no varió de propósito.

—Cuando llegue el momento, podré cumplir mi determinación —decía.

Y ayer llegó por fin ese momento.

Ella caminó lentamente por el corredor con su hijito de diez días en brazos.

—Le he puesto la mejor ropita —me dijo—. El azul le sienta muy bien. ¿No le parece guapo?

Era efectivamente una criatura hermosa. Soñoliento y contento como un gatito.

La chica se despidió de la gente de la institución y nos metimos en el automóvil con el niño. Ella lo cobijó cuidadosamente con una manta mientras yo ponía en marcha el motor.

Recorrimos un buen trecho sin hablar. Yo me fijaba en la carretera y ella no le quitaba los ojos a la criatura.

—Qué bonito nombre es Esteban ¿no es cierto? —dijo rompiendo el silencio—. ¿Cree que se lo irán a cambiar?

—Seguramente, querida. Sus nuevos padres querrán darle un nombre de su propia elección.

—No importa —dijo con vehemencia—. Esteban es su primer nombre. Para mí siempre será Esteban.

Lo abrazó con ternura durante algún tiempo.

—Es una verdadera monada —me dijo en tono confidencial—. Cómo le gusta que lo mimen. Mire cómo se ríe.

Lo miré. Parecía que Esteban observaba el mundo con satisfacción miope.

Ella lo seguía estudiando con cuidado.

—Esteban es un niño guapísimo, ¿verdad? En serio, ¿no le parece que es precioso?

Le aseguré que Esteban era uno de los niños más lindos que había tenido yo ocasión de ver en los últimos tiempos.

decir, mas luego se calló. Después agregó—: ¿Cree que sus nuevos padres habrán de decirle alguna vez la verdad sobre mí?

—No estarán muy enterados sobre el particular.

—Pero si les pregunta acerca de mí... de por qué renuncié a él. ¿Le dirán que lo quise mucho?

—Estoy segura que le dirán que lo quiso muchísimo —le contesté convencida.

La empleada volvió a entrar, sin el niño. Había llegado el momento de firmar los documentos. Los colocó sobre la mesa, junto con una pluma. Allí estaban aquellas palabras que la chica conocía de memoria: "Por la presente renuncio a dicho niño voluntaria, incondicional, definitiva e irrevocablemente". Y "Me comprometo expresamente a no intervenir de manera alguna en lo que concierne al cuidado de dicho niño, así como a no permitir que otras personas lo hagan, ni a incitarlas a ello". La chica firmó con mano trémula. El documento fue entonces debidamente firmado por los testigos y legalizado ante notario. Ya estábamos listas para partir.

—Espero que me informen tan pronto como hayan colocado a Esteban en su nuevo hogar, ¿verdad? —dijo la muchacha.

—No se preocupe —le respondió la empleada de la agencia—. Tan pronto como lo coloquemos le pondré unas líneas. Más no podremos decirle. Nos parece que este procedimiento es el que más conviene a todos los interesados.

La chica asintió con la cabeza:

—Sólo quiero saber que el niño está bien. Quiero saberlo con toda seguridad.

Salimos a la calle. Allí estaban esperando los padres de la muchacha para llevarla a casa.

La madre de la chica me tomó de la mano. Tenía los ojos llenos de lágrimas.

—Todos ustedes han sido tan bondadosos...

Aparté la mirada de la madre para dirigirla a la joven. Tenía la cabeza inclinada y parecía como si la vida se le hubiera escapado del cuerpo.

—Adiós, querida —le dije—. Y buena suerte.

La chica me tocó el brazo y me miró fijamente a los ojos durante unos breves momentos, sin decir nada. Luego los tres abordaron el automóvil y se alejaron de allí.

Los seguí con la mirada hasta que el automóvil desapareció. Luego puse en marcha mi propio vehículo y me dirigí a casa.

¡Adiós, Esteban!

NUESTROS vecinos son una familia de diez personas. Cuando salieron de vacaciones se quedó en calma toda la manzana. A los pocos días recibimos una tarjeta que decía: "Esperamos que ustedes también estén gozando de nuestras vacaciones". — Sra. D. R.


DESDE EL CENTRO DE LA TIERRA
HASTA LOS REMOTOS LÍMITES DEL ESPACIO

se
tro
rán
as-



EL ATLAS DE NUESTRO TIEMPO

EL ATLAS
DE NUESTRO
TIEMPO

Selecciones del Reader's Digest

Volumen de lujo editado en gran formato de 28 x 40 cm., con cubiertas en tela especial de dos tonalidades y grandes impresiones en oro. Una sobrecubierta extra transparente, conservará indefinidamente la fina presentación de su volumen.

OFERTA EXCEPCIONAL

exclusiva para los lectores y amigos

de Selecciones del Reader's Digest

El costo total de "EL ATLAS DE NUESTRO TIEMPO" será de sólo $ 3.250 (más $ 70 por gastos de envío), y usted puede pagarlo en 3 cómodas mensualidades: $ 1.570 al recibir su ejemplar (ya incluye los gastos de envío) y el resto en **dos** cuotas de $ 875 cada mes.



ESTO ES TODO LO QUE TIENE USTED QUE HACER: Pegue el libro-miniatura en la tarjeta (abajo), escriba claramente su nombre y dirección y eche la TARJETA al correo, HOY MISMO.

NO ENVÍE DINERO AHORA: simplemente remítanos su Tarjeta, haciéndonos saber si acepta nuestra oferta especialísima y que desea recibir su ejemplar en las condiciones indicadas.

EDICIÓN ESPECIAL LIMITADA
¡ACTÚE HOY MISMO!

TARJETA PERSONAL DE RESERVA

sólo **$ 3.250** (más $ 70 por gastos de envío) **a pagar en 3 cómodas cuotas.**

HUMEDEZCA EL LIBRO-MINIATURA Y PÉGUELO AQUÍ

BIBLIOTECA DE SELECCIONES
Bernardo de Irigoyen 974 **Buenos Aires**

Sírvanse enviarme, contra reembolso, un ejemplar de "EL ATLAS DE NUESTRO TIEMPO" para examinarlo **durante 7 días como máximo.**

Al recibirlo, pagaré sólo $ 1.570 (incluye $ 70 por gastos de envío) como pago inicial y el resto en dos mensualidades de $ 875 cada una.

Si no quedo encantado con él, se lo devolveré, en buen estado, dentro de este plazo y Uds. me reintegrarán el importe del pago inicial y los gastos de envío.

REMITENTE

NOMBRE ____________________

DIRECCION ____________________

CIUDAD ____________ PROV ____________

____
POR FAVOR FIRME AQUI

(Pedido supeditado a la aprobación de la empresa)

POR ROUL TUNLEY

El mundo mágico de Andrew Wyeth

En un apartado rincón de la campiña ha encontrado todos los secretos y misteriosos elementos que su arte requiere

Condensado de "Woman's Day"

Andrew Wyeth



Foto: Kirk Wilkinson

CUANDO el desaparecido presidente Kennedy tomó posesión de su cargo, invitó a un corto número de personajes distinguidos en el mundo del arte para que asistieran a la ceremonia. Entre ellos se contaba Andrew Wyeth. El día mismo en que el artista debía partir, sin embargo, dio principio a un nuevo cuadro que iba a representar un ciervo colgado ante la puerta de una casa. La primera etapa en la composición de un cuadro es tan decisiva que Wyeth declinó la invitación en el último momento. Un año después el pintor recibió una segunda invitación para visitar la Casa Blanca. A su llegada pudo comprobar que el Presidente no le guardaba rencor. "Me alegro de veras de que se haya usted aplicado a ese cuadro por aquellos días", le dijo el Presidente, quien había visto una fotografía de la obra en cuestión. "Los resultados valen la pena".

Andrew Wyeth no es hombre inclinado a alejarse de su estudio o de su hogar por motivo alguno. Durante el invierno, la aldea de Chadds Ford, en el Estado de Pensilvania (con una población de 350 personas), constituye todo su mundo. Por el verano, el artista, su esposa y sus dos hijos viven en Cushing (Maine), poblado de 479 habitantes. "Aún no he penetrado hasta las profundidades de cuanto me rodea", comenta el pintor. "¿Por qué no he de permanecer en un mismo sitio y ahondar en él un poco más?"

Lejos de considerar tal punto de



"Trueno en lontananza" *(1961), propiedad de la señora Woolworth, Nueva York. — La esposa del artista y su perro "Rattler" en el prado que hay detrás de su casa, en Cushing (Maine).*

vista como provinciano, el mundo parece convenir en ello con el artista, pues Wyeth, sin duda el más importante de los pintores de la escuela realista, ha llegado a ser probablemente el más destacado de los pintores norteamericanos contemporáneos. En octubre de 1963, por ejemplo, una de sus pinturas fue adquirida por la Biblioteca y Museo de Arte William Farnsworth, de Rockland (Maine), en 65.000 dólares, la suma más elevada que un museo haya desembolsado jamás por un cuadro de un artista norteamericano en vida de su autor. Los coleccionistas particulares pagan precios más altos aún por las obras de Wyeth.

Más significativo, sin duda, que el valor monetario que alcanzan sus obras, es el hechizo que el artista ejerce sobre el público en general. En el otoño de 1963 celebró una exposición de cinco semanas en las Galerías Artísticas Albright-Knox, en Buffalo (Nueva York), a la cual acudieron un cuarto de millón de personas para admirar las obras presentadas, es decir, por lo menos 100.000 más de las que habían visitado el museo anteriormente durante todo un año cualquiera.



"Northern Point" *(1950), Ateneo Wadsworth, de Hartford (Connecticut), Colección Sumner. — Para Wyeth, el asta de hierro del pararrayos, atravesando la esfera de ámbar, es símbolo siempre erecto de la tormenta.*

El arte de Wyeth cautiva por igual a conocedores y profanos. Es curioso, pero atrae también a los expresionistas de la escuela abstracta, que últimamente se han visto muy favorecidos en el mercado artístico. Si la corriente del arte pictórico vuelve al cauce de un estilo más realista (y muchos creen que tal cosa está ocurriendo ya), Andrew Wyeth habrá tenido una parte principal en el cambio de tendencia.

Sin embargo, sería injusto calificar a Wyeth de realista. Wyeth no pinta sólo lo que está a nuestra vista. Uno de sus cuadros podrá representar un granero y *mostrar la apariencia de un granero* dibujado

de modo impecable, pero sin duda es algo más también. Es en realidad un granero que de pronto presta un poco más de movimiento a la vida y que eleva al que lo contempla a un nuevo plano de la conciencia. Cuando se compra un granero pintado por él, se adquiere toda una vida de experiencias. Cada vez que se contempla el cuadro, nos toca alguna fibra sensible y nos evoca un torrente de pasadas vivencias que surge impetuoso de nuestro subconsciente.



"Alla lejos" *(1952), propiedad de la señora Wyeth. — Jamie, el menor de los hijos del pintor, aparece aquí en uno de los campos que tanto les gusta recorrer juntos.*

Muchas personas se pasan la vida rogando a Wyeth que vaya a pintar las montañas o el valle de su tierra, ponderando sus bellezas. Pero él se niega a ello invariablemente. "El paisaje puede muy bien ser bello", dice, "pero yo tengo que sentirlo". Es justamente este carácter de emoción revivida lo que constituye la esencia misma del arte de Andrew Wyeth. Y por esa misma razón rechaza la pintura abstracta como suprema manifestación del arte pictórico. "La pintura abstracta me agrada hasta cierto punto", comenta. "Me agrada su movimiento, su pasión. Pero, ¿por qué hemos de limitarnos? ¿Por qué no describirlo todo?"

Wyeth aprendió a dibujar desde niño con su padre, N. C. Wyeth, famoso creador de ilustraciones. El muchacho dibujaba inspirándose en vaciados, en modelos y en la Naturaleza misma, hasta que se convirtió en un dibujante de singular talento. A los 20 años presentó su primera exposición en la ciudad de Nueva York. En esa ocasión vendió todas sus obras, y desde entonces el público viene haciendo cola, por así decirlo, en busca de sus creaciones.

El artista es el más amigable de los vecinos y se pasa las horas enteras charlando con los granjeros, los comerciantes, los niños y otras personas que viven cerca de él, pero a mí me tocó comprobar que es hombre difícil de entrevistar. No le gusta que se publiquen anécdotas referentes a él, pues juzga que falsean lo que se esfuerza en expresar con sus pinturas.

El más famoso de sus cuadros, por ejemplo, muestra una delicada figura de mujer, que se halla entre sentada y tendida en una pradera, con la vista levantada hacia una vieja casa de madera que se alza en lo alto de una colina. Esta mujer es Christina Olson, víctima de polio-

mielitis, vecina de Wyeth en Maine. La obra resultó de que cierto día, al asomarse por la ventana, el pintor descubrió a su vecina reclinada sobre la hierba y vio en ella un no sé qué que agitó sus propios recuerdos y le inspiró el deseo de pintarla. El artista no ha dado jamás otra explicación de su obra que la que pueda contener el título: "El mundo de Christina". Para Wyeth, especular en torno al "significado" de un cuadro es convertirlo en algo demasiado fácil de entender, demasiado racional.

Una de las razones que hacen tan placentero visitar a Andrew Wyeth es el descubrir que cobran repentina vida todas esas cosas que nos son tan conocidas a través de sus telas: Betsy, su encantadora mujer, los dos hijos de ambos: Jamie y Nick, y sus perros, Rattler y Eloise, así como el viejo molino, los árboles pelados, los muros de piedra, las colinas esparcidas pero armónicas en conjunto, y hasta las botas gastadas y la cesta de la ropa.

Wyeth compró el ruinoso molino hace cinco años (molino donde solía molerse el grano para las tropas de Jorge Washington) y por entonces adquirió también el granero y la habitación del molinero, todo lo cual viene reconstruyendo poco a poco y con gran paciencia. Cuando los trabajos estén terminados, los Wyeth habitarán lo que fue la casa del molinero; el granero en que ahora viven hará las veces de estudio, y el molino seguirá siendo un hermoso molino viejo.

Tomamos asiento en el antiguo granero de piedra, frente al fuego encendido. No había alfombra alguna sobre el piso, las ventanas carecían de cortinas, ninguna flor adornaba la mesa, mas, con todo, la habitación, escuetamente amueblada, respiraba calor y carácter en extraordinaria medida.

Escuchando a mi anfitrión comprendí claramente que era un hombre que amaba con pasión a su país, no con un sentimiento de nostalgia por el pasado, sino con un hondo, realista y perdurable amor que penetraba todas las fibras de su ser. A Wyeth no le gusta rodearse de curiosos cacharros para pintarlos, sino que vive y pinta los detalles esenciales de la vida. Y tal vez porque se consagra a lo esencial y reduce las cosas a sus formas más simples, sus obras hallan eco no sólo en Nueva York, sino también en el Cairo o en Calcuta.

Wyeth es dueño de los recursos necesarios para ser el más técnico de los pintores, mas nunca se conforma con lograr un fácil efecto. Su actitud hacia su vocación es de extraordinaria humildad. "Ya comprendo que resulta algo sobado el dicho", observó, "pero ante lo que se está pintando se debe poner uno poco menos que de rodillas. Si lo que nos interesa primordialmente es explotar nuestros medios de expresión o nuestra técnica, la obra sencillamente no se logra. Yo puedo decirlo, porque a mí mismo me ha pasado algunas veces".

Uno de los factores que mantie-

nen a Wyeth profesionalmente despierto, según dice, es la vigorosa competencia que encuentra en el seno mismo de su familia. Su hijo Jamie, que tiene ahora 17 años, hace ya algunos que trabaja en el estudio de su padre y está dando pruebas de poseer un enorme talento. "Algún día", dice Wyeth, "se me conocerá como el padre de Jamie".

Cierto sentido innato del humor constituye en Andrew Wyeth otro de los factores que le ayudan a conservar la conciencia de las proporciones a pesar de la adulación que lo rodea. Aunque se encara a su arte con absoluta seriedad, jamás se toma a sí mismo demasiado seriamente. El año pasado, por ejemplo, la tarjeta de Navidad que envió a sus amistades representaba la sala de un museo atestada de desorbitadas pinturas abstractas ... entre las que figuraba una única obra del mismo Wyeth. En la tarjeta aparecía un visitante de la exposición que, de pie ante aquel sensato toque de realismo, comentaba: "No lo entiendo".

Con haberse conquistado fama internacional, Wyeth se ha convertido en blanco de todo género de propuestas, que, si bien lucrativas y halagüeñas, lo alejarían del ambiente en que se siente a gusto. Mas, al parecer, no es muy grande el peligro de que alguien vaya a apartarlo por mucho tiempo de ese rincóncito de la campiña que encierra todos los secretos y misterios necesarios a su arte.



Estando mi esposo en Suiza en viaje de negocios, me envió un cable para informarme la fecha de su regreso. Al preguntar cuánto costaba, cayó en que le faltaba medio franco suizo, y le dijo a la empleada: "Quítele la palabra *cariño;* así quedará justo".

La muchacha hizo un ademán negativo con la cabeza. Sacó de su propio bolso una moneda y dijo: "El cariño ... lo pago yo". —P. G. S.

Crítica literaria

Con adulación y maña un dentista logró que un escritor, cliente suyo, leyera el original de una obra que había compuesto, obra que al escritor le pareció insufrible. Al devolverla al dentista, aquél daba principio a su comentario crítico en cuidadosos términos: "Le advierto que le va a doler un poquito ..." —J. C.

El actor y empresario Sir Herbert Beerbohm Tree dio así la mala noticia a cierto escritor: "Mi estimado señor: He leído su drama ... ¡Ay, mi estimado señor!" — *The Albatross Book of English Letters*

Visita a uno de los rincones más extraños del orbe





Spitsbergen: oasis del Ártico

Por Gordon Gaskill

Tan al norte se halla Spitsbergen que a poco más se sale del mapa. Comparadas con este archipiélago, se diría que Islandia y Alaska están en el sur mismo. Incluso el círculo polar ártico está situado a unos 1100 kilómetros más al mediodía. ¡Con decir que hay veces en que para ver desde Spitsbergen la aurora boreal es menester colocarse *de cara al sur*!

Con las regiones árticas, de eternos hielos y de tan intensos fríos que sólo a las expediciones polares mejor equipadas les es dable arrostrar sus rigores, hace Spitsbergen



Longyearbyen, la capital de Spitsbergen, vista a la luz de la luna.

vivo contraste, gracias a lo que un noruego considera como "la más valiosa exportación americana: la corriente del Golfo". Aun después de haber recorrido 8000 kilómetros desde las costas de la Florida, las aguas de esta corriente conservan durante el verano una temperatura lo bastante elevada para abrirse camino hasta Spitsbergen.

El archipiélago de Spitsbergen, llamado por los noruegos *Svalbard*, esto es, "tierra de las costas frías", consta de cinco islas principales y gran número de islotes. Hasta el año de 1920 no pertenecía a nación alguna. La primera guerra mundial había revelado la importancia militar del archipiélago, lo que dio motivo al convenio internacional que lo puso bajo la bandera de Noruega, nación neutral y pequeña, así como la más cercana. Spitsbergen tiene una superficie equivalente a la quinta parte de la misma Noruega. En su población compuesta por sólo 3500 habitantes venidos todos de fuera, no predominan los noruegos, sino los rusos, que forman el 70 por ciento de ella. Tanto rusos como noruegos se ocupan en la explotación de los yacimientos carboní-

feros dejados por las selvas que hubo allí hace millones de años. Sus cuatro núcleos mineros son meros puntos aislados al borde de extensísimas regiones deshabitadas y en gran parte inexploradas.

Todo en Spitsbergen resulta singular. Tiene "minas de carbón blanco" (blancura debida a los cristales de hielo que encierra); tiene a veces nieve roja, a la cual dan este color las extrañas algas que hay en su superficie. Aunque el archipiélago está casi contiguo al polo norte (dista de él tan sólo 1100 kilómetros), en algunos veranos sube el termómetro a más de 20 grados centígrados y miríadas de florecillas adornan la tierra. Mas, pese a la corriente del Golfo, Spitsbergen se halla, de todas suertes, en el océano Glacial Ártico. Las serenas aguas de sus fiordos permanecen intensamente frías; las cubre en el verano una delgada capa de agua procedente de los recién derretidos hielos glaciales, tan límpida y pura que podemos beberla.

Smeerenburg. De creer lo que cuentan los anales de los vikingos, Spitsbergen fue descubierto en 1194. La primera noticia cierta que nos ofrece la historia es la del descubrimiento del explorador holandés Guillermo Barentz, que al arribar al archipiélago el 17 de junio de 1596 le dio el nombre de Spitsbergen, o "tierra de altos picos". En los 150 años siguientes, las aguas litorales fueron teatro de la activa persecución de que eran objeto ballenas y morsas. A orillas de una abrigada bahía se alzan aún las ruinas de un curioso poblado holandés que hubo allí hace más de 300 años, llamado *Smeerenburg*, o "pueblo de la grasa de ballena".

Durante el verano el lugar tenía una población de algo más de 1000 habitantes, dedicados a la caza y aprovechamiento de la ballena. Por el invierno quedaba totalmente deshabitado. Era un campamento de gente levantisca, donde abundaban la bebida, el juego y las riñas. Tan prodigioso fue el número de ballenas y morsas a que dieron muerte, que en la actualidad sólo por rareza se ven tales animales en esas aguas. Agotada la caza, también los cazadores desaparecieron del lugar.

Spitsbergen es para los hombres de ciencia un paraíso virgen aún. Entusiasma a los glaciólogos la ocasión que aquí se les depara de estudiar la vida y el movimiento de los glaciares. Desembarqué en Cora, isleta muy singular, pues la mitad de ella, obra del retroceso de un glaciar, data sólo de unos 60 años, en tanto que la otra mitad quedó formada desde hace 300 o 400 millones de años. Abundan en Cora los fósiles. Los paleontólogos han encontrado ejemplares del kiaeraspis (pez primitivo que existió allí hace más de 300 millones de años) tan perfectamente fosilizados, que su cerebro, ojos, nervios, y hasta sus diminutos vasos sanguíneos se hallan en casi cabal estado de conservación.

En el sentir de los botánicos no hay en toda la región ártica flora más rica que la de Spitsbergen. En

el archipiélago se han encontrado 135 especies vegetales, algunas de las cuales ni siquiera se dan en Noruega. Hay profusión de hermosas flores, aunque todas ellas menuditas. Por lo que hace a "árboles", se reducen a dos: el poco común abedul enano, de 20 centímetros de altura, y el diminuto sauce polar, de apenas cinco centímetros. A los turistas les está prohibido arrancar las plantas, no tan sólo porque importa conservar vegetales cuyo crecimiento es tan laborioso como tardo, sino también por conservar la tierra adherida a las raíces. Tanto escasea la tierra vegetal en Spitsbergen, que las amas de casa han de importar de Noruega la que necesitan para sus macetas.

A principios de este siglo, muchos de los exploradores que intentaban llegar al polo norte eligieron a Spitsbergen como punto de partida. La publicidad que esto valió al archipiélago despertó en la gente el deseo de conocerlo, y puso de moda los viajes a tan apartadas tierras. En realidad, la afluencia de turistas fue mayor entonces que en el presente. Entre los que en el año de 1901 viajaron a Spitsbergen se contó John Longyear, vecino de Boston, que volvió en 1906 para fundar la Arctic Coal Co., primera empresa carbonera de alguna importancia en el archipiélago. (El nombre de este norteamericano quedó perpetuado en la pequeña capital, Longyearbyen, o Ciudad Longyear.) Aunque en los años siguientes hubo holandeses, ingleses, noruegos, suecos y rusos que emprendieron en Spitsbergen la explotación de las minas de carbón, la baja de los precios del artículo a finales del decenio de 1920 indujo a la mayoría de ellos a desistir del negocio.

Durante la gran depresión económica a principio de los años del treinta, los rusos compraron buen número de pertenencias y en la actualidad son ellos, fuera de los noruegos, los únicos que se dedican en Spitsbergen a la explotación del carbón. Los mineros rusos, a los que con frecuencia acompañan sus esposas, van a Spitsbergen contratados por un período de dos años, durante los cuales disfrutan de ventajas y comodidades como piscinas de natación con agua caldeada y grandes invernáculos para el cultivo de tomates, pepinos y flores. A pesar de esto el rendimiento de los rusos es, por cabeza, aproximadamente la mitad del rendimiento de los noruegos. Un minero ruso confesó, torciendo el gesto, que habían recibido recientemente un condenatorio telegrama de Moscú en que les decían: "Produzcan más carbón y menos hijos".

Cuatro por ciento de impuesto. Aunque pertenece a Noruega, el archipiélago es noruego a su manera. Según el tratado de 1920, los ciudadanos de cualquiera de las naciones signatarias (que fueron unas 15) disfrutan en Spitsbergen de extraordinarios privilegios de que jamás gozarían en la misma Noruega. Tienen derecho a tomar para sí, libre de cargo, cualquier terreno

minero disponible... y arriba de 93 por ciento de los yacimientos de Spitsbergen están por adjudicarse. El límite máximo de las regalías o del derecho de exportación sobre lo que encuentren y beneficien en el archipiélago es el uno por ciento. Pagan sólo cuatro por ciento de impuesto sobre la renta. No pagan derecho aduanal alguno por nada de lo que importen para uso personal, ya sea maquinaria, cigarrillos o whisky.

Convivencia. ¿Petróleo? Según la antigua regla empírica, donde hay yacimientos de carbón también puede haberlos de petróleo. Habiéndose encontrado en Spitsbergen filtraciones de metano, una empresa estadounidense, American Caltex, despachó en el año de 1960 un cuerpo de 20 hombres para que llevase a cabo una completa exploración geológica en busca de yacimientos petrolíferos. Al año de esto también los rusos acometieron la busca del petróleo; posteriormente, éstos han llegado a tener casi 100 geólogos e ingenieros explorando el archipiélago. Suben a cosa de 70 las solicitudes de concesiones hechas por los rusos al gobierno de Noruega, el cual no ha dado hasta ahora permiso para que se proceda a perforar, trabajo este que los rusos se hallan listos a acometer en el presente año. De encontrar petróleo unos u otros —los rusos o los estadounidenses— no habría punto de comparación entre la insignificante regalía de uno por ciento que habrían de pagar en Spitsbergen y la de 50 por ciento o más que rige en casi todos los demás países.

Conforme a otra de las estipulaciones del tratado de 1920, Noruega se compromete a mantener a Spitsbergen permanentemente desmilitarizado. Así lo ha hecho, aun cuando a raíz de la segunda guerra mundial Rusia insistió en que ella y Noruega fortificaran el lugar "entre ambas". Cuando Noruega entró a formar parte de la OTAN, Rusia objetó este paso amargamente, alegando que daría pie a la presencia en Spitsbergen de tropas de ese organismo. A ello replicó Noruega que no habría tropas de la OTAN en Spitsbergen; y no las ha habido.

En todo lo relacionado con el archipiélago, Noruega pone particular empeño en evitar cuanto pueda provocar a Rusia. Aunque teóricamente los rusos residentes en Spitsbergen están sometidos a las leyes de Noruega, en la práctica el gobierno noruego se muestra discretamente tolerante en el ejercicio de sus derechos. Los rusos viven completamente aparte, separados del resto de la población por grandes distancias y cadenas de montañas, y se administran por sí mismos.

No hay en Spitsbergen pistas de aterrizaje, porque, aun cuando se destinasen a la aviación civil, podrían servir para fines militares. En consecuencia, los turistas que visitan el archipiélago han de hacerlo por mar. Todos los veranos el lujoso buque *Meteor* efectúa dos viajes en que, zarpando de Bergen, lleva 147 pasajeros en una excur-

sión de 12 días, en el curso de la cual hace escala en diversos puntos del norte de Noruega y en Spitsbergen. Mayor es el número de excursionistas que prefieren viajar en el *Lyngen*, buque viejo, nada espacioso, pero en el cual reina un ambiente de amistosa confianza. Todos los veranos el *Lyngen* viaja ocho veces a Spitsbergen, navegando sin prisa alguna; veces habrá en que se detenga, ya para que los pasajeros puedan pescar o tomar fotografías, ya para entregar un correo ansiosamente esperado por los miembros de alguna expedición científica, acampados en algún inhospitalario litoral.

El *Lyngen* hace escala en dos caseríos noruegos: el de Longyearbyen, que es el de mayor población, y el de Ny-Aalesund, que es el de mayor interés para los turistas, pues por estar 55 kilómetros más cerca del polo norte que el anterior se jacta de ser el poblado más septentrional del mundo. Sólo se les permite saltar a tierra y permanecer en Spitsbergen a quienes tengan alojamiento seguro. No hay en el archipiélago hoteles de ninguna clase. Pueden también desembarcar quienes dispongan de equipo completo para acampar y estén dispuestos a vivir a cielo abierto. Así lo hacen las expediciones científicas ... y así lo hizo una pareja de suecos en viaje de luna de miel.

La larga noche invernal. En cuanto el Sol empieza a tocar el horizonte, que es más o menos el 23 de agosto, la densa sombra de la noche polar avanza sobre el archipiélago con rapidez increíble. Hacia el 26 de octubre, el Sol se ha ocultado por completo, y no volverá a asomar sino a mediados de febrero.

La dificultad más seria con que se tropieza en invierno es probablemente el abastecimiento de agua dulce. Hasta hace pocos años Longyearbyen sólo contaba con los bloques de hielo que sacaba de una laguna distante un par de kilómetros. Recientemente la ciudad instaló un sistema para la destilación del agua de mar; pero el agua dulce así obtenida sale tan costosa que pocas casas la consumen. Todas las cañerías de la red de distribución han de caldearse mediante cables eléctricos tendidos a lo largo de ellas, pues de no hacerse así el agua se congelaría antes de llegar a su destino.

Un peculiar aletargamiento llamado "fiebre de Spistbergen" acaba por apoderarse, en la larga temporada invernal, de muchos de los habitantes, especialmente de los hombres solteros y de los casados que dejaron en Noruega mujer e hijos. El individuo tiende entonces a permanecer echado en la cama en las horas libres, ajeno a cuanto le rodea; o da en jugar a las cartas apostando gruesas sumas; o en empinar el codo más de lo debido.

De esta afición a la bebida se sacó hace algunos años buen provecho. Por los días de la segunda guerra mundial, cuando alemanes y aliados se disputaban el dominio

de Spitsbergen en una pugna de que poca noticia tuvo el público, cientos de ratas llegaron al lugar a bordo de las naves militares. Al multiplicarse los roedores se convirtieron en amenazante plaga. Para acabar con ella, las compañías carboneras recurrieron al ingenioso expediente de ofrecer una botella de licor por cada rata muerta que les entregasen (premio más adelante reducido a media botella). Esto dio motivo a lo que fue acaso la más intensa y extensa cacería de ratas de que hay memoria.

Dado que hace años no ha vuelto a verse en Spitsbergen una sola rata, el ofrecimiento de las compañías carboneras ha sido cancelado. Estas ponen oídos sordos a los mineros, que aseguran quejumbrosamente que, si no hay ratas, sí hay, en cambio, una verdadera nube de ratones.

Buena caza. Hacia el 18 de febrero asoma el Sol para permanecer unos minutos sobre el horizonte. En los días siguientes asoma cada vez por más tiempo, hasta que el 19 de abril, ya convertido de nuevo en el Sol de medianoche, alumbra de continuo por espacio de cuatro meses. Para los habitantes de Spitsbergen, el mes de abril es el mejor del año. Hace un sol espléndido y la tersa superficie de la nieve se presta a maravilla para esquiar. Hay entre noruegos y rusos competencias de esquiadores y ajedrecistas. En las de esquí, suelen salir victoriosos los noruegos; en las de ajedrez, la victoria es siempre de los rusos.

La cacería del oso blanco, de la foca y del ganso silvestre atrae a Spitsbergen a profesionales y aficionados. La más interesante de todas es, sin embargo, la "cacería" en helicóptero, que se lleva a cabo en la actualidad utilizando los aparatos de la compañía Caltex. Estos helicópteros vuelan casi a ras del suelo sobre parajes nunca hollados por el pie del hombre. A veces se halla en esos parajes alguna cornamenta de rengífero excepcionalmente hermosa; a veces las enmarañadas lanas de algún buey almizclero, que darán para tejer una magnífica bufanda, acaso hasta un suéter. En una ocasión el hallazgo fue el esqueleto de un enorme buey almizclero en perfecto estado de conservación y cuya cornamenta es la más notable encontrada hasta ahora.

Por interesante que sea Spitsbergen, no deja de ser un paraje riguroso y desolado. A pesar de lo mucho que a veces se da en hablar de la riqueza de sus yacimientos minerales, no hay prueba efectiva de tal abundancia. Si se exceptúa la costa occidental, atemperada por la corriente del Golfo, la mayor parte del archipiélago está cubierta por una eterna capa de hielo y nieve cuyo espesor sobrepasa a veces los 600 metros. Los que viven en Spitsbergen están allí por razones especiales, pero serían pocos los que eligieran aquellas islas para vivir en ellas por su gusto.

La Naturaleza nos ha dotado de un verdadero conjunto de fuerzas capaces de resistir la presión y la tensión orgánica, para ayudar a la mente perturbada a recobrar el equilibrio.

Las facultades autocurativas de la mente

POR MORTON HUNT

Condensado de "Family Weekly"

DURANTE la segunda guerra mundial, como piloto de la fuerza aérea, tenía yo que hacer, semana tras semana, solitarios vuelos de reconocimiento sobre territorio enemigo y, bajo la tensión nerviosa a que este deber me sometía, me desconocía a mí mismo: mi letra se volvió una serie de garrapatos ilegibles; bebía y jugaba todas las noches; no podía leer nada más serio que los periódicos escandalosos; y la música, que había sido uno de mis mayores goces, me parecía aburrida y sin sentido. Una noche, camino de la oficina en que se reunían los pilotos para recibir órdenes, llegué a pensar seriamente en romperme un tobillo... para que no me ordenaran hacer otro vuelo.

Me hallaba al borde de una crisis cuando cesaron las hostilidades. Entonces pasé varias semanas durmiendo, soñando despierto o desempeñando con total indiferencia mis obligaciones. Mientras tanto, un proceso curativo y regenerador debe de haberse iniciado en lo profundo de mi ser, donde se esconde la fuente de la salud y la alegría, porque poco a poco empecé a leer libros otra vez, mi escritura dejó de ser como la de un viejo decrépito, y un día, oyendo en la radio una conocida aria de Mozart, me sentí embargado de súbito por una ola de bienestar. Experimenté la fantástica sensación de encontrarme de pronto en presencia de un amigo perdido hacía mucho tiempo: yo mismo. "¡Soy yo!" pensé con asombro y alegría. "¡He regresado!"

La recuperación espontánea después de un desorden emocional es mucho más común de lo que generalmente se cree. ¿Qué la produce? La mente misma.

Hace unos diez años la mayor parte de los siquiatras creían que una mente enferma tenía pocas probabilidades de curarse a sí misma. Todavía basaban sus ideas en las flaquezas mentales. Hoy esos conceptos están cambiando, y muchos de aquellos especialistas afirman que la mente humana, como el cuerpo, posee todo un arsenal para curarse de sus propios males. Sin negar el valor de la siquiatría para los gravemente perturbados, el nuevo punto de vista indica que millones de personas que adolecen de problemas emocionales disponen de sus propios recursos para curarse a sí mismas.

Restauradores del equilibrio. Los mecanismos autocurativos de la mente guardan un asombroso paralelismo con los del resto del cuerpo. Fijémonos en uno de los principios básicos del organismo, la homeostasia, o sea la tendencia a mantener el equilibrio orgánico: cuando nos calentamos demasiado, por ejemplo, sudamos a fin de conservar una temperatura constante. De análoga manera, la mente trata de restablecer el equilibrio emocional cuando éste se ve alterado. Aquellos a quienes mortifica el remordimiento o que se sienten despreciables o incompetentes, a menudo se dedican inconscientemente a una ocupación que contrarreste tales sentimientos; es éste un proceso mental conocido como "compensatorio". Buen ejemplo de ello nos lo ofrece Glenn Cunningham, quien, habiendo sufrido en la niñez quemaduras que según le dijeron le impedirían volver a andar en el resto de sus días, no sólo volvió a andar, sino que llegó a ser uno de los mejores corredores del mundo.

También existe analogía entre la facultad que tiene el organismo para impedir, mediante la formación de un quiste, la invasión de materias extrañas, y el restaurador del equilibrio mental llamado "racionalización". Cuando nos persuadimos a nosotros mismos para formarnos alguna idea grata con respecto a un hecho desagradable, estamos enquistando lo que nos mortifica. Cierto amigo mío, por ejemplo, perdió dinero en una mala inversión, y ahora comenta: "Fue una lección costosa... pero valió la pena".

Anteriormente muchos siquiatras consideraban malsanas la racionalización, la compensación y las demás defensas mentales. Hoy algunos declaran abiertamente que, si bien las exageradas reacciones defensivas pueden ser perjudiciales (como lo es una fiebre que sube demasiado), casi siempre esas defensas mentales constituyen otros tantos restauradores de nuestro equilibrio.

La doctora Melitta Schmideberg, en el manual de siquiatría de que es autora, explica la tesis moderna de que las defensas mentales son

¡ALEGRIA... FELICIDAD Y GRAN ECONOMÍA!

Lleve a su hogar **la música que nos encanta a todos.** SELECCIONES le ofrece la más completa colección de música popular con ventajas de positiva economía.



Para los lectores de

SELECCIONES del Reader's Digest

DIEZ sensacionales discos de alta fidelidad y larga duración por $ 3.620

¡VALOR REAL $ 5.600 — USTED AHORRA $ 1.980!

y usted puede pagar, si gusta, en 4 cómodas mensualidades.



137 GRANDES ÉXITOS DE TODOS LOS TIEMPOS

Más de 7 horas de la música creada por más de 100 popularísimos compositores, ejecutada por 8 orquestas de renombre internacional. La versión Monofónica y Estereofónica están grabadas en el prodigioso sistema sonoro "Ciclofonía".

Escúchelas en su casa — sin compromiso por 7 días . . . y si decide conservarlas puede pagarlas en 4 mensualidades . . .

USTED AHORRA

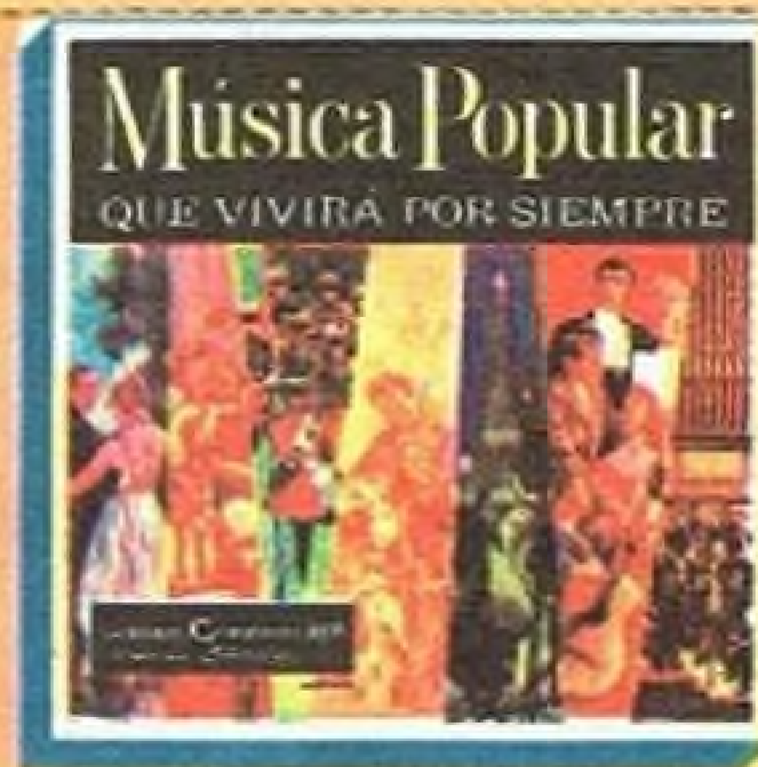
$ 1.980

¡Apresúrese! Está fuera de nuestras posibilidades reservarle una colección de esta primera edición por mucho tiempo. Envíenos **hoy mismo** su Tarjeta de Pedido.

ESTO ES TODO LO QUE TIENE USTED QUE HACER:

Pegue la colección-miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y échela al correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo $ 3.620 (en 4 cuotas) esta magnífica colección que vale $ 5.600. Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

Las existencias son limitadas.
¡ACTÚE HOY MISMO!



DESPRENDA ESTA COLECCIÓN MINIATURA Y PÉGUELA ABAJO

(PEDIDO SUJETO A LA CONFORMIDAD DE ESTA EMPRESA)

Selecciones del Reader's Digest

Sírvanse enviarme la colección de "Música Popular que Vivirá por Siempre" para examinarla, **durante 7 días como máximo**. De conservarla, pagaré en total $ 3.620 en una primera cuota de $ 905 más gastos de envío, y 3 cuotas mensuales de $ 905 cada una.

HUMEDEZCA EL ÁLBUM MINIATURA Y PÉGUELO AQUÍ

REMITENTE

NOMBRE: ______________________
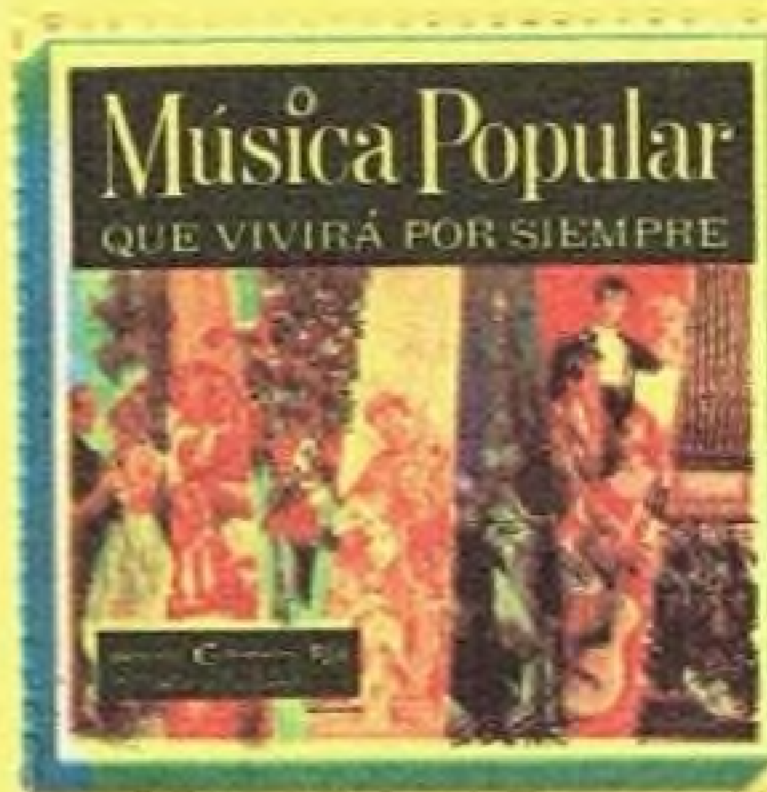
DIRECCIÓN: ______________________

CIUDAD: __________ PROVINCIA: __________ F.C. __________

☐ Marque con (X) si desea discos estereofónicos (para tocadiscos estereofónicos de aguja especial solamente). En este caso pagará $ 120 más en cada cuota ($ 480 en total).

____
FIRME AQUÍ

MÚSICA POPULAR QUE VIVIRÁ POR SIEMPRE es una fiesta para todos los gustos musicales:



NO MANDE DINERO... ¡PERO ACTÚE HOY!

- 137 grandes éxitos mundiales.
- Más de 7 horas de la música más popular de todos los tiempos.
- Magníficas ejecuciones por 8 orquestas internacionales.
- Las piezas más deliciosas de más de 100 popularísimos compositores.
- 10 discos de 30 centímetros en lujosa caja-estuche doble, de tipo "discoteca", diseñada para la más fina colección de discos.
- Tanto la versión Monofónica como la Estereofónica están grabadas en "Ciclofonía": **el nuevo prodigio sonoro** de la RCA Victor.
- Práctica guía para encontrar las piezas, en el estuche interior.

Además, si actúa antes de 5 días, ¡GRATIS! un gran cuaderno explicativo de 32 páginas, sobre los compositores y sus obras.

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST

Apartado Especial No. 51
Buenos Aires

El franqueo será pagado por el destinatario

tan esenciales como cualquier órgano vital del cuerpo.

El crecimiento emocional no cesa. El nuevo punto de vista está alterando otra pesimista idea: la teoría que sostienen algunos sicoanalistas de que emocionalmente dejamos de crecer después de la adolescencia, y que los defectos que contraiga el carácter de una persona en sus primeros años sólo pueden curarse mediante intensa terapéutica. Los últimos datos disponibles indican que a menudo la personalidad es muy capaz de corregirse a sí misma durante la edad madura.

De muchos estudiantes que abandonan las aulas se hace el diagnóstico de que sufren de algún "desorden del carácter": que son impulsivos, voluntariosos, atolondrados o faltos de conciencia. La sabiduría popular, en cambio, se ha mostrado optimista acerca del alocado joven de este tipo. "Ya sentará cabeza", dice la gente. ¿Revela esto un exceso de optimismo? Nada de eso. Recientemente unos investigadores de la Universidad de Yale estudiaron varios casos de estudiantes que habían interrumpido su carrera por problemas emotivos, y comprobaron que muchos de ellos habían regresado a la universidad y terminado con buen éxito sus estudios, y que después la mayoría se desempeñó perfectamente bien en la lucha por la vida.

¿Por qué? Porque el desarrollo emocional nunca cesa. A veces bastan el sol y la lluvia del amor, el trabajo o la paternidad para enderezar el árbol torcido.

Curación de amor. Freud decía que cada amor que experimentamos, sea por los padres, por la novia o el amigo, deja en el yo un depósito que lo engrandece y madura. Cuando nos enamoramos, adquirimos súbitamente una nueva perspectiva de nosotros mismos: sabemos cómo queremos que nos vea el ser amado y tratamos de trasformarnos para ajustarnos a esa imagen. Además, el amor es una consumación, una satisfacción de profundas necesidades; casi todos nos enamoramos de alguna persona cuya personalidad es el complemento de la nuestra (por ejemplo, el hombre fuerte y emprendedor se complementa con la mujer delicada y tímida) y por medio de la cual podremos tratar de realizar nuestras aspiraciones.

Hace pocos años la Clínica de Formación de la Infancia, de Dallas, estudió a 34 adultos que habían sido niños tímidos y retraídos en extremo. Se reveló que la mayor parte habían tenido éxito en la vida y —cosa muy significativa— que tres cuartas partes de ellos se habían casado con personas extravertidas que habían complementado sus personalidades y curado sus viejas heridas.

El estímulo del trabajo. Tomás Carlyle escribió una vez: "El trabajo es la gran cura para todos los males y miserias que hayan afligido jamás a la humanidad". Las neurosis son, en cierto modo, cosa

infantil, y algunas personas tienen la suerte de encontrar estímulos tan serios que pueden prescindir de las cosas pueriles. Hace muchos años cierto joven abogado sufría de tan aguda depresión anímica que sus amigos juzgaron prudente no dejar a su alcance navajas de afeitar ni cuchillos. Escribía el joven: "Soy el más desdichado de los hombres. No sé si algún día estaré mejor; mucho me temo que no".

Se equivocaba. Los estímulos que la vida le proporcionó le dieron la salud y la fuerza que salvaron de la disolución a él mismo y a su país. Se llamaba Abrahán Lincoln.

Olvido y acondicionamiento. Uno de los más importantes factores de auto-curación es la humana propensión a olvidar lo desagradable. En cierta investigación sicológica, a varios inviduos se les dieron a hacer diversas tareas y rompecabezas, arreglándolos de tal manera que no todos se podían completar. Después, cuando se pidió que recordaran cuáles tareas habían terminado y cuáles no, los que adolecían de un vacilante amor propio recordaron sólo aquellas tareas que habían logrado completar. Por algo se ha dicho que "el recuerdo embellece la vida; pero sólo el olvido la hace tolerable".

Más exigente que el olvido es un laborioso proceso que podríamos llamar "acondicionamiento", una especie de renovación de todos nuestros circuitos cerebrales por la cual nuestras acciones se modifican una a una. Tal ocurre, por ejemplo, cuando lloramos a una persona fallecida. El mismo proceso de repasar una y otra vez recuerdos que nos son caros nos acondiciona gradualmente a nuestro nuevo estado. La mente sana llega lentamente al punto en que mira atrás con una amorosa sonrisa, sin llanto.

Anticuerpos sicológicos. Así como en nuestro organismo quedan algunos anticuerpos una vez que nos hemos curado de una infección, así también el sufrimiento, cuando pasa, puede dejarnos cierto beneficio: una mayor conciencia de nuestro propio ser, mayor madurez.

El acontecimiento que provoca un choque emocional puede iniciar un proceso de reorganización y desarrollo de toda la personalidad. Se han visto muchos casos de jovenzuelos superficiales que sólo adquirieron seriedad después de la muerte de sus padres; y el servicio militar ha enderezado a más de un descarriado mozalbete. "La pérdida de las personas en que un individuo se apoya", escribe el Dr. Ian Stevenson en el *American Journal of Psychiatry*, "a menudo parece contribuir a la curación de una siconeurosis".

Hasta una grave enfermedad mental puede dejar a la persona que de ella se recobra más sana que antes, gracias a que habrá adquirido una más profunda comprensión de sí misma, según el famoso siquiatra, Dr. Karl Menninger. Así, por ejemplo, muchos escritores de nota, como John Stuart Mill y William James, llevaron a cabo

La obra más provocativa y más perversa que se nos haya brindado en los últimos años, y a la vez la más impecable, luminosa y cautivante.

"LOS INFIELES"

por IRIS MURDOCH

EL CANDENTE Y ETERNO PROBLEMA DE LAS RELACIONES HUMANAS, EN SU MAS BAJO NIVEL. UN TEMA DELICADO Y DIFICIL DE CONDUCIR, INTRODUCIDO CON HABILIDAD EN LA NOVELA, PARA MOSTRAR UNA VERDAD QUE LA SOCIEDAD PREFIERE DISIMULAR.

El lector se sentirá fascinado ante la fealdad de los personajes de esta tragicomedia, tanto como ante la belleza casi de sueño de las escenas en que la autora los coloca. Las situaciones pueden ser artificiales o fantásticas, pero en su fondo hay siempre un problema genuino que puede ser encontrado en nuestro mundo, no un acertijo inventado por la autora. Sus conclusiones no son definitivas, el lector puede y hasta tiene que agregar sus conclusiones a las de ella.



"LOS INFIELES" PERTENECE A NUESTRA ERA Y SU LECTURA INVITA A LA MAS SERIA MEDITACION

LEA este humano mensaje de elevado contenido social

Suscribiéndose HOY MISMO al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona El Suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - *Lavalle 1454 - T. E. 40-3618*

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "LOS INFIELES" por Iris Murdoch, por el cual abonaré m$n. 258.-

Nombre ....

Calle y Nº .... T. E. ......

Localidad .... F. C. ..

Provincia .... S. 5

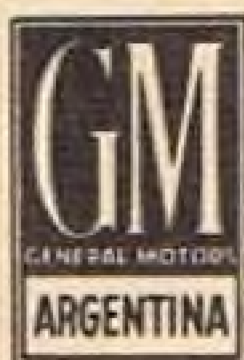
Firma ....

la más
distinguida
manera
de llegar...

CHEVROLET

Super

...y la más fascinante manera de viajar! ¡Pique vigoroso, velocidad y seguro avance de triunfador! El poderío y la suavidad del Chevrolet Súper nacen del empuje de su motor Chevrolet Súper 3.800, de 125 HP reales, de su inigualada suspensión y sus amortiguadores de extraordinaria capacidad. Súmele a ello y a la belleza de sus líneas el incomparable confort de su impecable y lujoso interior y tendrá como resultado el coche de más categoría producido en el país.



El Chevrolet Súper viene ya equipado con todos sus accesorios incluidos en su precio.

64 CHEVROLET

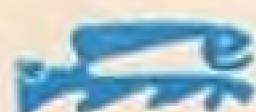
Es un producto GENERAL MOTORS ARGENTINA, S.A. miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores.

su mejor obra después de graves depresiones o crisis nerviosas.

Autoaceptación. La más valiosa y eficaz de todas las defensas de la mente es la fe en sí mismo y en la vida. Los sicólogos llaman a esto "autoaceptación", o sea la facultad que nos permite vernos tal como somos en realidad y concentrarnos en nuestras buenas cualidades de manera que llegamos a aprobar lo que vemos en nosotros mismos. William James llamaba a esta facultad "la religión del bienestar mental", y el Dr. Menninger la denomina "una fuerza interna" que, según dice, todos los individuos poseen en diversos grados.

Nada de esto significa que podamos quedarnos muy tranquilos esperando que todo saldrá bien. Aunque es cierto que la mente tiene notables facultades autorestauradoras, a veces es preciso prestar ayuda a tales facultades. La persona que sufra de un serio problema emocional debe buscar consejo profesional.

A pesar de todo, habiendo examinado de cerca el poder curativo de la mente humana, me atrevo a pensar que ella tiende natural e inconscientemente antes a restaurarse que a destruirse. Aunque mil sabios y sombríos filósofos han tenido al hombre por una criatura débil, miserable y desdichada, por mi parte prefiero tomar el partido del salmista, que cantó: "Fui hecho a maravilla".



Oído por casualidad

"Es TAN bonita que, cuando regresábamos a su casa en un taxi, apenas si podía yo mantener la vista fija en el taxímetro".

— Max Beltaire

A LA hora de la aglomeración en el ferrocarril subterráneo: "No nos importa que nos empaquen como sardinas, pero al menos deberían darnos tiempo para meter la cola". — *Evening News and Star*, de Londres

MADRE acongojada, a una amiga: "Yo podría ser una madre excelente si no estuviera tan atareada criando hijos".

— *Plain Dealer*, de Cleveland

EN LA oficina: "Es un tipo que cree que una gran noche consiste en acostarse temprano y poner en *templado* el regulador de la manta eléctrica".

— C. W. P.

UN SEÑOR de edad madura, a un amigo: "Muchas veces he hecho el papel de imbécil tratando de demostrar que no era idiota".

— H. P.

LA RISA, remedio infalible

UNA MADRUGADA me desperté a eso de las tres. La alcoba estaba caliente como un horno. Mi marido había vuelto a cerrar todas las ventanas y a abrir la llave de la calefacción. Aburrida de la eterna lucha de todos los inviernos, me fui a la sala y pasé el resto de la noche en un diván.

A la mañana siguiente nuestras cuatro hijas se sorprendieron de encontrarme allí, y tuve que explicarles que no podía dormir bien en mi dormitorio, porque su papá se empeñaba en cerrar todas las ventanas y la pieza estaba como un infierno.

Esa tarde me enteré por varias llamadas telefónicas de amigas que la menor de las niñas había dicho en clase, en el jardín infantil: "Mamá tiene que dormir en la sala porque papá le convierte la alcoba en un infierno". —N. J. F.

ANUNCIO publicado, como si tal cosa, en *The Mines Magazine*: "Se solicita trabajador para manejar un contador nuclear reactivo de isótopos fisionables y un foto-sintetizador ciclotrónico trifásico de uranio. No se requiere experiencia".

EN UN hotel de deportes de invierno el actor cómico Abe Burrows charlaba con unos compañeros y, jactándose de sus habilidades como patinador, contaba cómo había logrado dominar el arte de hacer ochos en el hielo.

—Es una de las cosas más sencillas —observó despectivamente el patinador profesional que daba clases a los turistas alojados en el hotel.

—Como lo hago yo no es tan fácil —replicó Burrows—: con el patín derecho escribo un cinco y con el izquierdo un tres. —B. C.

UN MARIDO atribulado se quejaba de la falta de madurez de su mujer: "Cada vez que me meto en la bañera, ella viene a hundirme mis barcos". —Leonard Lyons

—¿QUÉ PREFIERES como regalo de aniversario de bodas? —le preguntaba un señor a su esposa—; ¿un viaje a Suecia, o un abrigo de visón?

—Vamos a Suecia —respondió la consorte—: tengo entendido que las pieles son mucho más baratas allá. —*Tempo Illustrato*, Italia

UN UNIVERSITARIO graduado que hacía el servicio militar obligatorio se salió un día del campo de maniobras para descansar a la sombra de un árbol. En ese lugar lo descubrió el cascarrabias del sargento, que le gritó:

—¿Qué demonios hace usted ahí?

El recluta balbució:

—Estaba . . . estaba "procrastinando", mi sargento.

—¡Ah, vaya! —musitó el veterano suboficial—. En ese caso está bien; pero conste que no me gusta ver gente ociosa. —B. C.

Un banquero entró en un ascensor lleno de gente. Se reclinó en el paraguas y éste se abrió de pronto, arañando medias de nilón y subiendo faldas.

—¡Caramba! ¿Qué le pasa a ese paraguas? —preguntó uno de los pasajeros.

Con mucha compostura repuso el banquero:

—Es algo mujeriego. — N. M.

—Vayamos a consolar a la pobre Elena.

—¿Por qué está triste?

—Es que tiene un complejo: se imagina que todo el mundo la esquiva.

—¿Por qué no va a consultar a un siquiatra?

—Eso quiere hacer, pero parece que no ha logrado que le dé una cita. — F. R.

Acabando de pasar una de las tempestades de nieve más severas del invierno, me sorprendió oír a una muchacha que trabaja conmigo invitar a un joven a una fiesta en su casa esa noche. La chica vive en una sección rural y, por consiguiente, para llegar hasta allá habría que recorrer caminos que estarían casi intransitables por la nieve.

—Veamos —decía ella contando con los dedos—: estarás tú, Pepe, Alberto y Ronaldo ... sí, creo que alcanzan.

—¿Alcanzan? —preguntó el joven, ya resuelto a asistir a la fiesta—. ¿Qué? ¿Las muchachas? ¿Las botellas? ¿Los platos?

—No —contestó la chica—; las palas. — M. S.

El Dr. Charles Mayo conoció a una anciana que se jactaba de tener 108 años recién cumplidos. Aunque incrédulo, el célebre médico se manifestó, como siempre, muy cordial.

—Mis felicitaciones —le dijo—. Espero poder reiterárselas cuando cumpla los 109.

—Con seguridad que sí —repuso la anciana.

—¿Con seguridad?

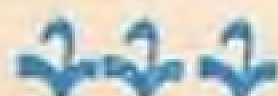
—Sí. Según las estadísticas, muy poca gente muere entre los 108 y los 109 años.

— B. C., en *Hearst Headline Service*

Seymour Peyser, antiguo vicepresidente de la empresa cinematográfica Artistas Unidos, fue nombrado administrador adjunto de la Agencia Internacional de Fomento. Al ocupar el cargo comentó: "Creo que, de los presentes, soy el único que ha tenido la fortuna de prestar dinero a algunas de las principales estrellas de Hollywood. Me parece que ya es tiempo de que me dedique a ayudar a regiones menos desarrolladas". — D. M., en *News*, de Washington

En un supermercado una señora compró dos docenas de cajetillas de cigarrillos, tres discos, una caja de cerveza y dos pares de zapatos. Al ver la cuenta exclamó: "¡Cómo han subido los víveres!"

—E. W., en *Hall Syndica.*



Una luz en el Nuevo Mundo

La épica travesía del *Mayflower* y el primer año de los Peregrinos en América

Condensado de un libro que publicará en breve THOMAS FLEMING



Hay momentos en la historia que trascienden el tiempo y adquieren un significado eterno. Tal ocurrió cuando 102 ingleses, entre hombres, mujeres y niños, se embarcaron en el *Mayflower* en un viaje de aventura y esperanza que ha continuado, en espíritu, por más de 300 años.

En este vívido y revelador retrato de los peregrinos se relata cómo un puñado de campesinos, mercaderes y marineros sobrevivieron al naufragio, los motines, el hambre, la peste, la hostilidad de los indígenas, para implantar una nueva forma de vida. Es un canto al valor del espíritu y al esfuerzo sobrehumano que llegaron a representar el alma y nervio de una nación. Mas, por encima de todo, es la historia del triunfo del amor y la confraternidad que ha quedado como un hito en la interminable peregrinación del hombre en pos de la libertad y de la fe.

NUNCA había trasportado pasajeros. Era un buque de carga, viejo y cansado de tantos años de ir y venir, llevando sombreros y cáñamo a Noruega, trayendo tafetanes y rasetes de Alemania, y vinos y coñac de Francia. Gracias al vino era un "barco fragante", con las bodegas impregnadas de gratos olores. Por lo demás, quien lo hubiese visto amarrado a su muelle del Támesis aquel apacible día de junio de 1620, no lo hubiera distinguido de otros centenares de bergantines fondeados en el bullicioso puerto de Londres.

Dos hombres bajaron por el atestado embarcadero y uno de ellos llamó a voces a un marinero que remendaba velas sobre la soleada cubierta.

—¡Ah del barco! ¿Es este el *Mayflower* de Londres?

—El mismo.

—¿El capitán Christopher Jones?

—Para servirle.

La pregunta no era ociosa, porque el buque tenía un nombre muy común: por lo menos 20 *Mayflowers* aparecen inscritos en los registros del puerto de aquella época. El capitán Jones invitó a los dos preguntones a subir a bordo y, ya en su cómodo camarote, se presentaron: el uno era Robert Cushman, hombre de pocas palabras y mirar cauteloso que dijo ser cardador de lana. Su compañero, un londinense cordial y francote llamado Thomas Weston, habló por ambos.

Hombre emprendedor por naturaleza, Weston contó al capitán que él y unos amigos de Londres estaban formando una sociedad anónima con el objeto de establecer



una nueva "colonia agrícola" en América. Cushman era el apoderado de los colonizadores: un grupo de ingleses desterrados por razones religiosas que vivían en Holanda. La compañía había obtenido recientemente una cédula real que le concedía una faja de tierra en la costa americana. Todo lo que necesitaba era un barco. ¿Le interesaría al capitán Jones fletar el suyo?

Christopher Jones, hombre formal de 50 años, casado, con dos hijos, poseedor de una cuarta parte del capital de la empresa del *Mayflower*, que le garantizaba su prosperidad, tendría que pensarlo muy bien antes de comprometerse en un viaje a través del traicionero Atlántico.

Pero hacía años que el capitán Jones venía oyendo y leyendo relatos acerca de América. Casi mensualmente aparecía un nuevo libro, escrito por algún capitán o médico de a bordo, que contaba maravillas de aquellas costas. Y cada vez que iba al teatro veía personajes tales como Calibán, el extraño salvaje oriundo del Nuevo Mundo que figura en la *Tempestad* de Shakespeare, o el capitán Seagul, del *Eastward Hoe!* de Chapman, que relataban fantásticas historias de rubíes y diamantes encontrados en las costas americanas.

Comparada con aquello, la vida de un patrón de buque mercante resultaba bastante insípida. En su juventud Jones había cazado ballenas en Groenlandia. ¿Por qué no

acometer una aventura más antes que la vejez se le viniera encima?

Pronto comenzó el regateo en el camarote. El precio del pasaje por cruzar el Atlántico era el equivalente de un viaje trasatlántico en clase turista actualmente, pero no se incluía la alimentación. Weston y Cushman se apresuraron a explicar que los colonizadores llevarían sus propias provisiones. Jones insistió en que, si era preciso que el buque permaneciera en las costas americanas después del desembarque de los pasajeros, podría cobrar por día. Se aceptó la condición y los tres hombres convinieron por fin en el flete.

Al cabo de pocos días se firmaron los contratos definitivos. Cushman informó al capitán que los expatriados saldrían de Holanda en otro barco, el *Speedwell*, que acompañaría al *Mayflower* y se quedaría en el Nuevo Mundo. Los dos veleros se reunirían en Southampton para comenzar el viaje a mediados de julio. Faltaba entonces poco más de un mes.

A primera vista, el fletamento del *Mayflower* pudo parecer una transacción comercial de rutina. No obstante, si el capitán Jones hubiera sabido los muchos peligros que entrañaba, de seguro lo hubiera pensado mejor antes de cerrar el trato.

A pesar de la real cédula, los expatriados en Holanda estaban expuestos al capricho del rey, que bien podía prenderlos apenas pisaran tierra inglesa. Más alarmante hubiera sido para el capitán Jones el saber que uno de los pasajeros iba a ser embarcado clandestinamente y que entraría disfrazado a bordo del *Mayflower*, pues era un fugitivo de la justicia en cuya busca el rey Jacobo había hecho registrar toda Inglaterra y toda Holanda por más de un año.

Los desterrados

Esas reales persecuciones no eran raras en aquel tiempo. La Inglaterra de 1620 era un país intranquilo, atormentado por graves escisiones sociales y cismas religiosos. A pesar de que cundían la pobreza y el desempleo, el rey se obstinaba en agotar el tesoro con sus derroches mientras escandalizaba al país con su laxitud moral. Además, durante el siglo anterior, los escritos de Martín Lutero y la consiguiente Reforma protestante, habían encendido en la mente de sus súbditos el ideal de la independencia personal. Ninguna otra nación había tomado tan a pecho como Inglaterra el nuevo concepto de libertad, pero el rey se resistía a concederla y esa actitud suya amargaba a quienes suspiraban por la tolerancia religiosa.

Contra este estado de cosas hubo dos reacciones. La primera se manifestó en forma de libros y folletos publicados por imprentas clandestinas, que inundaron el país, en los que se instaba a la reforma de la Iglesia de Inglaterra como primer paso hacia la reforma de la Corona corrompida.

La segunda fue más lejos. Era la de los que, creyendo que no se iba a reformar nada, pedían la total separación de la Iglesia y el Estado inglés, y la libertad de elección de culto de acuerdo con su conciencia.

Era esta una doctrina muy peligrosa: ¡Si hoy un hombre era libre de escoger su religión... mañana se sentiría libre de escoger su rey! Contra estos "separatistas" se desató la furia del monarca, que ordenó a sus alguaciles expulsarlos del país.

El grupo de desterrados religiosos al que el capitán Jones fletó el *Mayflower* había sido expulsado de Inglaterra en cumplimiento de este decreto.

Los individuos que lo componían habían comenzado a reunirse años atrás en la ciudad de Scrooby, en la parte central de Inglaterra, y allí celebraban secretamente sus servicios religiosos bajo la dirección de William Brewster, alguacil y custodio de la estafeta real. Cuando los espías y delatores del obispo comenzaron a irrumpir en sus reuniones, decidieron expatriarse, y uno a uno fueron dejando sus empleos y abandonando sus cómodas casas para ir a establecerse en Holanda, donde a la sazón florecía la libertad de cultos.

En los once años pasados en su nueva patria, la vida no había sido fácil. Los campesinos, acostumbrados a extraer el sustento de la tierra, tuvieron que aprender pacientemente a trabajar como hiladores, tejedores y cordeleros en las fábricas de Leyden, centro de la mundialmente famosa industria de paños holandeses. Sin embargo, William Bradford, joven tejedor que llegaría a ser uno de sus cabecillas, escribió: "por fin hemos hallado la paz y el consuelo espiritual, que nosotros estimamos más que cualquier riqueza".

¿Por qué, entonces, decidieron dejar esa pacífica ciudad de hermosos canales, soleadas plazuelas y calles escrupulosamente limpias?

Había muchas razones. Años antes, durante la guerra de liberación de los Países Bajos del dominio de España, Leyden sufrió un terrible sitio en el cual murieron de hambre y de peste ocho mil habitantes... y ahora se veía venir otra guerra entre los dos países. Los holandeses, deseosos de tener a Inglaterra de su parte, podrían verse obligados a complacer al rey Jacobo suprimiendo la iglesia de los refugiados ingleses. Además, el modo de vivir de los holandeses era tan agradable y despreocupado que los refugiados temían que sus hijos cayeran en la tentación de adoptar sus costumbres, abandonando su herencia inglesa y descuidando su religiosidad. Mediaba también el anhelo del desterrado de pisar un trozo de tierra y decir: "Esto es mío".

Y así, finalmente, a pesar de los lúgubres augurios de hambre, enfermedades y torturas a manos de los indios salvajes, tomaron la determinación de establecer una colonia en el Nuevo Mundo.

Tres años de peligrosas gestiones

diplomáticas siguieron a la decisión de la congregación. En Inglaterra, Brewster y otros, valiéndose de amigos influyentes, negociaron la concesión real. En cierta ocasión el rey Jacobo ordenó prender a Brewster, que había publicado un libro en que criticaba su política religiosa, y éste se había escondido, sabiendo lo que le esperaba si llegaban a prenderlo. (Fue a él a quien embarcaron a escondidas en el *Mayflower*.) Por igual delito un ministro escocés había sido multado con 3000 libras esterlinas, azotado y expuesto a la vergüenza pública dos veces; le cortaron una oreja, le hicieron un tajo en la nariz, le marcaron la cara con las letras S.S. (por sedicioso) ... y luego lo condenaron a cadena perpetua.

Por fin lograron que el rey otorgara la concesión, no a la congregación misma, sino a la compañía anónima que Thomas Weston había constituido para prestarle apoyo económico. La noticia llegó pronto a Holanda, donde fue preciso tomar algunas dolorosas determinaciones de última hora.

Unos pocos hombres casados prefirieron hacer el viaje solos. Otros decidieron llevar consigo a sus consortes y a algunos de sus hijos. Otros resolvieron viajar con toda la familia. En fin de cuentas 16 hombres, 11 mujeres y 19 niños subieron a los botes del canal para tomar el *Speedwell* que los llevaría a Southampton.

Momento profundamente conmovedor fue el de la salida de los botes de Leyden. Era el comienzo maravilloso de un largo viaje hacia tierras desconocidas que quedaban a unos cinco mil kilómetros allende el mar. Había en él evocaciones de Moisés y del Dios que guió a su pueblo en otra peregrinación. Ciertamente, lo que en ese momento intentaban sólo podía atribuirse a una fe profunda.

A medida que Leyden se iba perdiendo en la distancia, los viajeros volvían la cabeza para echar un último vistazo a sus altivas torres. El dolor de su partida vive aún en las palabras de William Bradford:

"Y así salieron de aquella ciudad buena y apacible que había sido su refugio durante casi doce años; pero, sabiendo que eran peregrinos, levantaron los ojos al cielo, su patria más querida, y esto les sosegó el espíritu".

Entre forasteros

Cuando fondeó el *Speedwell* al lado del *Mayflower* en el puerto de Southampton, hubo un animado y alegre encuentro entre los desterrados y sus jefes que habían pasado años tan difíciles en Inglaterra. Pero la agradable reunión pronto se trocó en consternación al enterarse los de Leyden de ciertos hechos inesperados.

Para empezar, descubrieron que ya había más de 80 pasajeros a bordo del *Mayflower*. Estos "forasteros", como los llamaron los expatriados, habían sido reclutados por Thomas Weston y su socios londi-

nenses para completar la cuota de la colonia. También había buen número de peones y sirvientes, de ellos seis muchachos recogidos entre los millares de golfillos de las calles de Londres.

Si fue una desagradable sorpresa para los desterrados el encontrarse en minoría entre tantos forasteros, todavía los esperaban peores contrariedades. Primero las largas dilaciones a causa de una disputa con Thomas Weston acerca de los términos del contrato de los colonos con la compañía londinense. Weston rehusó adelantarles más dinero y entonces los colonos se vieron obligados a vender parte de su precioso bagaje para saldar deudas pendientes con varios mercaderes.

A pesar de estas dificultades, los colonos estaban listos para partir y, el 5 de agosto, el *Mayflower* y el *Speedwell* zarparon de Southampton y entraron en el canal de la Mancha con las bodegas repletas de grandes cubas de agua, cerveza, galletas, bacalao, sacos de carne curada al humo y toneles de huevos en conserva.

No obstante, los aguardaba otro contratiempo casi insuperable. Poco después de que los dos buques habían zarpado, el *Speedwell* comenzó a hacer agua. Hubo de regresar a Dartmouth para ser reparado; salió nuevamente, mas, cuando los dos barcos habían avanzado ya cerca de 500 kilómetros mar adentro, el *Speedwell* volvió a izar la bandera indicadora de peligro. Esta vez regresaron a Plymouth, donde unos expertos armadores dictaminaron que el barco no estaba en condiciones de navegar y que debía ser abandonado.

La noticia era catastrófica. Todas las expediciones colonizadoras anteriores habían salido en grupos de dos o más barcos; si esta quería proseguir, tendría que aventurarse a través del Atlántico en uno solo: el *Mayflower*. Además, en el *Speedwell* fundaban los viajeros sus planes de pesca e intercambio comercial en América. Sin él, sus esperanzas de prosperidad se desvanecían; la colonia quedaría aislada, sin medio alguno de comunicación con Inglaterra en caso de que se les acabaran las provisiones.

Conferenciaron con el capitán Jones, quien les dijo que tenía confianza en que el *Mayflower* pudiera hacer la travesía solo, y luego, tras algunas horas de oración, los peregrinos resolvieron seguir adelante.

Mientras se trasbordaban las provisiones del *Speedwell* al *Mayflower*, Jones calculaba el número de pasajeros que podría tomar del barco averiado. Aunque fue preciso dejar veinte, no le resultó difícil encontrar entre los forasteros voluntarios que quisieran quedarse; el mareo y los presagios de desastre los habían descorazonado. Y así por fin, el 6 de setiembre, con 102 pasajeros "estrechamente empacados en un solo barco", según escribió William Bradford, "se hicieron de nuevo a la mar".

Al dejar el puerto, los desterra-

A VIEJOS PROBLEMAS

nuevas soluciones

Probablemente, en más de una oportunidad, usted ha pensado proteger a su familia tomando un seguro de vida.

Pero cada vez que pensó en ello, imaginó la pérdida de dinero que podría significar el abandono del pago, como asimismo cuál sería, al vencimiento del seguro, el valor adquisitivo de la suma por la cual estuvo asegurado.

Estas realidades, el costo del seguro, además de otras prevenciones, hicieron que desistiera de tan plausible deseo. Pero usted sigue seriamente preocupado y atormentado por no atender debidamente el problema del futuro de su familia.

Precisamente, esto constituye el "Viejo Problema" que ahora tiene "Nuevas Soluciones".

La solución se la brinda el Fondo Común de Inversión "CRECINCO" por intermedio de la *inversión-asegurada*, que le permite proteger a su familia, a la vez que valoriza su dinero.

Consiste ésta en un plan de ahorro, cuya duración es de diez años, durante los cuales está asegurado por la cantidad que inicialmente se propuso obtener mediante sus economías.

En el sistema expuesto, los ahorros evolucionan ganando utilidades que, acumulándose a través del tiempo, producen una valorización, de manera tal que, terminado el plan de ahorro, la cuenta arroja un capital mayor al realmente invertido.

Pero... ¿cómo juega aquí el seguro? Si durante el plan adoptado se produce el infortunio del inversor-asegurado, el seguro aporta a la cuenta de éste la diferencia existente entre la suma invertida en el estado en que se encuentra hasta ese momento y la del plan adoptado, recibiendo el o los beneficiarios la cantidad que resulte de sumar ambos aportes.

Además de estas características, presenta:

La de su bajo costo, dado que sus cuotas, a medida que transcurre el plazo, son decrecientes.

La inversión es siempre suya, aunque deje de pagar en cualquier momento.

El dinero invertido, sumado a lo que se hubiere acumulado por rentas o por valorización, está siempre a su disposición, como si se tratara de una cuenta corriente.

Terminado el plan, puede dejar la suma que arroje su cuenta para que siga valorizándose, o retirarla total o parcialmente en cualquier momento, si así lo deseara, sin pagar comisión alguna.

Si sus posibilidades aumentan o disminuyen, puede cambiar de plan, sin perder en absoluto el derecho a sus inversiones anteriores.

Como estas particularidades son sólo enunciativas y no limitativas, si usted deseara mayor información podría solicitarla, remitiendo el cupón adjunto.

FONDO CRECINCO
Corrientes 545, 10º Piso - Cap. Fed.
Talcahuano 487 - Cap. Fed.

Nombre ....

Domicilio .... F. C. ....

Ocupación ....

ES DE
BUEN GUSTO
PREFERIR
NOEL

Los más finos! Para proporcionarle un verdadero deleite, NOEL ha creado los caramelos Superfinos... distintos, que su paladar refinado añoraba. Y usted podrá saborearlos plenamente en la más completa variedad de gustos, que sólo ahora pueden elaborarse gracias a nuevas técnicas y maquinarias exclusivas de NOEL.



caramelos superfinos NOEL

Con frutas, rellenos, ácidos y con licores

NOEL productos de hoy con prestigio de siempre

dos llevaban por lo menos el consuelo de no haber tenido más dificultades con el rey. La corte inglesa hallábase entonces demasiado aturdida con la conmoción creada por España al entrar en el conflicto armado que iba a conocerse con el nombre de guerra de los Treinta Años. Con toda Europa al borde de una conflagración ¿quién iba a parar mientes en un grupo de pobres desterrados que hacían rumbo al oeste, a bordo de un estropeado barco de carga y poseídos de la absurda ilusión de ser el pueblo escogido por Dios para fundar una nueva nación en el desierto?

Tormenta en el mar

Al impulso de una brisa bastante fuerte se adentró el *Mayflower* dando tumbos por el Atlántico Norte. El viento era un don del cielo para el capitán Jones, mas no para los pasajeros, que pronto comenzaron a sentir los efectos del mareo ... con gran disgusto de la tripulación.

La falta de armonía entre la marinería y el pasaje comenzó a sentirse desde el primer día en el mar. Cuando se trataba de orientar una vela o de tesar cualquier cabo del aparejo, los marineros se desesperaban al tropezar con alguna mujer que los miraba con la boca abierta, o con alguno de los 34 chiquillos que correteaban de arriba abajo por las cubiertas. Pero la hostilidad de la tripulación llegó a ser más que el simple desprecio del marino avezado por los navegantes bisoños.

Los marineros de aquel entonces eran por lo común hombres ignorantes, malhablados e irreverentes, y solían decir que "embarcarse por placer es como ir a divertirse a los infiernos". Y cuando los del *Mayflower* se enteraron de que sus pasajeros eran gente devota (todas las mañanas se congregaban en cu-



bierta para cantar salmos), se molestaron: precisamente para escaparse de salmos y sermones se habían hecho ellos a la mar. ¡Era una verdadera ofensa que el fervor religioso siguiera persiguiéndolos en mitad del océano!

Las quejas, que al principio musitaban en voz baja contra los "santurrones", pronto se convirtieron en groseras burlas y en juramentos y blasfemias a voz en cuello. Había entre ellos un mocetón, el más detestable de todos, el más deslenguado, que se deleitaba mortificando a los pasajeros mareados, diciéndoles que esperaba arrojar al mar por lo menos a la mitad de ellos antes de terminar el viaje.

Habían trascurrido apenas dos

semanas de navegación cuando este joven blasfemo fue atacado por una enfermedad repentina; y cuando murió, sin dejar de rabiar y maldecir hasta exhalar el último suspiro, sus compañeros se quedaron estupefactos. Supersticiosos todos ellos, comenzaron a temer que aquellos humildes cantores de salmos fueran realmente hijos predilectos de Dios y los dejaron tranquilos durante el resto de la travesía.

Por entonces la mayoría de los viajeros se habían acostumbrado al movimiento del buque y a la entumecida monotonía de la vida a bordo. Hoy, que los trasatlánticos son del tamaño de rascacielos, el diminuto *Mayflower*, de 35 metros de eslora, hubiera parecido una chalupa. No obstante, además del patrón, sus 30 marineros y 102 pasajeros, llevaba a bordo cuatro contramaestres, tres pilotos, un carpintero, un médico, un cocinero y su dotación de artilleros para los 10 cañones.

No se sabe exactamente cómo iban acomodados los viajeros, pero se han hecho conjeturas muy aceptables. Algunos historiadores creen que el patrón y los oficiales se albergaron en el castillo de popa para ceder sus camarotes a los pasajeros. Es probable que los matrimonios, las mujeres solteras y los niños menores ocuparan los camarotes de esos oficiales, en tanto que los hombres solteros y los chicos mayores dormirían en la cubierta principal, precisamente encima de las bodegas.

Las estrecheces y la vida en común debieron ser penosas, mas no tanto como el detestable sabor de la comida... característica de los barcos de aquel tiempo. Los alimentos básicos eran el pescado o la carne fría conservados en salmuera, las galletas y la cerveza. Las mujeres debieron hacer de vez en cuando un guiso o una sopa, grato regalo para los comensales, puesto que les daba algo con que suavizar las galletas, tan duras ya como balas de cañón. La comida resultaba aun más repugnante por los depósitos que dejaban en ella las ratas y por la multitud de gusanos, gorgojos y cresas que la infestaban.

Los desterrados de Lèyden, sin embargo, no se preocupaban tanto por las estrecheces y la mala alimentación como por la futura organización de su colonia. Conscientes de que estaban en minoría —apenas 27 adultos—, sabían que tendrían que buscar aliados entre los forasteros si querían conservar la dirección del grupo y fundar la mancomunidad que anhelaban. Por eso emplearon buena parte de las primeras semanas en cautelosos intentos de granjearse la amistad de sus nuevos compañeros.

Entre éstos se destacaban especialmente dos: el uno, un joven tonelero de 21 años, rubio y fornido, llamado John Alden. Por orden real todo barco que salía de puertos ingleses debía llevar a bordo un tonelero que mantuviera bien ajustados los barriles de agua y cerveza. Si el *Mayflower* resolvía de-

jar algunas cubas en el Nuevo Mundo, la obligación de Alden era armar otras tantas y llevarlas en el viaje de regreso para que Inglaterra no saliera perdiendo en su preciosa madera.

El otro se llamaba Miles Standish; bajo de estatura, pelirrojo, excapitán del ejército de la reina Isabel, que había sido contratado para que tomara a su cargo la defensa de la colonia. Tan pronto como terminaron las primeras luchas contra el mareo, Standish se dio a la tarea de adiestrar patrullas en el manejo de las espadas y los mosquetes de mecha que se habían comprado para la expedición. Aunque apenas levantaba metro y medio del suelo, Standish era todo un jefe que sabía mantener la disciplina entre sus hombres.

Pero los ejercicios sobre cubierta no podrían durar mucho tiempo. Todos los días el capitán Jones escudriñaba el horizonte hacia el noroeste atento al temporal que era de esperarse cuando los vientos occidentales de otoño salieran bramando de Groenlandia. Por fin llegó el helado viento ártico agitando el mar lleno de cabrillas.

"¡Todo el mundo arriba!" bramó el segundo contramaestre. Y bajo la lluvia helada los marineros treparon a los mástiles y comenzaron a recoger las velas, que se alzaban a unos 20 metros sobre la inquieta superficie del mar. De pronto un terrible estremecimiento corrió por todo el barco; el agua entraba por los escobenes y fluía como un río por el combés y el castillo de proa.

Aseguradas las escotillas y bien acerrojadas las portillas para defenderse contra las enormes olas (algunas hasta de 15 metros) que azotaban furiosamente las cubiertas del navío, al capitán no le quedó más que hacer que dejar el barco a merced del viento con los mástiles desnudos, a riesgo de que se desviara muchas leguas de su curso.

Pero las olas siguieron descargando sobre la nave los golpes del infatigable puño del Atlántico. Refugiados bajo cubierta, los amedrentados pasajeros no dejaban de orar. Con cada golpe de mar caía sobre sus cabezas una cascada de agua helada que se colaba por las grietas que se habían abierto en el maderamen superior. En la semioscuridad alguien propuso entonar un salmo y todos comenzaron a cantar. Pero una ola monstruosa que reventó en ese momento con un tremendo chasquido, resquebrajó uno de los baos principales de la cubierta y lo hizo ceder.

Prisioneros del mar

La confusión fue muy grande. El capitán y sus contramaestres bajaron a la cubierta principal y contemplaron impotentes el madero pandeado y la cubierta astillada en su derredor. El agua entraba a borbotones por nuevas rajaduras y los aterrados pasajeros se agrupaban contra los costados para evitarla.

Se llamó al carpintero. Dijo que, para salvar el barco, era preciso enderezar el bao. Los hombres más fuertes que había a bordo, John Alden y media docena más, le metieron el hombro... pero el bao seguía pandeándose. Alguien se acordó entonces de un "gran tornillo de hierro" que los expatriados habían comprado en Holanda como herramienta auxiliar para construir sus casas en el Nuevo Mundo. Algunos marineros bajaron a la bodega a buscarlo y tras de revolver cajas y fardos, dieron al fin con el fulgor metálico a la luz vacilante de sus linternas. Subieron el tornillo a la cubierta, lo pusieron debajo del madero resquebrajado y, girando poco a poco la manija, lograron colocarlo en su lugar y reforzarlo con abrazaderas.

¿Cuánto tiempo duraría ese remiendo? "La opinión de los mismos marineros estaba dividida a ese respecto", escribió Bradford. Alarmados, Brewster, Bradford y John Carver, otro de los jefes de la congregación, buscaron al capitán Jones y le preguntaron si se encontraban en serio peligro. Si así era, le dijeron, ¿no sería conveniente enderezar el rumbo hacia la tierra más cercana... África, las islas Canarias... o cualquier otra parte?

Christopher Jones les respondió que tenía plena confianza en su barco. Díjoles que ya otras veces había visto al *Mayflower* salir con bien del temporal. Que, si no cometían imprudencias, tratando de navegar a toda vela, todavía respondía de él. Seguirían adelante.

"De modo que", escribe Bradford, "se encomendaron a la voluntad de Dios y resolvieron proseguir". Se izaron las velas y el buque tomó otra vez el rumbo del Nuevo Mundo. Mas el Atlántico no quería dejarlos todavía en paz. Durante muchos días el *Mayflower* navegó entre montañas de agua y la tripulación tenía que cuidarse mucho para no caer al mar.

Hacía ya varias semanas que los pasajeron vivían en la semioscuridad, bajo puente; cien personas apretujadas en un espacio no mayor que el de una casa pequeña. No habían podido cambiarse de ropa ni bañarse en más de dos meses. Sus servicios sanitarios eran unos cubos. La comida empeoraba cada día. Tenían que utilizar un cincel para partir las galletas; en el grano pululaban bichos asquerosos.

Para los mozos era casi insoportable el confinamiento bajo cubierta. Uno de ellos, llamado John Howland, no pudiendo aguantar más, abrió una escotilla y salió a cubierta. Mas no había tenido tiempo de respirar un poco de aire fresco cuando el barco se ladeó violentamente y el chico cayó en las turbulentas y heladas aguas.

La marinería del *Mayflower*, por más que fuera una taifa de blasfemos y revoltosos, sabía su oficio. Afortunadamente el buque se había inclinado tanto que las drizas de izar las gavias se arrastraban

por el agua y Howland pudo asirse a una de ellas antes que lo cubriera el revuelto oleaje. Entonces dos marineros de un salto agarraron la cuerda y tirando de ella sacaron al náufrago a la superficie; mientras las olas lo hacían bambolearse de arriba abajo como un trozo de carnada en un sedal de pescar, la tripulación gritaba dándole ánimos. Luego, un marinero con una cuerda atada a la cintura se descolgó por el costado del barco con un bichero, o asta con gancho de hierro, en la mano. Un pase, dos... y arriba vino a dar John Howland, como si fuera un gigantesco lenguado.

Después del apurado salvamento, nadie más se atrevió a aventurarse sobre cubierta. El Atlántico seguía rabiando y los pobres pasajeros hacían todo lo posible por aguantar su furia. Pero se presentó una nueva crisis: oyeron gritos de dolor que salían de un camarote. Elizabeth Hopkins, una de las forasteras, estaba de parto. Ni ella ni su marido, Stephen, habían pensado jamás tener un hijo en medio de una tormenta en el Atlántico. A instancias de William Brewster, desterrados y forasteros se arrodillaron juntos a rezar para que tuviera un alumbramiento feliz. A poco supieron la buena nueva: había nacido un niño lozano y gritón a quien Stephen Hopkins le dio el nombre de Oceanus.

El nacimiento fue causa de regocijo general hasta que, al terminar la décima semana de viaje, cayó enfermo William Butten, fornido sirviente de 22 años de edad.

Era el primer caso de escorbuto que se presentaba, y fue fatal. Los marineros amortajaron el cadáver dentro de un saco de lona y lo arrojaron al mar.

Bajo cubierta hubo otros síntomas siniestros de la enfermedad: hombres y mujeres se quejaban de hinchazón en las piernas, de escalofríos y fiebre. Afortunadamente el tiempo aclaró al fin; se abrieron las escotillas y, por consejo del capitán, hasta los enfermos subieron a cubierta a hacer ejercicio.

Por entonces un ambiente de expectación dominaba en el barco; el capitán Jones había anunciado que pronto llegarían a la vista de la costa y todos esperaban impacientes la recalada. Arriba, en la cofa, un vigía escrutaba incansablemente el horizonte, pero no divisaba más que agua por todas partes. Pasó otro día. ¿Acabaría al fin la interminable espera?

La mañana del 9 de noviembre, mientras la tripulación comenzaba la diaria faena, el capitán Jones veía crecer la aurora sobre el mar resplandeciente. Sobre su cabeza gualdrapeaban las velas agitadas por la brisa. El piloto John Clark hízole notar el cambiante color de las aguas, el azul de añil se tornaba en verde esmeralda. Eso quería decir que la tierra estaba cerca y el capitán ordenó tomar sondeos. A poco el siseo y el ruido apagado de la sonda al caer al agua fueron seguidos por un grito emocionado:

—¡Fondo a 80 brazas, capitán!

Allí, a 145 metros debajo de la quilla, estaba el continente americano que salía a recibir a los viajeros. El sol hacía brillar entonces el viejo velamen del *Mayflower* como si estuviera bordado con hilos de oro, y el viento volvió a hincharlo con su soplo. El vigía desde la cofa del palo mayor lanzó un grito que pasajeros y tripulantes habían estado oyendo en sueños durante varias semanas.

—¡Tierra! ¡Tierra a la vista!

La primera promesa de lealtad

Hubo exclamaciones de alegría y lágrimas de alivio. Muchos cayeron de rodillas y dieron gracias a Dios con sincera espontaneidad. Mas el regocijo fue muy breve. Después de consultar sus cartas de marear, el capitán Jones informó que el bajo de arena al que se aproximaban formaba parte de una gran lengua de tierra conocida con el nombre de cabo Cod.

Noticia desconsoladora, ya que no era el cabo Cod el lugar designado por el rey para que se fundara la colonia. Su concesión les permitía establecerse únicamente en las bocas del río Hudson, dentro de los territorios administrados por la Compañía de Virginia. Mal de su grado, los pasajeros se resignaron a permanecer uno o dos días más a bordo y hacerse a la vela hacia el Hudson.

No obstante, al cabo de pocas horas se vieron obligados a cambiar de determinación. Cuando el *Mayflower* iba ya rumbo al sur, se vio metido de pronto en una gran extensión de olas blancas. Era un bajo peligroso, y fueron precisas muchas horas de fatigosas maniobras y todos los conocimientos náuticos del capitán para que el barco no encallara en los letales bancos.

Cuando se encontraron otra vez sanos y salvos en mar abierta, los pasajeros celebraron nueva conferencia. Si esas costas desconocidas estaban plagadas de escolleras y bajos como aquel, tardarían varias semanas en llegar al Hudson. Quizá sería más sensato establecerse allí, en las costas de la Nueva Inglaterra, y no perder más días de los pocos que quedaban antes que llegase el invierno.

Hasta muy avanzada la noche discutieron el punto los jefes de Leyden y de Londres, y por fin convinieron en correr el riesgo de quedarse en la Nueva Inglaterra. A la mañana siguiente, cuando anunciaron su decisión, estuvo a punto de estallar un motín.

Los más jóvenes —mozos de la servidumbre, peones y algunos forasteros— recibieron la noticia como una señal de rebelión. Si sus caudillos los iban a hacer desembarcar en unas playas donde no tenían autorización para ir —decían— perderían el derecho de mandarlos.

El incidente fue realmente alarmante. Los jefes de la expedición sabían que no podían prescindir de ningún hombre sano y fuerte para construir albergues antes que la

¡VOLVIÓ

el cincuentenario!...

...y al mismo precio real de hace un año! $ 4.950.-

EN 10 CUOTAS DE

$ 495

MENSUALES

SIN RECARGO · GASTOS · NI ADELANTOS

• AUTOMATICO • 21 RUBIES • CALENDARIO • ANTIMAGNETICO • SEGUNDERO CENTRAL • SUMERGIBLE • CAJA FONDO ACERO INOXIDABLE

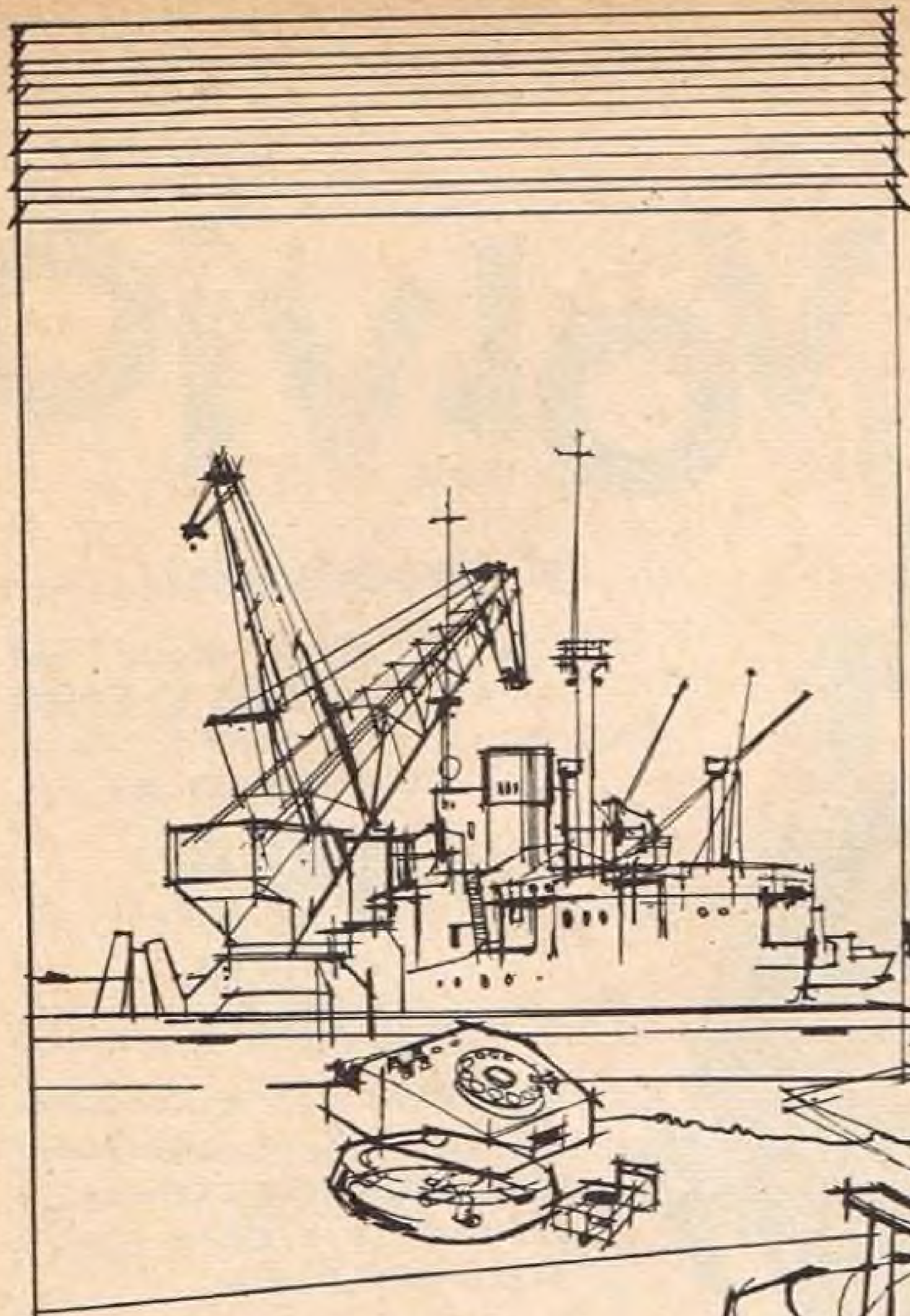
Presente o envíe el cupón adjunto y obtendrá automáticamente el reloj cincuentenario al precio real de 1963!

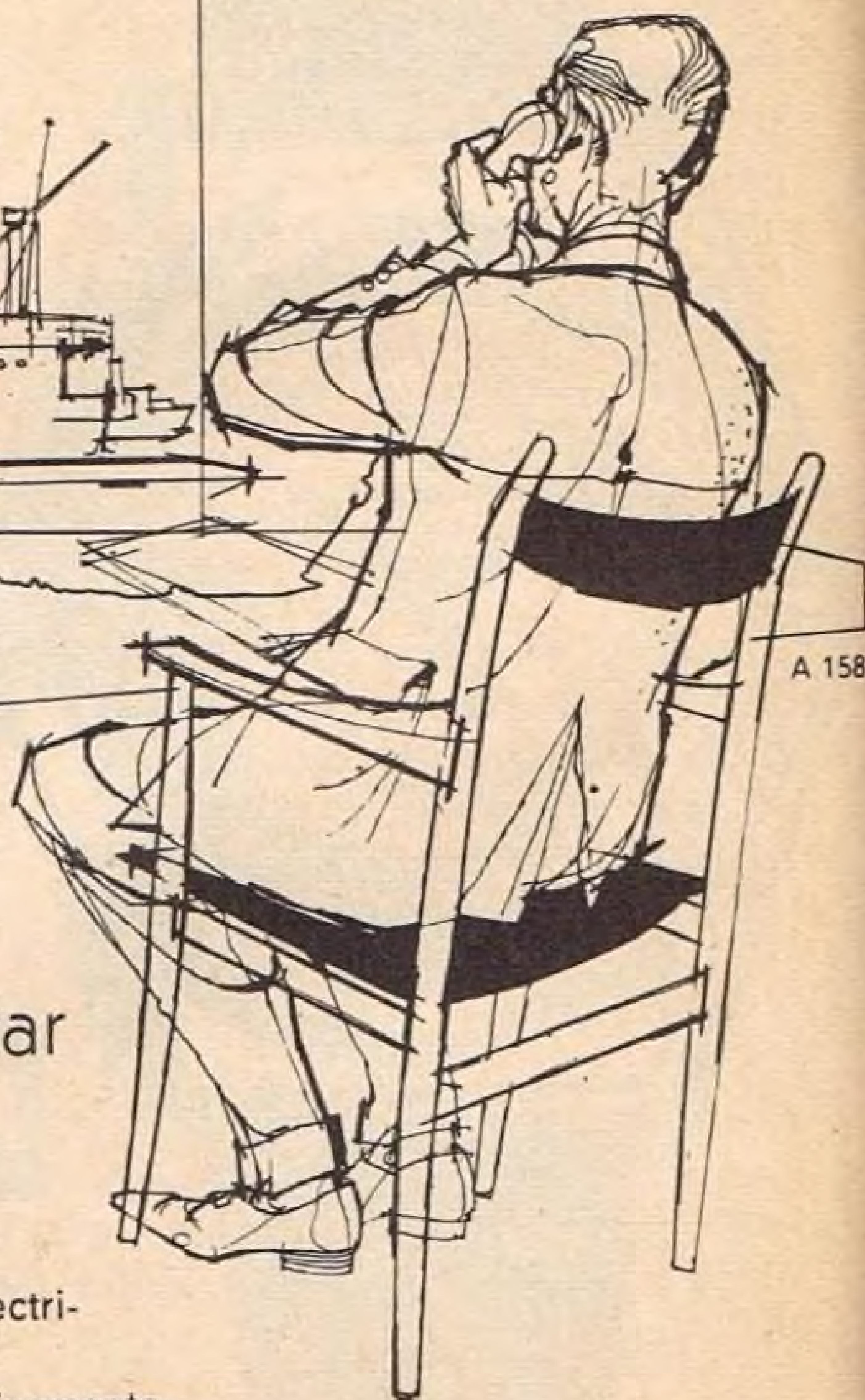
EL TRUST

JOYERO RELOJERO

CORRIENTES Y CARLOS PELLEGRINI Y SUCURSALES

EL TRUST JOYERO RELOJERO
Corrientes 1000
Buenos Aires "RELOJ CINCUENTENARIO"
NOMBRE ....
DOMICILIO ....
LOCALIDAD .... PROV. ....
TELEFONO .... PROFESION ....
EMPLEADO EN: ....




A 158

nieve comenzara a caer. Todo ese día discutieron la crisis encerrados en uno de los camarotes. En su fuero interno, no querían apelar a la fuerza... a pesar de que Miles Standish les aseguraba gruñendo que él era muy capaz de habérselas con los revoltosos.

Poco antes de salir de Inglaterra, los expatriados habían recibido una carta de despedida de John Robinson, su amado pastor que había quedado en Holanda. Robinson les decía que llegarían a ser una "entidad política" en el Nuevo Mundo, y los jefes decidieron obrar de acuerdo con sus palabras. William Brewster y Stephen Hopkins recibieron el encargo de redactar un breve "pacto" y, mientras el *Mayflower* doblaba lenta y trabajosamente el cabo Cod, los dos hombres se dedicaron a componer un documento que con el tiempo llegaría a tenerse como un punto culminante en la larga lucha que el mundo ha sostenido en favor de la libertad y la dignidad humanas.

EN EL NOMBRE DE DIOS, AMÉN

Nosotros, los infrascritos, leales súbditos de nuestro venerable Soberano y Señor, Jacobo I, por la gracia de Dios Rey de la Gran Bretaña, Francia e Irlanda, Defensor de la Fe, etc.

Habiendo emprendido, para la gloria de Dios y el acrecentamiento de la Fe Cristiana y para honra y prez de nuestro rey y nuestra patria, un viaje con el objeto de fundar la primera Colonia en la parte norte de Virginia, de común acuerdo y en la presencia de Dios y de nosotros mismos, solemnemente convenimos y pactamos mancomunarnos en una Entidad Política Civil para nuestro mejor orden, y conservación y aumento de los fines susodichos, y, en tal virtud, establecer, estatuir y promulgar leyes justas e igualitarias, ordenanzas, decretos, constituciones y cargos de vez en cuando, según se estime conveniente, para el bienestar general de la Colonia, a la cual prometemos la debida sumisión y obediencia.

Nadie lo hacía a sabiendas de que aquella fuera una ocasión histórica. El Pacto no pretendía llamar la atención del mundo. Era una simple declaración sin pretensiones literarias, y quizá por eso durmió olvidado durante varias generaciones a la sombra de la Declaración de Independencia y de la Constitución de los Estados Unidos.

Pero, una vez que los campeones de la libertad comenzaron a buscar sus orígenes, apareció al instante su sencilla grandeza. En 1802, John Quincy Adams lo ponderó diciendo que era "el primer ejemplo en los tiempos modernos de un sistema de gobierno estatuido por convenio voluntario entre hombres con iguales derechos, que se disponían a establecer su comunidad en un país nuevo".

Al examinar de cerca el Pacto saltan a la vista las palabras fundamentales: "en la presencia de Dios y de nosotros mismos"; "leyes justas e igualitarias"; "para el bien-

estar general". Lentamente irían arraigándose esas palabras en el suelo virgen del continente americano y tomando fuerza hasta que un día —150 años más tarde— florecerían en sonoras frases, como "todos los hombres son creados iguales" y "gobierno con el consentimiento de los gobernados".

Los pasajeros, incluso los presuntos amotinados, se congregaron bajo cubierta. Cuando se enteraron del Pacto, todos lo firmaron, con excepción de unos pocos que probablemente estaban enfermos, y de 13 jovencitos cuya fidelidad quedó garantizada con la firma de sus padres. El Pacto había sido una solución excelente para la amenaza de subversión.

Sólo faltaba un detalle: la elección de gobernador. Sin oposición alguna fue escogido John Carver para ocupar el puesto durante un año. Tranquilos ya, y llenos de esperanzas, los jefes se reunieron con los demás pasajeros sobre cubierta para echar un vistazo de cerca al Nuevo Mundo.

El tesoro de la tierra

"La naturaleza se levanta sobre ellos con el rostro curtido por la intemperie, y todo el territorio, cubierto de bosques y malezas, presenta un aspecto arisco y salvaje".

Estas sombrías palabras de William Bradford describen la tierra que los viajeros estaban ansiosos de explorar. Como la leña se había agotado en el *Mayflower*, una pequeña partida salió en un bote en dirección a la costa. Los bancos de arena impidieron que la embarcación llegase hasta la playa y sus tripulantes tuvieron que proseguir andando con el agua a la cintura... desapacible experiencia en el mes de noviembre; pero el gusto de pisar tierra firme era tan grande que nadie sintió frío.

Habían desembarcado donde está hoy Provincetown, en el extremo mismo del cabo Cod. Rápidamente se internaron en la selva, donde cortaron una buena provisión de fragante enebro. Cuando regresaron al barco, los entrepuentes del *Mayflower* se perfumaron con el incienso de la madera y los pasajeros disfrutaron de su primera comida caliente en varias semanas.

Como no habían encontrado agua dulce en el bosque, era preciso desechar todo pensamiento de establecer la colonia en aquel lugar; tendrían que seguir buscando. Para poder moverse con rapidez a lo largo de la costa, los expedicionarios habían traído consigo una chalupa de diez toneladas que dividieron en cuatro secciones para poder almacenarla en el puente principal del *Mayflower*. Pero durante el viaje se abrieron las junturas de la embarcación y el carpintero de a bordo informó que tardaría varias semanas en su reparación.

Los más intrépidos no quisieron aguardar tanto tiempo. Estaban dispuestos a explorar el terreno a pie y, después de algunas vacilaciones, el gobernador Carver permitió

la salida de 16 hombres tras advertirles que no debían tardar más de dos días en la correría.

Armados de cascos, espadas, mosquetes y petos de acero, fueron llevados a golpe de remo hasta la costa. Miles Standish, que iba a la cabeza, los hizo formar en fila, uno tras otro, y así comenzaron a internarse por la playa. Mas no habrían andado dos kilómetros cuando se detuvieron sorprendidos: a lo lejos alcanzaron a ver cinco o seis figuras que venían hacia ellos.

¡Eran indios! Standish los animó a seguir adelante. Los pieles rojas podrían decirles algo de aquellas tierras, en dónde había agua potable y buenos puertos. Pero los indios se metieron precipitadamente en el bosque. Los de la partida hallaron sus huellas y las siguieron varios kilómetros hasta que, al caer la noche, se vieron forzados a acampar. Al amanecer del día siguiente continuaron la busca, pero, desilusionados al fin, se dieron por vencidos. Los indios se habían esfumado.

Por entonces habían llegado los exploradores a un valle cubierto de alta hierba, donde se alza hoy la ciudad de Truro. Allí encontraron un senderillo y siguieron por él hasta dar con algo muy extraño: "unos ciertos montículos de arena", según la descripción de Bradford. Uno de ellos estaba cubierto con una bóveda de madera. Hurgándolos con sus espadas, sacaron un arco y unas flechas que se les deshicieron en las manos. En seguida se dieron cuenta de que habían tropezado con un cementerio y no cavaron más.

Pero en la cima de una colina cercana alguien descubrió otro montículo de arena. Subieron trabajosamente por la pendiente y notaron que había sido construido recientemente: encontraron huellas de las manos que habían alisado la arena. Por orden de Standish tres hombres se pusieron a cavar y pronto encontraron una cesta llena de maíz. Entusiasmados siguieron cavando hasta que extrajeron la gran canasta "colmada de preciosos granos, unos amarillos, otros rojos y otros moteados de azul".

Era aquel un descubrimiento de vital importancia. Los viajeros habían traído consigo semillas de trigo y cebada, pero sabían por informe de Virginia que la mejor cosecha que se obtenía en el Nuevo Mundo era la del maíz. Si otras simientes les fallaban, estos granos podrían significar la diferencia entre la vida y la muerte.

¿Debían tomarlos? Los recién venidos no querían empezar su vida en América robando a los indígenas. Después de mucho discutir decidieron llevarse todo el maíz que pudieran... pero unánimemente convinieron en que, tan pronto como encontraran a los indios, les explicarían lo sucedido y los "resarcirían" por lo que les habían quitado.

Cuando los exploradores regresaron al *Mayflower*, los otros pasa-

jeros los escucharon atentamente; y cuando vieron lo que habían hallado en la colina —que hoy se llama todavía "Corn Hill" (loma del maíz)— se asombraron. Los agricultores que entre ellos había no se cansaban de admirar el gran tamaño de los granos, lo que daba idea de la riqueza de las tierras y de la abundancia de las futuras cosechas.

William Bradford habló de los israelitas que entraron en la Tierra Prometida. Ellos habían enviado 12 hombres a explorar y habían vuelto con los "frutos de la tierra". La comparación era sorprendente. Bradford escribió en sus memorias que sus amigos se hallaban "maravillosamente contentos y sus corazones confortados".

Combate en la barricada

El 27 de noviembre la chalupa quedó lista para navegar y una segunda expedición salió en ella. No obstante, los hombres que emprendieron este viaje se descorazonaron con la pobreza del suelo que pisaron y con la circunstancia de no encontrar un buen puerto. Comenzaba a neviscar y, cuando regresaron al *Mayflower*, estalló una violenta discusión.

Muchos propusieron quedarse allí donde estaban; ya habían encontrado agua en Corn Hill; en los bosques, ciervos, gansos salvajes, patos y perdices. Además, habían alcanzado a ver ballenas cerca del barco; con el tiempo podrían sacar una fortuna... del mar únicamente. ¿Para qué buscar más?

Otros, encabezados por Bradford, se oponían a esto abiertamente. El agua encontrada cerca de Corn Hill era de laguna, y podría secarse en el verano. Como la decisión de establecerse definitivamente era irrevocable, tendrían que construir un fuerte y varias casas que no se podían trasladar a otra parte más tarde. Sería una locura fijar su residencia en un lugar de segunda clase cuando el sitio ideal podría estar aguardándolos sólo a unas cuantas leguas de distancia.

Tras larga discusión se llegó a un arreglo. Saldría una última expedición a explorar los terrenos, pero únicamente dentro de los límites de la bahía donde estaba anclado el *Mayflower*. Los exploradores acudieron entonces a Robert Coppin, el segundo contramaestre, que había navegado por esa costa en viaje a Virginia justamente un año antes. Señalando a un morro que se alzaba del otro lado de la bahía, Coppin les dijo que conocía un buen puerto a unos 40 kilómetros de allí. Él y otros marineros lo habían bautizado "puerto Ladrón", en recuerdo de un indio que les había robado allí un arpón.

El 6 de diciembre se hicieron a la vela los nuevos expedicionarios. El tiempo era detestable. El viento azotaba la chalupa salpicando a los tripulantes con una ducha helada. "El agua se congeló en nuestras ropas poniéndolas tan duras como corazas de hierro", escribió Bradford.

Después de navegar unos 20 minutos enderezaron la proa hacia la


UNA CATEGORIA DISTINTA...
LINEA DE
Lujo
MURO
Finísima confección con detalles de "medida"; sobretodos derechos o cruzados, en tela inglesa "Pelo de Camello" y ambos en diversos gustos de casimires importados y nacionales de gran prestigio. Pespuntes, ojales y costuras a mano. Vale la pena que aprecie personalmente la categoría de estas prendas!
selecciones
MURO
BME. MITRE Y MAIPU
TEL. 34-4036/39

playa más cercana donde pudieran acampar por la noche y, al acercarse a tierra, divisaron otro grupo de indios. Una vez más los pieles rojas desaparecieron entre la selva, pero esa noche, mientras los exploradores tiritaban alrededor de la fogata, alcanzaron a ver otra hoguera a varios kilómetros de distancia. Eran los indios, y toda la noche ardieron las dos llamas en medio de la oscuridad que los separaba como un golfo infranqueable.

Los blancos pasaron otro día de infructuosa busca en pos de sus invisibles compañeros. No obstante, hicieron un descubrimiento que los dejó perplejos: al llegar a un claro del bosque encontraron un gran cementerio rodeado por una cerca de árboles tiernos. De seguro aquel sitio había sido testigo de algún terrible desastre; había centenares de sepulcros y en los contornos se veían sementeras de maíz abandonadas y chozas desiertas.

¿Qué significaba aquello? Confusos y descorazonados, los exploradores volvieron a acampar, construyeron pequeñas barricadas y apostaron centinelas. Esa noche turbó su sueño el aullido de los lobos y, poco antes de amanecer, rasgó el aire un grito de alarma.

—¡Los indios! ¡Los indios! —chilló un centinela. Al mismo tiempo una lluvia de flechas silbó en la oscuridad y se clavó en la barricada.

Algunos hombres, que habían dejado los mosquetes en la chalupa, salieron a escape por la playa a recogerlos. Los indios, que los vieron, corrieron a cerrarles el paso, pero unos cuantos se detuvieron y les hicieron frente con sus espadas. La refriega sobre la arena duró muy poco, porque los que alcanzaron a llegar a la chalupa hicieron fuego con sus mosquetes y los salvajes huyeron a refugiarse entre la espesura.

No obstante, Miles Standish, el gobernador Carver, Bradford y unos pocos más que se habían quedado en el campamento, tuvieron que resistir el ataque. La barricada solamente tenía tres lados y los indios lanzaban nubes de flechas sobre la abertura que había quedado en el cuarto. Standish ordenó a sus hombres que no hicieran fuego mientras no se disiparan las tinieblas para no desperdiciar ni una sola bala.

Todos aguardaron, escuchando los escalofriantes alaridos de los salvajes. Cuando clareó la aurora pudieron ver a los indios moviéndose de uno a otro lado entre la selva.

Los sitiados comenzaron entonces a disparar sus armas. Standish había calculado bien: los salvajes se amedrentaron con el estampido de los mosquetes y pronto no quedó más que uno: indudablemente, el jefe. "Era un hombre robusto, vigoroso y muy valiente", escribió Bradford, "que se parapetó detrás de un árbol, como a medio tiro de mosquete, y desde allí nos lanzaba sus flechas".

Finalmente, uno de los exploradores hizo cuidadosa puntería, dis-

paró y "volaron multitud de astillas del tronco a la altura de la cabeza donde se parapetaba el guerrero". El salvaje dio un grito y emprendió la fuga. Sus compañeros se desvanecieron con él como el humo, y los fatigados exploradores se quedaron una vez más solos al borde de la selva silenciosa.

Milagrosamente, ninguno de ellos había sufrido siquiera un rasguño. El gobernador Carver propuso que rezaran y todos se arrodillaron en la arena a dar gracias a Dios que los había librado de aquel peligro. Después de bautizar la playa con el nombre de "El Primer Encuentro" (así se llama todavía), se embarcaron en busca de puerto Ladrón.

Desembarco en Plymouth

La nieve, la lluvia y el viento azotaban el mar incesantemente. En las primeras horas de la tarde la chalupa fue atrapada por el rugiente vendaval; con el golpe de las olas se le quebró el timón y fue preciso gobernarla con los remos. Luego una violenta racha le rasgó la vela y con un chasquido se partió el mástil y cayó al mar.

Era ya casi la noche y los hombres remaban furiosamente queriendo llegar cuanto antes a la ensenada que entreveían en la oscuridad. Por fin, tanteando entre las tinieblas, encontraron aguas más calmadas y siguieron remando hasta el abrigo de la tierra. No tenían idea del sitio en que se encontraban.

"Ese hombre tiene un no sé qué..."

TIENE EL ATRACTIVO DE LOS HOMBRES QUE USAN ICE BLUE

En todo momento su forma de actuar revela amplia seguridad, tiene magnetismo... personalidad... El sabe lo que quiere, por eso, prefiere ICE BLUE Aqua Velva, loción para después de afeitarse. Sus propiedades humectantes entonan y vivifican su piel. Disfruta durante todo el día de una fragancia intensamente fresca, es el personalísimo y varonil perfume ICE BLUE.



"Hubo una fuerte helada aquella noche", dice Bradford. Dejando la embarcación encajada entre el hielo, los exploradores se apiñaron alrededor de una fogata que prendieron en la playa. Estaban al borde de la desesperación. Había trascurrido casi un mes desde su arribo al Nuevo Mundo y en aquel momento todo auguraba desastres... la chalupa hecha pedazos, la inclemencia del tiempo, la hostilidad de los indios...

Pero al despuntar la aurora renació en sus corazones la esperanza. El tiempo aclaraba y a la luz de aquel diáfano día de invierno vieron que se encontraban en una isla frente a puerto Ladrón. Ante ellos, al otro lado de la bahía, las verdes y arboladas colinas salpicadas de nieve resplandecían a la luz del sol y formaban un amplio anfiteatro.

Estaban contemplando a Plymouth: aquel sitio tenía ya ese nombre en un mapa hecho seis años antes por el capitán John Smith de Jamestown (Virginia), nombre que evocaba gratos recuerdos de Inglaterra y del puerto de donde habían zarpado. Labraron un mástil nuevo para la chalupa y el 11 de diciembre surcaron las quietas aguas de la bahía con rumbo a la costa embozada en su manto de nieve.

Capitaneados por Miles Standish, se pusieron en fila, aprestaron los mosquetes y marcharon resueltamente hacia el interior. Casi inmediatamente quedaron encanta-

dos de lo que vieron. Había "diversos sembrados de maíz y pequeñas corrientes de agua", informa Bradford. Los campos de cultivo, como los otros que habían visto, estaban abandonados. El sitio les pareció excelente para fundar la colonia. "Al menos, era el mejor que habían encontrado hasta entonces y, considerando lo avanzado de la estación y sus necesidades del momento, lo aceptaron gustosamente".

Con renovado vigor y entusiasmo los exploradores volvieron a embarcarse en la chalupa para ir a dar la buena nueva a sus compañeros del *Mayflower*: ¡Habían encontrado al fin su tierra!

La primera calle mayor

Cualquier duda que hubiera podido quedar acerca del sitio donde debía fundarse la colonia se disipó unos días después, cuando el *Mayflower* ancló en la bahía de Plymouth y los pasajeros pudieron examinar más de cerca el terreno. La calidad del suelo era excelente; la madera para leña abundante; y lo mejor de todo era que cerca de la playa se levantaba una alta colina desde cuya cima se podía tender la vista muy lejos mar afuera. Miles Standish aconsejó construir allí un fuerte para dominar no sólo la bahía, sino también los campos circundantes.

Todo el mundo se mostraba ansioso de saltar a tierra y comenzar a edificar su casa, pero un helado temporal del nordeste los obligó a esperar varios días. Por fin, el 23 de diciembre, se iniciaron los trabajos. Todos los hombres aptos salieron del barco y comenzaron a derribar pinos, a serrarlos y a sacar tablones para construir su primer albergue, que sería una gran "casa común".

El día siguiente fue domingo y, aunque estaban deseosos de continuar el trabajo, no por eso dejaron de santificar la fiesta. Como habían hecho todos los domingos desde que llegaron al Nuevo Mundo, ese día lo dedicaron a la oración y a la meditación. Al principio tal costumbre había exasperado al capitán Jones. Con ello se retrasaba el viaje de regreso del *Mayflower* a Inglaterra; pero ya para entonces hasta los marineros comenzaban a admirar a esos peregrinos que consideraban la presencia de Dios tan importante como resguardarse de la intemperie.

Aunque parezca extraño, el lunes 25 de diciembre fue para ellos otro día de trabajo. Estos cristianos fervorosos no pudieron encontrar mención alguna de la fiesta de Navidad en la Biblia, así que, sencillamente, la pasaron por alto. Mas por la noche, cuando volvieron al *Mayflower* y descubrieron que ya no tenían cerveza, el capitán Jones les convidó con la cerveza de a bordo, y pasajeros y marineros celebraron juntos una alegre reunión.

Algunos días después se tomaron medidas sobre el terreno con el fin de trazar la primera calle mayor de la Nueva Inglaterra. Debía subir por la colina, con una hilera de ca-

sas a cada lado y terminar frente al fortín en la cima. Para ahorrar tiempo y conservar la colonia tan compacta como fuera posible, resolvieron que los hombres solteros se distribuyeran entre las familias. Así se reducía el número de casas a 19. Se trató de ajustar la extensión del lote al tamaño de cada familia y su situación sobre la calle se decidió por sorteo.

Las casas que hicieron los colonos eran de madera, compuestas de una habitación con hogar y un piso alto para dormir, con su escalera. Las cabañas de troncos aparecieron en el Nuevo Mundo 18 años más tarde. No era muy fácil construir estas pequeñas viviendas; requerían sólidos cimientos de piedra y, para cubrir los techos de paja, era preciso buscar el material en las orillas de los arroyos y en varias leguas de vegas. Como no había cristales para las ventanas, se suplieron con papel aceitado; las junturas y las rendijas de las paredes se tapaban con barro.

El trabajo prosiguió afanosamente durante algunas semanas, hasta que surgió algo más que un barrunto de civilización en las desoladas playas. La gran casa común estaba ya concluida y había varias particulares a medio acabar. Pero hacia fines de enero decayó la actividad y poco después se paró la obra por completo. En la casa común, a bordo del *Mayflower* y en otra casa pequeña que habían habilitado como hospital de urgencia, yacían hombres y mujeres atacados de una tos asfixiante. Había llegado "la plaga" a visitarlos.

Amor cristiano

HABÍAN ocurrido unas cuantas muertes desde el arribo del *Mayflower* y una docena de personas padecieron resfriados o leves ataques de escorbuto. Mas ahora, en lo más crudo del invierno, se presentaba una enfermedad, muy parecida en sus síntomas a la influenza, a azotar a los debilitados colonos en proporciones epidémicas. A veces solo quedaban seis o siete personas con fuerzas para tenerse en pie, y morían hombres y mujeres a razón de dos y tres al día.

Fue aquel un momento de crisis suprema. Las sanos se desvelaban por los enfermos. "Trabajando incesantemente y poniendo en peligro su propia salud", dice William Bradford, "les hacían hogueras, les preparaban carne, les lavaban sus astrosas ropas, los vestían y los desvestían. En una palabra, atendían a todas sus necesidades... hasta aquellas que no se pueden nombrar sin provocar náuseas; y todo ello con gran ánimo ..."

Miles Standish y William Brewster se encontraban entre los más infatigables enfermeros. Es fácil imaginar a William Brewster, el decano de los desterrados, desempeñando el papel del Buen Samaritano; pero el hecho de que Standish, el rudo capitán curtido en la guerra también lo hiciera, es prueba de cuán profundamente había

arraigado en aquellos hombres el espíritu de fraternidad cristiana.

La epidemia se extendió muy pronto entre los tripulantes del *Mayflower,* y los marineros enfermos, que tan buenos compañeros habían hallado entre los suyos para renegar y burlarse de los pasajeros, se encontraron con que sus camaradas no querían acercárseles. En cambio, los colonos que todavía quedaban a bordo hicieron cuanto estuvo en sus manos para ayudarlos, y su caridad los impresionó profundamente. "Bien veo ahora que ustedes muestran su amor como verdaderos cristianos", gritó el contramaestre, "mientras nosotros nos dejamos morir como perros".

El mal siguió haciendo estragos entre los colonos algunas semanas más, hasta no dejar con vida más que la mitad. Algunas familias habían desaparecido por completo. Murieron 13 de las 18 mujeres casadas, y de los 29 hombres solteros solo quedaron diez. Todos fueron enterrados en un altozano a corta distancia de la playa y sus tumbas quedaron sin señal o nombre alguno, pues los colonos temían que los indios se dieran cuenta de que su número había disminuido, lo que sería una invitación al ataque.

No les faltaban razones para temer que los indios anduvieran cerca. Habían divisado algunas humaredas, y de vez en cuando la sombra de algún salvaje moviéndose en la espesura. Sabiendo que un ataque de los naturales en tales circunstancias les causaría la completa ruina, Miles Standish les daba prisa para terminar la construcción del fortín. Aunque pocos eran capaces de trabajar, no tardaron mucho en levantar un firme terraplén con emplazamiento para artillería, y el 21 de febrero un grupo de marineros ayudó a los colonos a arrastrar dos grandes cañones hasta la cima de la colina. Estas poderosas armas que pesaban el uno 550 kilos y el otro 700, fueron debidamente emplazadas juntamente con otras dos bocas de fuego más pequeñas.

Cuando quedó terminado el trabajo, el capitán Standish se paseó de arriba abajo por el terraplén con aire satisfecho. Desde su posición ventajosa los cañones podrían barrer los montes aledaños y la bahía. A pesar de "la peste", Plymouth había dado un gran paso hacia la supervivencia.

Un tratado de paz

Miles Standish convocó una reunión en la casa común el 16 de marzo con el objeto de acordar una serie de medidas militares para la defensa de la colonia. Mas, apenas había comenzado la junta cuando alguien alcanzó a ver un indio solitario que salía del bosque, desnudo a no ser por un colgajo de cuero atado a la cintura.

Mientras los blancos lo miraban sorprendidos, el salvaje, alto y bien parecido, caminaba derecho hacia ellos por su calle mayor, con la indiferencia de un paseante dominguero. Cuando llegó a la puerta de la casa común se detuvo, y luego,



levantando en alto la mano, dijo: "¡*Welcome*!" (bien venidos).

Los colonos se quedaron mudos de asombro. Después de tantos meses de fracasados intentos de comunicarse con los pieles rojas ¡ya tenían uno que sabía hablar inglés! Lo interrogaron con avidez. El indio les dijo que se llamaba Samoset y que era el jefe de los algonquines que vivían bastante lejos hacia el norte (Maine). Había aprendido inglés con los pescadores blancos que de cuando en cuando visitaban sus tierras.

Luego le pidieron informes acerca de Plymouth. ¿Por qué estaban abandonadas las sementeras de maíz? ¿En dónde se habían metido los naturales? Samoset les explicó que allí había vivido una tribu fuerte y numerosa: la de los patuxets, pero que, hacía ya algunos años, la plaga había acabado con todos, hombres, mujeres y niños. Las demás tribus esquivaban ahora aquellas tierras en la certeza de que en ellas rondaban los espíritus malignos.

Samoset también hizo a los colonos una viva descripción de las tribus indígenas de la vecindad. Los más cercanos eran los wampanoags, mandados por Massasoit, cacique inteligente que con su hábil diplomacia se había hecho cacique de otras tribus menores. En cabo Cod vivían los nausets; estos eran los salvajes que atacaron a los colonos, y Samoset les explicó por qué. Años atrás un pescador inglés, el llamado capitán Hunt, había hecho entrar

en su barco con engaños a 27 indios y se había ido con ellos. Más tarde supieron las tribus que los había vendido como esclavos en España. Desde entonces los nausets odiaban a los blancos.

El encuentro con Samoset fue el comienzo de una nueva época para la pequeña colonia. Los fundadores de Plymouth pudieron por fin establecer contacto con los naturales y el 22 de marzo presenciaron algo extraordinario: el gran cacique Massasoit en persona apareció de pronto en la cima de la colina.

Traía la cara pintada de morado intenso y pendiente del cuello una gargantilla de cuentas de hueso, insignia de su cargo. Detrás de él venían 60 guerreros, todos pintarrajeados de varios colores... negro, amarillo, rojo y blanco, unos con cruces, otros con cuadros y redondeles.

¿Sabrían que eran dos veces superiores en número a los hombres blancos? Los colonos empuñaron sus mosquetes y celebraron una rápida conferencia. Edward Winslow, joven dirigente de la gente de Leyden, se ofreció para actuar como embajador y, después de calarse la coraza y ceñirse la espada, salió resueltamente al encuentro de Massasoit. Cuando estuvo frente al cacique le ofreció un par de cuchillos, una cadena de cobre con una joya incrustada, una bombona de coñac, algunas galletas y mantequilla. Massasoit aceptó los regalos en silencio y con gran dignidad. Entonces Winslow le dirigió un corto discurso en que le dijo que su gobernador Carver deseaba que viniese a Plymouth para celebrar con él un tratado de paz y comercio.

Solemnemente el indio ordenó a 20 de sus guerreros que dejaran arcos y flechas y que lo acompañaran. En las afueras de la pequeña ciudad los indios fueron recibidos por media docena de mosqueteros que les hicieron guardia de honor. Miles Standish, que quería deslumbrarlos con toda la pompa y la fanfarria militar que alcanzara a desplegar con su puñado de hombres, puso en escena una obra maestra. Los mosqueteros acompañaron al cacique y sus guerreros hasta una de las casas sin terminar y allí los hicieron sentar sobre una alfombra verde y algunos cojines. El gobernador Carver se presentó precedido de un tambor y una trompeta y de otra pequeña guardia de honor.

Carver besó la mano de Massasoit y el indio retribuyó la cortesía. Sirvieron coñac y carne fresca. Después de comer, el jefe indio encendió una pipa, le dio unas cuantas chupadas y la pasó a los blancos. En seguida comenzaron a discutir los términos de un tratado de paz y, sin ninguna dificultad, forjaron un pacto de asistencia mutua que todavía es modelo entre los de su clase. Dos de sus más importantes cláusulas rezaban:

"Que cuando sus hombres vengan a vernos, deben dejar allá sus arcos y sus flechas; lo mismo haremos con nuestras armas, cuando


Grafa

nosotros vayamos a ellos".

"Si alguien hiciera guerra injusta contra él, nosotros le ayudaremos. Y si alguien nos hiciese la guerra, él nos ayudará".

El tratado iba a permanecer inviolado por ambas partes durante más de cuarenta años. Su fuerza fue evidente desde el principio; cuando se encontraban los indios y los blancos en el bosque, no volvió a haber señal alguna de hostilidad y la mutua confianza fue creciendo entre los dos pueblos.

Regreso del *Mayflower*

De acuerdo con el viejo calendario juliano que seguían los colonos, el 25 de marzo era el día de Año Nuevo. Dos días antes fue reelegido el gobernador John Carver, y poco después tomó la primera grave determinación de su nuevo período: permitió que el *Mayflower* zarpara para Inglaterra.

Por entonces ya se habían construido casas suficientes para que todos los colonos pudieran vivir en tierra. El tratado de paz celebrado con Massasoit había disminuido el peligro de los indios y, aunque la peste no se había acabado, sí se había atenuado su virulencia y los convalecientes comenzaban a recobrar las fuerzas. El tiempo mejoraba también y varias familias habían sembrado ya los futuros huertos de sus casas.

Por su parte, el capitán Jones estaba ansioso de partir. Ya dejaba diez de sus mejores hombres sepultados en el cementerio de la bahía y no le era posible retrasarse más sin correr el riesgo de pasar hambre en el viaje de regreso. Mas el capitán y los colonos iban a despedirse sin romper su buena amistad. A pesar de las privaciones del viaje, de la hostilidad inicial entre pasajeros y marineros, de la peste que había causado tantas tragedias, un profundo y verdadero cariño existía entre Christopher Jones y los hombres y mujeres que había llevado a América.

Como ya había pasado el invierno, el crucero sería más fácil. El *Mayflower* iba a llegar a Inglaterra en sólo cuatro semanas. En el término de aquel año moría el capitán Jones, debilitado, piensan muchos, por los trabajos y las penalidades que pasó ayudando a los colonos a explorar las costas del cabo Cod y la bahía de Plymouth. Al cabo de otro año el *Mayflower* no era más que un desvencijado carcamal en un cementerio náutico, y se vendió por poco más del valor de sus velas y de su aparejo.

Pero el 5 de abril de 1621, anclado en medio de la bahía de Plymouth, el viejo barco de carga era para aquellos que se reunieron en la playa a verlo partir, el último eslabón que los ligaba con Inglaterra. Nunca antes en la historia de las colonizaciones inglesas se había presentado el caso de que una nave volviera a la patria sin producir un revuelo entre los pasajeros más pusilánimes que deseaban regresar. No sucedió así con el *Mayflower*; aunque muchas mujeres y hasta

muchos hombres lloraron sin avergonzarse al verlo zarpar, todos se quedaron en Plymouth.

En un momento de suprema decisión, desterrados y forasteros se habían hecho peregrinos... Fortificados por el común sufrimiento y el denuedo común, adoptaban una resolución que ningún otro grupo de colonos jamás adoptó.

Los primeros norteamericanos

Poco antes de la partida del *Mayflower* los colonos se habían encontrado con otro indio que hablaba inglés. Se llamaba Squanto y se iba a convertir en el mejor amigo de los peregrinos en el Nuevo Mundo.

Squanto había llevado una vida llena de aventuras. Aun antes de que los colonos fletaran el *Mayflower,* el indio había cruzado el Atlántico cuatro veces. Viajó por primera vez a Inglaterra en 1605 a bordo de un pesquero inglés y efectuó la travesía de regreso nada menos que con el gran explorador, capitán John Smith. Más tarde fue uno de los 27 indígenas raptados por el capitán Hunt.

Lo habían vendido como esclavo en España, mas tuvo la buena fortuna de caer en manos de unos frailes que trataron de convertirlo. Con el tiempo logró volver a Inglaterra y allí se embarcó hacia su tierra nativa. Al llegar a Plymouth, encontró que toda su tribu había desaparecido barrida por la plaga. Squanto era, pues, el último sobreviviente de los patuxets.

Pronto se convencieron los colonos de que este indio, listo e ingenioso, era un "instrumento que les enviaba Dios para su bien". A principios de abril, cuando empezaban a prepararse para las siembras de primavera, Squanto les hizo una advertencia decisiva: les dijo que, si no fertilizaban la tierra con pescado, la cosecha sería nula.

Esto causó consternación. Ya habían comprobado por amarga experiencia que los anzuelos que habían traído eran demasiado grandes: hasta entonces no habían pescado más que un solo bacalao. ¿Qué harían?

Squanto les dijo que tuvieran calma y les prometió que en breves días el arroyo estaría colmado de arenques. Así fue en efecto y, cuando llegaron los peces, les enseñó la manera de atraparlos y el modo de enterrarlos... tres en cada montoncillo de cinco granos sembrados, con las cabezas junto a las semillas. Finalmente les aconsejó que montaran guardia en la sementera durante catorce noches, mientras el pescado se pudría, para evitar que los lobos lo desenterraran. Se puso la guardia, los lobos fueron ahuyentados y el maíz comenzó a germinar y a prosperar.

Fue en ese mes cuando gradualmente se establecieron las costumbres que iban a reinar durante los primeros años en Plymouth. Los días se les iban en los innumerables quehaceres de la vida de colonizadores. Había que cuidar de los sembrados constantemente. Los carpinteros y otros hombres hábiles en

el manejo de las herramientas, tales como John Alden, fabricaban muebles y daban los últimos toques a las casas. Cuando las mujeres no estaban cocinando o lavando ropa, se ocupaban en remendar y restaurar su precioso vestuario, que en varios años no podrían reponer.

Los domingos, al toque de tambor, los ciudadanos se congregaban en la calle, todos los hombres con sus mosquetes, y seguían en pos del gobernador Carver hasta la casa comunal donde se celebraban los oficios religiosos. Los trajes que usaban no eran aquellas ropas deslucidas, negras y pardas, que los puritanos iban a traer al Nuevo Mundo. No, los peregrinos eran isabelinos y gustaban del color en los vestidos. William Brewster tenía un traje color violeta; el gobernador Carver usaba una vistosa capa roja, y otro "llevaba ligas azul celeste y un sombrero con adorno de encaje de plata".

Brewster, que hacía las veces de pastor en el templo, era partidario de las oraciones breves y frecuentes, en vez de largas y tediosas, y prefería hablar del amor y la misericordia de Dios que de su ira. Su influencia iba a calar muy hondo en la vida de Plymouth, cuya colonia se destacaría por la suavidad de sus leyes y por su tolerancia religiosa. Años más tarde, un jesuita francés que visitó a los peregrinos fue recibido con especial cortesía —hasta se le sirvió pescado los viernes— en un tiempo en que se hacía reo de muerte en Inglaterra quien daba asilo a un sacerdote católico.

Aunque Brewster y el gobernador Carver eran de los más viejos entre los colonos (ambos habían cumplido ya 50 años) se empeñaban en trabajar en el campo como todos los demás. Un caluroso día de mediados de abril, Carver soltó de pronto la azada y se quejó de un fuerte dolor de cabeza. Poco tiempo después perdió el sentido y falleció. Fue sepultado con honores militares y una descarga de mosquetes sobre su tumba.

Se trató entonces de la difícil elección de nuevo gobernador. William Brewster, que parecía el lógico sucesor, quedó descartado automáticamente por ser el jefe de la iglesia. Una de las más profundas convicciones de los peregrinos era la necesidad de separar la Iglesia del Estado, ya que habían experimentado los desastrosos efectos de su unión en Inglaterra.

Unánimemente recayó la elección sobre William Bradford, quien habría de ser reelegido más de 30 veces. Desde los primeros días de su gobierno se vigorizó el espíritu cívico de la colonia: algunos hombres jóvenes que servían como voluntarios en la gran aventura (forasteros como Stephen Hopkins y John Alden; desterrados como Edward Winslow) asumieron los puestos directivos que legítimamente merecían.

No es exagerado llamar a estos hombres los primeros norteamericanos. Virginia era todavía un sector escogido por los "gentlemen"

ingleses que aspiraban a hacer rápida fortuna; era la avanzada de un imperio que tenía puestos los ojos en la madre patria. En cambio, William Bradford y sus hombres miraban al Nuevo Mundo buscando en él una forma nueva de vida. Habían llegado allí a buscar una nación al amparo de Dios.

Amor y celos

A PRINCIPIOS de mayo se festejó la primera boda en Plymouth. El gobernador Bradford celebró la ceremonia uniendo con el sagrado vínculo a Edward Winslow y Susana White, ambos viudos; el uno hacía dos meses y la otra tres.

Durante los próximos años tuvieron lugar otros matrimonios de la misma índole, a medida que los colonos se iban recobrando de las amarguras sufridas durante el primer trágico invierno. William Bradford, cuya esposa Dorothy había sido una de las primeras víctimas de la epidemia, se volvió a casar en 1623.

Mas la senda del amor no era siempre sosegada y tranquila en los pequeños hogares de Plymouth. En el de Stephen Hopkins, por ejemplo, se desató una pasión amorosa que bien pudo terminar en tragedia.

La casa de los Hopkins, como todas las de Plymouth, era pequeña e insuficiente para la comodidad de sus habitantes. Vivían en ella, además del matrimonio y sus cuatro hijos, dos criados: Edward Dotey y Edward Leister. Entre los hijos se contaban el chiquitín, Oceanus, y una chica de quince años llamada Constance.

Constance era bonita y graciosa, y los dos sirvientes se disputaban una palabra amable o una sonrisa de sus labios. En aquella época el amor era una enfermedad mortal contra la cual resultaba inútil todo remedio y, como Constance coquetamente alentaba sus atenciones, los dos jóvenes enamorados se pusieron locamente celosos.

En la madrugada del 18 de junio, Dotey y Leister salieron de la casa y marcharon con paso airado hacia la playa desierta. Allí, con la espada en una mano y la daga en la otra, comenzaron a batirse en duelo, al mismo tiempo que se injuriaban de palabra. Dotey alcanzó a herir a Leister en el muslo y éste a su contrincante en una mano.

Pero sus gritos de guerra despertaron a los colonos y pronto se presentaron en la playa Miles Standish y otros que corrían tras él. El capitán llegó furioso. Nadie tenía derecho, gritó, a exponer la vida, estando rodeados de indios como lo estaban, y mucho menos a cometer un asesinato. Y, desarmando a los culpables bajo la amenaza de su propia espada, los llevó ante el gobernador Bradford quien, después de endilgarles un severo sermón, les impuso el castigo de ser atados cabeza con talón "para que se les enfriara la sangre" Al cabo de una hora pidieron clemencia con voces tan lastimeras que Stephen Hopkins le rogó a Bradford que los per-

donara. El gobernador accedió gustosamente y los dos pretendientes quedaron en libertad.

La bella Constance no se casó, después de todo, con ninguno de sus dos ardientes admiradores. Quizá medrosa de los peligros de la coquetería, aguardó siete años más, y entonces escogió a un recién llegado de Inglaterra.

Una fiesta de acción de gracias

LAS RELACIONES de los colonos con los indios continuaron mejorando durante el verano. Massasoit convino en enviar a la tribu del cabo Cod una delegación que les explicara la razón por la cual los blancos habían tomado su maíz y a ofrecerles restitución. También se preparó un tratado de paz con los hostiles musets.

Sólo una vez estuvo la paz seriamente amenazada. El caciquillo de un villorrio vecino, llamado Corbitant, comenzó a hablar despectivamente del tratado de Massasoit con los colonos de Plymouth. Cuando Squanto visitó el villorrio lo prendieron y Corbitant prometió matarlo gritando que, muerto él, los blancos "perderían su lengua".

Un indio que había presenciado la escena llevó la alarmante noticia a Plymouth y, al enterarse de ella, el gobernador Bradford convocó inmediatamente una junta de notables. Allí se decidió, sabiamente, hacer una demostración de fuerza. Con diez hombres bien armados, Miles Standish atacó una noche por sorpresa el villorrio e hizo ro-

dear la cabaña del cacique. Corbitant logró escapar, pero Squanto fue puesto en libertad.

Entonces Standish amenazó a los indios diciéndoles que, aunque Corbitant había huido, no habría lugar en la Tierra donde pudiera estar seguro si seguía burlándose del gran tratado de paz celebrado con Massasoit. Eran palabras atrevidas para un capitán que sólo disponía de 32 soldados, pero sentaron un precedente entre los miembros de la nueva colonia, que nunca, mientras vivió Standish, reaccionaron cobardemente ante la injuria. Muy pronto se hizo palpable la sabiduría de esa política con las felicitaciones y promesas de paz que constantemente enviaban los caciques de los contornos, y hasta el mismo Corbitant le pidió humildemente a Massasoit que le ayudara a hacer las paces con los blancos.

A medida que pasaba el tiempo, los peregrinos se daban cuenta de que su colonia iba echando profundas raíces en el suelo del Nuevo Mundo. Ya estaban completamente terminados cuatro edificios públicos y siete casas particulares. La peste había desaparecido y con ella la amenaza de aniquilamiento.

El gobernador Bradford, que era hijo de un granjero inglés, recordó la fiesta de la cosecha que solían hacer en su tierra; recordó también el día de Acción de Gracias con que celebraba anualmente la ciudad de Leyden el aniversario de su liberación del dominio español. ¿Por qué no señalar un día de fiesta pa·



recido en Plymouth, para "regocijo de todos en una forma especial"?

Pronto comenzaron los preparativos para la primera fiesta de Acción de Gracias. Las ocho y pico hectáreas de tierra sembrada de maíz habían dado una cosecha excelente; en cambio las plantaciones de cebada y guisantes con semillas traídas de Inglaterra se habían malogrado por completo. Esto probaba lo mucho que tenían que agradecer a sus aliados indígenas, porque sin el maíz los peregrinos habrían tenido que afrontar un invierno de hambre y penuria. Sin duda esta fue la razón que los indujo a invitar a Massasoit a la fiesta.

Bradford dispuso la salida de cuatro cazadores, que en un día mataron suficientes pavos silvestres para alimentar a toda la colonia durante casi una semana. Se recogió gran acopio de pulpos, langostas, cangrejos y otros mariscos en la fecunda costa. Mas toda esta abundancia les pareció muy poca cosa cuando vieron llegar a Massasoit acompañado de más de noventa indios hambrientos.

¡Noventa guerreros eran capaces de acabar en un solo banquete con todas las provisiones que los colonos tenían para el invierno! No sabían ellos que para Massasoit y su gente la fiesta de la cosecha era una costumbre muy conocida. Casi todas las tribus del litoral oriental solían celebrar la recolección de los frutos con la "danza del maíz tierno".

Dando por sentado que lo habían

invitado a una fiesta como las suyas, Massasoit pensó que debía llevar su contribución de alimentos, y rápidamente envió al bosque algunos indios, que volvieron con cinco "hermosos ciervos". Las piezas fueron presentadas con gran ceremonia a los cinco jefes de la pequeña colonia: una al gobernador Bradford, y las otras a William Brewster, Miles Standish, Edward Winslow y Stephen Hopkins, respectivamente.

Pero los manjares no se redujeron únicamente a la carne y el pescado. Los huertos caseros habían producido gran variedad de legumbres; las moras, fresas, ciruelas, cerezas y otras frutas silvestres recogidas en el verano se secaron bajo la dirección de Squanto, y también se rellenaron bollos de harina, que fueron los precursores de los famosos pasteles de Nueva Inglaterra.

Los colonos también habían hecho vino, blanco y tinto, con uvas silvestres, y al probarlo los indios se convencieron, si es que ya no lo estaban, de que sus nuevos aliados tenían poderes mágicos.

Las viandas se aderezaron casi todas a campo raso: los ciervos, pavos, gansos y perdices se espetaban en asadores; las langostas, ostras y otros mariscos se asaban en las brasas, el cocido de ostras y carne de venado hervía a fuego lento en grandes calderos de hierro. Cuando no estaban comiendo, anfitriones e invitados se divertían con diferentes juegos. Hubo exhibiciones de tiro al blanco, tanto con mosquetes como con arcos y flechas; los indios se entusiasmaban cuando alguno de los jóvenes blancos, como John Alden, tomaba parte en sus carreras y luchas.

Siempre ansioso de impresionar a los indios con su diminuto ejército, Miles Standish presentó un desfile militar que culminó con el disparo de uno de los cañones del fortín. Los pieles rojas, que antes se habían sorprendido con el estampido de los mosquetes, se quedaron pasmados con el estrépito del cañón que parecía robarle el trueno al mismo cielo. En verdad Massasoit había obrado con gran prudencia al hacer las paces con aquella gente.

El festín se prolongó por tres días, durante los cuales comieron, bebieron y se divirtieron a sus anchas. Por la noche los indios dormían en los campos vecinos. Habían desaparecido los temores que una vez indujeron a Standish a montar guardias, porque al terminarse la fiesta de Acción de Gracias, la alianza formal entre Plymouth y Massasoit se había consolidado con lazos de genuina amistad. Blancos y cobrizos se separaron prometiéndose repetir la fiesta el año siguiente . . . y en muchos años por venir.

"Una lucécilla"

AL APROXIMARSE el invierno, los colonos se prepararon para los meses crudos e improductivos que los esperaban. Se agregó más paja a los techos de las casas, se taparon las grietas con greda y los cazadores se dedicaron a juntar buena provi-

sión de aves y carne de venado.

Pero toda esta actividad fue súbitamente interrumpida por un indio que entró corriendo en el poblado, portador de sorprendentes noticias que traía del cabo Cod. ¡Había visto allá un barco que navegaba hacia Plymouth! ¡Un barco de hombres blancos!

La noticia causó alarma inmediata. Como no esperaban ningún buque de Inglaterra, los colonos temieron que fuera de piratas, o de corsarios franceses o españoles. Bradford ordenó hacer un disparo de cañón para llamar a los que se hallaban cazando en el bosque y Standish hizo apostar patrullas a lo largo de la costa con el objeto de impedir un desembarco.

Al cabo de algunas horas apareció el velero misterioso en la entrada de la bahía. Izó una bandera en el tope y los peregrinos aguzaron la vista para ver a qué país pertenecía. ¡Era el pabellón de la Gran Bretaña! El buque botó al agua una lancha que inmediatamente se dirigió a golpe de remo hacia la playa. Muchos peregrinos reconocieron la figura que venía de pie sobre la proa: era su viejo amigo, el hombre que les había ayudado a fletar el *Mayflower*, Robert Cushman.

En total, desembarcaron 35 pasajeros del buen barco *Fortune*. La mayoría hombres, todos robustos y saludables. Para colmo de dicha, Cushman había traído consigo una nueva cédula real, en atención a la solicitud que habían despachado los peregrinos cuando regresó el *Mayflower*. El nuevo documento les confirmaba la posesión de Plymouth, reconocía su Pacto y los autorizaba a promulgar leyes y ordenanzas para gobernarse a sí mismos por voluntad de la mayoría.

Cuando William Bradford contemplaba los cuerpos robustos y los rostros impacientes de los recién llegados debió de pensar que había pasado ya lo peor, tanto para él como para sus compañeros de viaje. Cualesquiera que fuesen las vicisitudes que vinieran en adelante, Plymouth habría de sobrevivir y prosperar.

Otros hombres habrían de seguirlos, hombres de diferentes credos que fundarían colonias más poderosas en este gran continente; pero solamente en Plymouth tendría cabida, en tan pura y conmovedora forma, esa combinación única de valor y de fe que es la esencia del espíritu de una nación.

Quizá William Bradford sentía desde entonces el sereno orgullo manifiesto en las frases que iba a escribir años más tarde, en las que resumió la gran aventura:

> "Así como una lucecilla puede prender mil más, así la llama que brilló aquí ha iluminado a muchos y, en cierto modo, a toda nuestra nación ... Hemos anotado esto para que podáis apreciar su valor y no dejéis perder negligentemente lo que vuestros padres conquistaron con tantos sufrimientos".

"Naturalmente... Evanol"

Porque la mujer moderna necesita vivir plenamente todos sus días, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días.** EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula —especialmente creada para la mujer— calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo cerca suyo la próxima vez?



Evanol

EL CALMANTE FEMENINO

Mayo de 1964

Selecciones

del Reader's Digest

